

Margherita Fincato

El Amor te lleva

hacia el Amor

.1. No calla el efluvio divino que impulsa más allá de todas las fronteras, como si fuese una nave impulsada por el viento marino que la lleva lejos.

El efluvio divino vuela lejos allí en la tierra. Pero tú lo has acogido y ahora reina soberano en tu corazón. No tienes más que tender un poco la mano para ver cómo se llena de luz.

Cuando, después de haber tendido la mano, luego la encuentras envuelta en el sol, ¿qué crees que Yo le diré a esa mano? Le diré: “Descansa, Dios te protege y mora en tu mano como Portador de luz. Él es la luz.”

Cuando miras en tu corazón, y ves que todavía alberga algún afecto humano, ¿qué piensas que puede darte? Puede darte un apretón de mano que, al ser humana, en sí no es portadora de la luz, sino de un calor pasajero que por un momento está en esa mano, que es la prolongación de un cuerpo, que sí es portador de la luz, pero no la conoce.

“¿Qué crees que Yo puedo sentir, cuando veo que pasas entre las personas llevando ese Amor que te inunda soberano? Sé que pronto volverás a llenarlas de dones.

¿Qué crees que Yo puedo sentir, cuando veo que pisas ese prado que es la tierra, intentando llevar alivio y consuelo?

¿Qué crees que Yo puedo sentir cuando, en la oscuridad de la tierra, te veo sola, sufriendo por esos dolores ancestrales que en ti han dejado sólo Amor? ¿Qué piensas que Yo puedo sentir?

Di, ¿qué piensas que Yo pude sentir, cuando dejabas que ese ser, al que tanto amabas, se marchara en su blanco sudario, y tú te quedabas allí mirando a lo lejos, sin saber si en el Arcano habría un lugar para ti, donde te diera la mano?

Y la mano ha venido a consolarte, a darte la vida que habías perdido y parecía haberse ido lejos de ti. Pero, la vida no se había ido lejos. Mucho más elevada, más intensa, más densa, más verdadera, la vida volvía a tus labios llorosos, a tus ojos llenos de llanto, y a tu mano que buscaba a ese ser que se había ido.

¿Qué crees que Yo sentí en tu dolor? Te quedabas sola aquí, en una tierra extraña y hostil, donde el Amor no germina, y donde todavía te queda una tarea que llevar a cabo, la de llevar de vuelta a Dios al hombre errabundo, que está enfermo de sí mismo, como si fuese un ser que tiene por destino sufrir y no ser feliz.

Abominable es aquel que condena a otros a sufrir. Abominable en el Bien, porque, ¿a caso Yo he destinado al ser humano a sufrir? ¡No! Le he destinado a ser feliz y alcanzar el conocimiento.”

En Su mano Él contiene el arcano, y fluirá hacia ti sin cesar, como la lluvia, como la nieve, como el sol, como la luna y las estrellas, como la sombra, como el viento, como el mar y la tierra.

Pon orden dentro de ti, y nunca dudes del Amor divino del cual te has hecho merecedora, y que en la vida te aliviará de todo dolor, incluso del que no ha sido creado por ti.

Camina segura, ayuda, protege y sé apoyo para los demás. *Es la hora de Dios en la tierra.* Es la hora de Dios en la tierra.

Benditas sean las manos que, guiadas por Dios, darán una nueva esperanza al ser humano, y en el cemento endurecido de su corazón imprimirán una huella de Dios distinta de todas las demás.

Ha llegado el momento de decirle al ser humano que aquí en la tierra domina tu Dios, que es Dueño y Señor del cielo y de la tierra. Es visible e invisible, y transgrede la ley humana de: “ojo por ojo, diente por diente”. Ley atávica que tenía como objeto condenar al hombre. Ha llegado el momento de darle al hombre la autoconciencia de Dios.

2. Mucho se puede hacer todavía en la tierra, a pesar de que el efluvio de Dios ha sido distorsionado a través del tiempo. ¿Qué más piensas que se pueda desear hacer aquí en la tierra? Preparar el regreso del hombre a su Dios, junto con Dios. Di, ¿qué piensas que pueda desear un ser humano? Sólo ser el Ser, con el Ser primero y absoluto.

Todavía no ha nacido, pero ya descansa en el seno del Señor el nuevo concepto de Dios presente en el hombre. ¿Presente como semilla? No, como realidad.

Cuando el hombre, que está entretelado de mal, ha querido trascender y volver a ver a Dios en su vida, ¿qué conclusión ha sacado? Que Dios no existe tal como Él se ha concebido a Sí mismo. ¿Cómo se ha concebido a Sí mismo el Señor? Como Hacedor y Creador.

Y como Creador, ¿quién es el Señor? Es verdaderamente Padre y Generador de vida. Y ¿de qué manera Dios es Generador de vida? Con un acto de Amor. Y, ¿qué es este acto de Amor? El inconsciente lo mantiene oculto, pero cada ser humano *sabe* de dónde ha venido y a dónde va. Pero, oculto en la oscuridad de un intelecto todavía cerrado, no capta de Dios más que la apariencia: la vida aquí en la tierra y en el Cosmos. ¿Qué más? Muy pocas cosas. Pero Dios se erige dentro de cada ser humano y actúa. ¿Cómo? Actuando.

La segunda Persona, el Hijo, te envuelve: cada ser humano es tres personas. Cada ser humano.

DIBUJO n. 8

“Personas” superpuestas. Cada ser humano es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada ser humano que nace en la tierra, vuelve a traer con él la huella, la imagen, de Dios. Cada ser humano.

“La voz que tú escuchas, no es más que Mi voz que le habla a cada ser humano. La voz que habla es Dios que te habla”.

Cada ser humano es Dios.

Cada ser humano es Dios.

Cada ser humano es Dios.

No lo sabe.

Es Dios.

Cada ser humano es Dios en sustancia.

Tres cuerpos en uno solo.

¿Rostro de Dios?

Posible rostro de Dios.

Abstracción.

Dibujo (8bis)

Uno solo, tres cuerpos

DIBUJO (9)

Dibujo (10)

Dibujo (11)

Dibujo (12)

Dibujo (12 bis)

De este modo el hombre llega a ser Dios. Y vuelve a ser Dios con la autoconciencia de Dios en él. Punto final: Dios es

3. ¡Cómo brilla el sol, cuando se le ve brillar!
- ¡Cómo resplandece el sol, cuando se le ve brillar!
- ¡Cómo sana el cuerpo y la mente, cuando se le ve brillar!
- ¡Cómo sana, cómo resplandece, cómo vive, cuando se le ve brillar!

El sol, tu sol, el sol del alma. Tu sol, el que brilla por sí solo, independientemente de ti. Que brilla porque existe. Es el Dios del Universo. El Dios del cielo y de la tierra. Es el Bien en sí. El Bien absoluto. Es el alfa y el omega. Es el comienzo y el final, el bien y el mal.

“Y tú Me traerás de vuelta a Mis ovejas que están descarriadas. Y tú sabrás darles lo que les falta: la fe. Al ser humano le darás la fe.

Se la darás a aquel que Me busca.

A aquel que en Mí busca.

A aquel que se busca a sí mismo.

A aquel que, sabiendo que es Dios, no lo es.”

“Yo estaré siempre contigo, y tú serás conscientemente Yo en todas las cosas. Y Yo seré tú, en todas las cosas”.

4. ¿Qué te esperas hoy, de este día que para ti empieza en este momento? Di, ¿qué te esperas? ¿Paz, amor, consuelo, esperanza, flaqueza, valor? Di, ¿qué? ¿Amor de Dios? Siempre lo tienes. ¿Valor? Eres valiente. ¿Flaqueza? Evítala. ¿Amabilidad? Adquiérela. ¿Esperanza? No la pierdas. ¿Inteligencia en Dios? Manténla. Consérvala. Sé esa inteligencia. No la descuides. Cuida de ella, es Dios quien te la dona y la conserva dentro de ti. Cuida de ella, no la uses sólo para fines terrenales. Úsala para darle un sentido a tu vida, un único sentido: el del regreso a tu Dios, aquí en la tierra y más allá.

“Sembrarás sólo el Bien y Yo sembraré el Bien contigo.

Tú sembrarás sólo el Bien y Yo sembraré el Bien contigo.

Tú sembrarás sólo el Bien y Yo sembraré el Bien contigo, sobre, dentro y alrededor de ti, dondequiera que vayas, alejando de ti el mal del abandono, de la desidia, de la ofensa y del desprecio.

No temas el ataque de los adultos que todavía no han comprendido el Amor, y lo confunden con su propio egoísmo y con su deseo de alabanzas. No temas, porque el mal emite sus vagidos lejos, muy lejos de ti. “Estás unida al Señor, y de Mí te tienes que esperar sólo cosas absolutamente hermosas”.

No temas nada, ni cosas, ni a ningún ser humano que te pueda herir, porque has conquistado el efluvio divino dentro de ti. El camino es largo y tu rumbo te lleva lejos, indeciblemente lejos, como la barca cuando sale segura del puerto y va, y nada ni nadie la puede detener.

Ha llegado el momento de darle al hombre su carruaje, su vehículo, en el cual podrá volver allá de donde ha venido. Lejos le espera el Señor.

5. Cada día te parece bonito, lo vives intensamente, con sencillez, sin pretensiones, como si fuera un simple don, un manojo de espigas, un ramo de flores, un adorno cualquiera, un don.

Es bonito ver cómo en el don de cada palabra, incluso humana, sabes encontrar a tu Dios. Tu Dios celestial te protege, te guía y te lleva hacia otras fronteras.

Las fronteras de Dios son infinitas, infinitas más allá de lo que las palabras puedan decir. Y nada ni nadie las puede franquear aquí en la tierra, sólo cuando Dios que le ve, le deja pasar. Has aceptado al Señor, acéptale aún más.

Dondequiera que estés, piensa solamente en Él.

Dondequiera que estés.

Dondequiera que estés.

“No hay nada aquí en la tierra que tú no puedas saber, porque, una vez que franquees los confines del Bien y alcances el Bien dentro de ti, guiarás Mis rebaños y Yo estaré siempre contigo para guiar los rebaños hacia Mí.

Y tú guiarás Mis rebaños y Yo guiaré Mis rebaños contigo.

Y tú guiarás Mis rebaños y Yo guiaré Mis rebaños contigo”.

Es una labor arcana, sublime y arcana, que Dios ha querido para compensar a ese ser humano que aquí en la tierra busca el espejo de la victoria, es decir, quiere verse reflejado en la victoria: no quiere volver a sufrir.

Espejo de tu amor es el Amor de Dios.

Espejo de tu amor es el Amor de Dios.

Espejo de tu amor es el Amor de Dios.

Con el paso de los años, cada cosa va donde tenía que ir. ¿Dónde tenía que ir? Allí donde va. No hay nadie en tu vida, o en la vida de los que viven aquí en la tierra, que no sienta el deseo de saber qué ocurrirá en el futuro, y qué será su vida más allá de la vida, más allá del umbral, del gran Umbral, que cruzarás en el futuro.

Cuando veas que tus acciones conscientes, vuelven autoconscientes hacia ti, sabrás que para ti ha llegado el momento de la rendición de tus cuentas. ¿Será positiva? Depende de ti.

No habrá ni una sola Palabra de Dios que no sea llevada al corazón del hombre y no encuentre aceptación en el alma humana. Es extremadamente desagradable, la tempestad de informaciones erróneas que agobian a la gente y desembocan en una serie de errores que son fatales para el ser humano. *La inteligencia soberana es pisoteada, malentendida y objeto de escarnio.* La inteligencia soberana es la inteligencia absoluta de la creación.

¿Cuándo en ti, hombre de la tierra, nacerá el nuevo respeto hacia aquel Dios que te espera? ¿Cuándo será instaurada la victoria sobre las cosas creadas? *Ya ha llegado el tiempo.* ¿Cuándo Le reconocerán? Di, ¿cuándo?

El origen de la tierra es remoto, lejano. Lejano en el tiempo. Presente su efecto. Continuo. Incesante. Eterno.

6. Es tiempo de resurrección. Es el tiempo del apoyo del hombre al Señor, y del apoyo de Dios a Su hombre. Es tiempo de paz.

Cuando, asomándote a la gran Ventana, sepas volver a encontrar todos los afectos perdidos, todo el amor que has dado, sabrás también que Dios no te ha abandonado.

Cuando vuelvas a ver al ser amado que se ha ido, y sepas amarle como parte del Todo, y ya seas una sola cosa con él, ¿qué te importará, si aquí en la tierra la gente seguirá peleándose y odiando? Di, a ti, ¿qué te importará, si en la tierra habrás sembrado el Verbo divino, hecho de palabras de Amor entretejidas de luz? Di, a ti, ¿qué te importará, si ya habrás cumplido con tu misión?

A ti no te corresponde juzgar las acciones de los seres humanos, lo que a ti te corresponde es dar, no juzgar. Cuando seleccionas a las personas a las que quieres darles tu amistad, no haces más que separar la nada: las personas que no son para ti, del todo. Cuando amabas a ese ser que se ha ido, era el todo. Ahora que se ha ido, es la nada.

En la nada, ahora aparece alguien que te parece digno de ti y “cultivas” su amistad. Es fundamental para ti que separes lo que es bien de lo que es mal para ti. Es fundamental. ¿Por qué? Porque todo lo que haces va dirigido al Señor y tú no lo sabes. Cultivando el amor con algunas personas, no haces más que realizar la unión. *Y no hay unión donde no hay amor.*

¿Para qué cultivar rastrojos secos y estériles en los campos, cuando, en el corazón de los que te aman, puede germinar aquel fruto maduro que dará aún más amor? Di, ¿cultivarías pedruscos, piedras, arbustos secos y espinosos u ostras en tu jardín? No, naturalmente. Así, en la tierra, son algunas personas que desprecian, no entienden y se ríen de los demás. Pero, no lo dudes, les espera un castigo. Un castigo que ellos mismos han creado, naturalmente.

No comprenden. Y, al no comprender, sorprenden la buena fe de los demás.

No vuelvas a cultivar amistades crueles. Dios te necesita sana aquí en la tierra y no enferma por tanto dolor. Aleja definitivamente de ti a aquellos que no han comprendido y no comprenden. Ya no es el momento de llevar pesos inútiles en tu corazón, sino sólo el Bien. Sólo el Bien. Nada más que el Bien.

Cuando vuelvas al redil, y mires con amor a las ovejas descarriadas agrupadas alrededor del Señor, ¿qué pensarás del tiempo que has pasado aquí en la tierra? Pensarás que ha sido una prueba de que Dios existe. No a todos les he dado comprender que Dios existe, pero tú lo has comprendido, y ese es tu don más grande y más hermoso.

¿Volverás a pastar en la oscuridad? No, nunca más. La luz se expande a tu alrededor y no cesa.

7. Hace mucho que en la tierra impera el mal, entendiendo por mal el abandono de Dios, el alejamiento de Dios. En la tierra impera el mal. El ser humano, realmente, se ha alejado de Dios. Lo ha dejado, Lo ha olvidado, Lo ha vilipendiado, Le ha ofendido. ¿Por qué? ¿Porque en el alma humana no hay un lugar para la luz? ¿Porque alguien ha interferido en la creación? ¿Porque, cansado de tanto dolor, el ser humano no cree en el Bien? ¿Porque ha ofendido a Dios? ¿Porque no es capaz de volver sobre sus pasos y volver a verle en todas las cosas?

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Porque el ser humano es capaz de hacer el mal. Porque, en su libertad, el ser humano es capaz de hacer el mal.

¿Qué crees que Le costaría al Señor venir a la tierra y castigar? Di, ¿qué crees que le costaría? No le costaría nada. Pero, ese no es el camino. *El camino es el redescubrimiento de Dios dentro del hombre.* No es cuestión de decir: si no crees, serás condenado, no, es sólo cuestión de decir: *amo, y amando todo se resuelve y vuelve al manantial del Bien.*

¿Cuánto tiempo pasará aquí en la tierra, sin el aporte del Bien? ¿Cuánto? ¿Milenios, días, horas? Ya se acerca un cambio total en el hombre. ¿Qué cambio? La autoconciencia del Bien. Autoconciencia del Bien quiere decir, ya lo sabes: “Dios está en mí y Le adoro”.

“Adorar significa amar más que a uno mismo. Y tú Me amarás más que a ti misma, mucho, pero que mucho más. Y Yo seré tu casa. Y Yo seré tu tierra. Y Yo seré tu principio y el final. El alfa y el omega. Y allí tú vivirás y Yo estaré allí contigo. Allí tú estarás y allí estaré Yo contigo. Y Yo vigilaré tus pasos y no te caerás. Y Yo seré tu voz. Y Yo seré tu vida y no te caerás

Es el tiempo de la dicha para ti, de la dicha en el Bien. Es el tiempo de *la dicha*. Y tú guiarás tus pasos sólo hacia Mí, y Yo estaré allí para guiar tus pasos y tú no te caerás. Y Yo estaré siempre contigo”.

“Ten fe.

Ten fe.

Ten fe.

Siempre, incluso cuando te parece que Yo te abandono. Yo no abandono. Yo soy el Eterno Presente dentro de cada ser humano. Yo soy el Eterno Presente que es. Soy tu esencia. Yo soy tu Dios. Y no tendrás a otro Dios fuera de Mí, fuera de ti, porque tú eres Dios en esencia, acto, acción presencia.

Es de sublime importancia tener la autoconciencia”.

Por mucho que procures darle a tu casa un aspecto más digno y más limpio, sin malas hierbas en tu jardín, no lo lograrás, porque lo que para ti cuenta, no es tanto el jardín, si no El Jardín. Tienes que procurar tener tu tiempo para darle a Dios a Sus criaturas. ¿Él mismo las ha creado? En la creación ha habido un encuentro de fuerzas, y estas fuerzas a su vez han desencadenado una gran confusión, y de esta confusión ha nacido el ser humano.

El ser humano no lo ha creado Dios con Sus manos, lo ha dejado en Sus manos. No ha creado al hombre tal como es, lo ha dejado para el futuro. ¿Evolución? Sí, pero del Espíritu.

Deja de lado todas las preocupaciones y dedícate sólo a lo que te hace feliz. Tu vida es vivir. Vivir, y no morir por cosas sin importancia.

8. A lo lejos suena una trompeta y te diriges hacia donde viene el sonido. El reclamo es fuerte, fuerte, fuerte. Vas allí de donde proviene y, ¿qué ves? Ves a ese ser al que tanto has amado, y que ya se ha ido, que te espera, y espera aún hacerte feliz. Más feliz que aquí en la tierra.

Si viniera un Arcángel y te dijera: “Soy el Arcángel llamado Gabriel, y me revelo a ti, porque, ¡es tan grande el dolor y el abandono que sientes aquí en la tierra! Soy el Arcángel Gabriel y te ayudo a comprender el arcano. Nadie te ha dicho que tienes siempre que sufrir. Nadie te ha dicho que tienes que esperarte siempre el dolor. No, las pruebas del mal han terminado, las has superado, espérate únicamente el Bien. No tienes más que pedir y se te dará. Deja el odio o la venganza y sigue el camino del Bien. El Bien es amar, aunque sea de lejos.

El Bien es transformar el mal en bien dentro de vosotros. El Bien es entregarle al Señor tu dimisión del mal, entendiendo por mal, la venganza, el abandono, el delirio de poder.

Pon orden en todas las cosas dentro de ti. Cuida de ti, y no pienses en la manera de actuar de los que no saben ver la belleza divina en todas partes. Sigue serena el camino. El Señor se fía de ti. Entrégate a Él. Él sabrá guiar tus pasos.

Entrégate a Él.

Entrégate a Él”.

Los Ángeles, los Arcángeles, las Dominaciones, son compañeros del ser humano en la tierra. Son Sus mensajeros. Son compañeros del ser humano en la tierra.

Entrégate a Él.

Entrégate a Él.

Entrégate a Él.

El ser al que tanto has amado nunca te abandona. Está siempre ahí, junto a ti, contigo. Te ve y llora. Ve que lloras. Lloras, sufre. Es así. No tendrías que sufrir. Es tanto lo que tienes.

9. Ha comenzado para ti una era nueva, la era de la alegría. La era de las desgracias ha pasado. La persona a la que has amado ha sido la luz de esa era. Ahora la luz eres tú. Llévala siempre contigo, dondequiera que vayas, con quienquiera que estés. Olvida el pasado, que fue doloroso. Doloroso, muy doloroso, *pero ahora es el presente*.

El presente es tuyo, solamente tuyo. Haz de él una obra de arte. Ocúpate sólo de lo que te hace feliz, y no recuerdes ni hechos ni a personas que han pertenecido al pasado. Tu presente es sólo tuyo y nadie te lo puede arrebatar.

Echa fuera de ti los pensamientos molestos y prepárate a disfrutar de todo lo que tienes, porque todo lo que tienes ha sido creado. Has pasado el infierno aquí en la tierra, pero has conquistado para ti el paraíso aquí en la tierra.

Organiza tu tiempo, es el tiempo del Bien. Procura estar en contacto con la naturaleza, porque estar en la naturaleza es la cosa más bonita. El ser humano es finito, la naturaleza es infinita, varia, imprevisible, bella. A veces sorprende tanta belleza.

Delicada es la misión de llevar al ser humano hasta la autoconciencia. Lenta la actuación sobre él. Largo es el camino. Noble el trabajo.

10. Descansa, y en el descanso encontrarás tu camino. Largo es el camino de los que Dios ha destinado para que continúen un trabajo que ha empezado hace miles y miles de años, y que todavía no se ha acabado.

Ya no tienes que temer nada. Tu cansancio, una vez que pase, te dará nuevos frutos, no de dinero, sino de ideas. No dejes nada de lo que tienes que hacer. Tienes la dicha dentro de ti. No la desperdicies. Trabaja y descansa. Descansa y no pienses. La tristeza que a veces invade tu corazón es presagio de cosas nuevas, inesperadas, hermosas, potadoras del Bien. ¿Sólo para ti? No, para otra persona nueva que está naciendo dentro de ti.

El no abandono

11. Sin que tú te des cuenta, las cosas entran dentro de ti y ponen orden en todas las cosas. Cuando creías en las personas en las que ya no crees, ¿qué hacías? Le entregabas tu fe a alguien. Pero, la fe es otra cosa muy distinta: *la fe es el olvido de sí mismos*. Cuando le entregabas a alguien tu fe, ¿qué hacías? Le entregabas a alguien ese don de Dios que es tu fe.

Ahora, que han pasado los años, ha pasado el tiempo y han ocurrido ya tantas cosas, ¿qué te queda? Te queda la fe en ese Dios que no abandona. Tenías que descubrir que *sólo Dios no abandona*. Sólo Dios.

Fugaz es la aparición del hombre, de un hombre, aquí en la tierra. Eterno, duradero y perenne, es sólo el Señor. Él no pasa ni pasará nunca: es eterno. Tu dolor, tu dolor por el abandono de tantos a los que has amado, ¿de qué te ha servido? Te ha servido para que descubrieras el *no abandono*.

¿Quién más puede decirte: “Es tiempo de alegría y *no* de dolor”? ¿Quién más puede decirte: “Ya no le perteneces a nadie, sino sólo a Dios”? Dios te conoce y *quiere* que seas inmensamente feliz. ¿Cómo? Con la autoconciencia de que Él está en ti en cada momento del día y de la noche, al amanecer y al atardecer, siempre. Te cuesta comprenderlo y aceptarlo, pero *es así*. No tienes más que pensar por un momento en la creación: ¿es que existe algo que no haya sido creado? No. Existe el *todo creado para crear*.

Es tiempo de alegría para ti. No vuelvas a entristecerte por el ser que se ha ido, porque te ve, te escucha, te sigue y te ama. ¿Qué más quieres? Nada. En la nada no existe el amor, y el amor tú lo sientes con una fuerza sublime. Siempre lo has sentido. Es Dios quien lo alimenta. Es Él el manantial de luz. Es Él quien viene a sugerirte Palabras que ya no son de la tierra sino del cielo.

Cruzarás mares profundos, cruzarás mares y mareas, pero tu trabajo no habrá sido en vano. Te parece duro el camino, y en realidad lo es, pero no tanto como tú crees. Tienes fuerza y valor, úsalos para ser plenamente feliz y nunca dudes de Su protección.

Aunque a veces las cosas te parecen un obstáculo en tu camino, y el recorrido te parece largo, y la llegada a la meta te parece inalcanzable, no tienes más que descansar, y como por milagro todas tus fuerzas se renuevan. La tristeza que te invadía, y en parte todavía te invade, se debe al exceso de trabajo. Tienes que descansar más.

Bienaventurados

12. “Bienaventurados los que sufren, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque verán la gloria. Bienaventurados los que buscan la verdad, porque les será dada. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque la encontrarán.”

Bienaventurados los que, habiendo comprendido que Dios es Creador, Señor y Rey absoluto del cielo y de la tierra, se lo revelarán a todos los que aún no lo saben.

Bienaventurados los que, habiendo encontrado el consuelo en Dios, ya no lo buscan.

Bienaventurados los que, habiendo encontrado en Dios el alfa y el omega de la vida, abandonan toda petición y viven con lo que les es dado.

Bienaventurados los que, habiendo protegido a los débiles, a los pobres, a los marginados, a los ignorantes, a los deprimidos, a los que se querían suicidar, han contribuido al bienestar del alma aquí en la tierra.

Bienaventurados, los que han sabido encontrar en Dios el comienzo y el final de la sustancia vital que impregna todas las cosas.

Bienaventurados, en verdad bienaventurados, los míseros que han sido despreciados y no han buscado venganza.

Bienaventurados los que, al llorar, han redimido sus pecados.

Bienaventurados los puros, los modestos.

Bienaventurados los que saben que Dios es Uno solo en todas las cosas.

Bienaventurados, siempre y en todas partes, los que, habiendo hallado misericordia, la transmiten.

Bienaventurados los que, habiendo comprendido que el Arcano es Dios en esencia, transmiten Su esencia.

Bienaventurados los que, habiendo sufrido, no han guardado la ofensa y el dolor en su corazón, y han seguido adelante en su camino.

Bienaventurados todos los que, teniendo a Dios dentro de ellos, piensan solamente en cómo comunicárselo a quien todavía no lo sabe.

Bienaventurados los enfermos en cuerpo, mente, espíritu, alma: todo, porque serán consolados, y dentro de ellos sabrán echar la semilla de Dios, que es la fe absoluta, divina.

Bienaventurados los que han sabido aceptar que Dios es sólo Amor y Providencia.

Bienaventurados los que apelan al Bien para crearlo aquí en la tierra.

Bienaventurados todos los que, habiendo comprendido que Dios es Padre y Señor, le entregan su fe y sus creencias para que se transformen en Fe.

“Ten fe.

Ten FE.

Yo seré la Fe para ti”.

Incontenible, como el agua del manantial que brota de la montaña, y clara y serena invade los prados y el valle y todo se beneficia de ella, así, exactamente así, te sentirás, en cuanto te liberes de las cadenas humanas que buscaste para poder tener un apoyo en tu dolor. Vino el Señor, y está dentro de ti.

Dios está dentro de ti. Y la noche se hace oscura y claro y sereno reaparece el día, y tú estás siempre pendiente de esa voz que clama dentro de ti. Clama, clamor, llamada. Reclamo.

“Yo seré la llamada, el reclamo, *el eco que te responde*. Yo seré para ti el mañana, y no se caerá ni una hoja sin tú no sepas verla”.

13. Inderogable, como la ley divina; rápido, como la luz que pasa inadvertida en el cielo; puro, como todo lo que sale de las manos de Dios; eterno, como la esencia misma de Dios: inderogable, puro, inalterable, esencia, es todo lo que ha sido creado y se crea.

Cuando, al encenderse todas las vidas aquí en la tierra, tenías como objetivo tener la autoconciencia de Dios, ¿qué crees que era la esencia? Era el Alma Universal misma, que ha penetrado en el mundo y ha dejado su huella en todo lo creado.

Una cosa es la inteligencia divina y otra es la esencia divina, no separada, biunívoca, única. Pero cuando la esencia, hecha realidad en las cosas, se cubrió de materia astral (de cada astro), ¿qué crees que era? Era la vida que hay en cada ser humano.

Dios domina soberano aunque el hombre no lo sabe

14. Como recorrido inalterable de todas las cosas, como recorrido inalterable de todas las vidas, esencia inalterable, Dios reina soberano sobre todas las cosas y dentro de todas las cosas. Soberano absoluto que responde sólo ante Él mismo.

Él domina soberano y el hombre no lo sabe.

Inconsciente, perdido, el ser humano no tiene autoconciencia del Bien, que invade e impregna cada una de sus células, como la madre al niño que lleva en su seno, como hoja que se mueve en el viento, como dique que contiene las aguas, como despertar de todas las cosas. Como antífona y como prefacio, Él es epístola dentro de Él mismo, y no hay discordancias.

Así es. Dios domina soberano aunque el hombre no lo sabe. Es el despertar obligado del ser humano. No existe futuro más que en el interior de Dios y de Su “piel”. Dios es envoltura de cada cosa, y en Él las envuelve todas.

Dios despierta todas las cosas. Es tiempo de grandes promesas. Ha llegado el momento de tener la autoconciencia de Dios que lleva más allá de las cosas. Ha llegado el tiempo de tener más tiempo, porque el

tiempo se dilata cuando se tiene la autoconciencia de Dios en nosotros. Y el tiempo ya no es sólo tiempo, es *espacio y tiempo*.

Dios está dentro de ti y te lleva lejos, y el espacio parece inconmensurable. ¿Cómo podrás contar las estrellas que inundan el cielo? ¿Cómo podrás gritarle al hombre que Dios es únicamente Presencia, Inmanencia: Dios en todas las cosas? Di, ¿cómo? Hablando. Volviendo a inventar el Amor de Dios en el hombre. Santificando, hasta en la última de tus células, el Bien inmenso que hay en ellas y que Él ha creado.

15. Llena de luz, tu habitación sigue girando inmóvil en el Universo. Con ella se va toda tu capacidad de sentir. No percibes el movimiento más que por el cambiar de las estrellas, de la luna y del sol.

Inmóvil, en tu habitación inmóvil, das vueltas y vueltas, y en veinticuatro horas recorres todo el eje terrestre.

Haciendo un recorrido en el tiempo y en el espacio, das una vuelta alrededor de tu eje, que es el eje de la tierra, y por la mañana te encuentras intacta allí en tu cama donde has dormido toda la noche, y un largo día de trabajo y de amigos te espera.

El recorrido. Cada día es un recorrido hacia lo desconocido. ¿Y el día de mañana? Quién sabe. El mañana te vuelve a encontrar intacta en tu cama, sin que hayas notado la gran vuelta que has dado durante la noche.

Intacta te encuentra en tu cama, después de haber pasado la noche dando vueltas sobre el eje terrestre, junto con millones de seres humanos que no conoces, y que tienen por destino habitar la tierra, planeta indeciblemente impuro, habitado por el mal. ¿De manera consciente? No, inconsciente.

Por eso, les aclararás a todas las criaturas creadas que el mal no les es desconocido, está en ellas como *desconocimiento del Bien*. No hay otro mal. No existe más que el Dios del Universo. No existe más que Dios. En el Universo no existe más que el Dios del Universo. Y cada partícula forma parte de Él, como un rayo de sol que aparece entre las nubes en la tormenta y te mira.

El sol es Dios dentro de ti. Es Dios. Y ahora lo sabes. Una vez que tu vida sea acorde con ese Dios que está dentro de ti, no tendrás que hacer nada más que divulgar la inmensa palabra: Amor. No tienes nada más que hacer que amar el Amor de Dios en las cosas, en las personas, en el bien y en el mal. Y cuando veas el mal, lo que tienes que hacer es comprender que es falta de autoconciencia.

Ya no tendrás que lamentar nada. ¿Lamentos? Se acabaron. Ha iniciado la lucha, la gran lucha del Bien.

16. Inconmensurablemente sabio, como el interior aún desconocido del hombre, es el interior de Dios que se conoce a Sí mismo. Y lo que Él piensa se realiza al instante. Lo que se realiza, ¿ha sido pensado? No. Pensamiento y acción en Él son lo mismo: son pensamiento y acción. ¿Es complicado? No, es así.

Para Dios, pensamiento y acción son una sola cosa: son pensamiento y acción. Y tú lo tomas como modelo cuando piensas una cosa y después la realizas. Al realizar una acción, realizas una idea, un pensamiento. Lo mismo ocurre en Él: acción y pensamiento nacen al unísono, en el mismo instante. Por eso, hay astros y planetas. Por eso, hay seres humanos y extra terrestres. Por eso, hay hombres, mujeres y niños.

La reproducción. Cuando el hombre sepa qué misterio se oculta tras la reproducción, ya no se atreverá a disfrazar con el sexo sus pasiones más bajas, dominará la parte del animal que le queda y concebirá sin contacto. ¿Cómo? Con el contacto sí, pero de ideas. Un hijo sí, pero nacido de una idea. Un hijo sí, pero generado por Dios sin la pasión.

17. “El contenido de las Palabras será transmitido, y Yo seré su contenido. Contenido de ideas, de pensamientos, de acciones. Yo seré tus acciones, Yo seré tus pensamientos y tus ideas”.

“¿Cuándo terminará este olvido del hombre aquí en la tierra? ¿Mañana? ¿Dentro de un año? ¿Dentro de un lustro? ¿Dentro de cien años? El tiempo es Mío. Mío es el espacio. Mío es el alfa y el omega.

Y tú, hombre caduco y sublime, ya no tendrás que temer nada, en cuanto entiendas la idea astral de Mi Bien que está allí en las estrellas y para vosotros encierra un misterio .”

Algunos habitantes de las estrellas han venido aquí a la tierra para calmar la ira divina. Han venido a calmar la ira divina que oprimía el pecho del hombre. Ira divina: el horror por todas las cosas creadas que no han sabido comprender el Arcano.

¿Es Dios el Arcano? No, Dios es el Gran Presente. El Gran Presente, en las cosas del bien y del mal. Tú sabes que el mal no existe, es un concepto abstracto que se realiza en actos, palabras, luchas y diatribas.

Hay que eliminar el mal, ¿porque es una antítesis que el ser humano ha creado entre el bien y el mal? Al ser humano, que no es consciente de la totalidad, le gusta hacer disquisiciones sobre antítesis inexistentes.

El ser humano es finito, lo sabes, no es infinito. ¿Por qué? Porque no ha comprendido más que la parte del Bien que le conviene. ¿Ha comprendido el Amor? No, ha comprendido la lucha por la conquista. Lo que caracteriza al ser humano es la lucha por la conquista. Nada más.

Y tú, hombre de la tierra, ¿caminarás por mucho tiempo allí en la tierra, doblado por tanto dolor hasta el final? ¿O caminarás erguido y sublime, porque habrás vuelto a conquistar dentro de ti la sabiduría divina de ser hijo de Dios, Padre omnipotente y eterno?

“Di, hombre de la tierra, ¿qué piensas hacer, si lo único que tienes que hacer es aceptar Mi voz de manera consciente dentro de ti? Di, hombre de la tierra, ¿qué te espera después de la llamada muerte? Te espera seguir comprendiendo. Una vez que comprendas, el regreso está hecho, y pasarás tu vida conociendo el interior más hermoso del hombre, y por fin serás feliz.

18. Bienvenida seas otra vez a tu casa, casa de Dios, casa del hombre, casa del Universo. Una vez que ha empezado, el camino sigue adelante y nada puede apartarlo de su punto final. Nada. Una vez que comprendas cuál es el objetivo de tu vida, sabes que nada ni nadie podrán apartarte de tu objetivo final.

Tienes que darle la justa dimensión a tu mundo de Dios dentro de ti. El mundo de Dios dentro de ti: ¿qué significa? Significa tener grabado en el corazón Su gran Sello. El Sello de Dios. La apoteosis de Dios.

¡Qué ridículo es el sentimiento del hombre que se cree seguro de sí mismo, y deja pasar su tiempo sin escuchar la voz de Aquel que le llama! Dios llama a todas las criaturas, las llama a la vida, al despertar, al

amanecer, al atardecer. Al amanecer, para que despierten. Al atardecer, para que abandonen todas las pasiones humanas.

Amanecer, atardecer, palabras que tanto aman los que en el sol observan su propio caminar. Los que en el sol observan su propio peregrinar. Los que en el sol observan el manantial de su vida. Los que tienen el deseo de tener la autoconciencia del Bien que hay en ellos.

“Mirarás hacia Mis estrellas y Yo miraré hacia Mis estrellas contigo. Mirarás hacia tu futuro y Yo miraré hacia tu futuro contigo. Y en todo momento tú serás Dios conmigo. Y en todo momento Yo seré Dios contigo. Yo seré Dios dentro de ti, y tú serás Dios dentro de Mí.

Yo seré tú dentro de ti, y tú serás Yo dentro de Mí. Yo seré tú y tú serás Yo, una sola cosa, una única entidad, un respiro, un recuerdo, una unión, un todo. Una unión que será absoluta, y ya no será de la tierra, sino el cielo aquí en la tierra.

Y Yo seré tú, en cada momento del día.

Y Yo seré tú en cada momento del día.

Y Yo seré tú en cada momento del día.”.

Superarás inmensos obstáculos y encontrarás la morada de Dios. Y allí vivirás en los siglos venideros.

El Amor, ley dictada por Dios, es un don de Dios.

19. Inescrutable y profundo, como los abismos marinos. Insondable y abstracto, lo que guía tus acciones aquí en la tierra, es el Amor infinito de Dios hacia los que en el inescrutable abismo saben ver Su voluntad excelsa y absoluta.

Tendrás que peregrinar allí en la tierra como si fueras una sola cosa con Dios, y no habrá ningún obstáculo que no puedas salvar, porque Él te guiará.

Ha llegado el momento de acercarse a Dios el corazón del ser humano, para que con las Palabras llegue a ser únicamente morada de Dios. Nada más. ¿Qué morada de Dios? Albergue, estancia, permanencia, costumbre, interés. ¿Cómo? *Conviviendo con Dios en la tierra.* Viviendo con Él en los pensamientos, en las acciones, en los deleites, y en Su emanación de Amor por todas las criaturas.

¿Viviendo de recuerdos de vidas, pasadas catalogando en el vacío las almas que han pasado? No, amando intensamente el presente, Su Presente, en todas las cosas. Amando tu presente en todas las cosas, porque Él es *tiempo y espacio.*

Cuando el Bien supremo llegue a ser absoluto dentro de ti, poco te importarán los intereses y los deleites humanos, porque grande, inmenso y presente, Dios será tu guía.

Cruzarás los mares profundos del mal. Escalarás las cumbres supremas del Bien. De las manos de Dios recibirás dones que no son de la tierra, sino el cielo aquí en la tierra. ¿A quiénes se los darás? Se los darás a quienquiera que tenga la más mínima conciencia de Dios omnipotente y eterno dentro de él.

Y de allí brotará tu vida, hombre, aquí en la tierra. La vida de todos aquellos que saben cruzar el mar profundo del mal, para llegar hasta las cumbres supremas del Bien. Y no habrá ningún rincón oculto aquí en la tierra, que no exulte al tener a Dios en él. Y luz, más luz, más luz, será sólo luz.

¿Y las tinieblas? Las tinieblas serán disueltas por una única emanación de Amor, que es luz, en cuanto la luz aparezca en plena autoconciencia en el corazón del ser humano. Cuando esto ocurra no será cuestión de tiempo, sino de aceptación de la Palabra de Dios.

Inderogable y absoluto, inmenso, grande y armonioso, tu Dios te sigue y no te abandona.

20. ¿Por qué pierdes tu tiempo en largas disertaciones, cuando la esencia es el Amor? ¿Crees que mil palabras pueden contribuir a captar la esencia del corazón humano? Sólo se puede con la Palabra. Palabra: esencia. Esencia: Palabra. Palabra de Dios. Palabra de Aquel que sabe, que ve.

¿Cómo se puede llevar a Dios a la tierra? ¿Cómo se puede despertar al ser humano? ¿Cómo? Amando el aura divina que envuelve todas las cosas y a todos los seres humanos.

Una vez que cada ser humano sea cristianizado, una vez que llegue a ser Cristo dentro de él, cada ser humano será Amor. Cristo quiere decir Amor. *Y amor quiere decir darle a cada uno lo que necesita.* Nada más.

Tener necesidad de Amor quiere decir tener necesidad de Dios, y Dios es necesidad del ser humano. El Amor es ausencia de Dios en la tierra. Es presencia de Dios en cada ser humano, en cada planta, en cada emanación de Dios aquí en la tierra, como si te hubieras vuelto transparente y a través de ti filtrara ese sol que nunca se apaga, que es el alma, emanación de Dios. Cristo encarnado.

Cuando cada ser humano sea Cristo encarnado, ¿qué más quedará por hacer? Quedará por calibrar el peso inútil del bien y del mal, como si tal peso fuera un reflejo y no fuera real.

Cuando Jesús, envuelto en su blanco sudario, salió de la gruta, ¿qué crees que tenía en Sus manos? Tenía un crucifijo de madera, que representa a Dios. Del mismo modo, cuando cruces las manos, recuerda que unes el Bien con el bien y se funden en uno.

Cuando, hecho hombre por amor a Dios, el Cristo se sometió a la dura armadura del cuerpo humano, ¿qué crees que tenía en Sus manos? Tenía un **vellocino de oro**, como recuerdo de un sacrificio que se consumió en un tiempo lejano cuando, al alba del mundo creado, hasta las nubes eran de oro.

Nunca podrás saber qué ha desfigurado al hombre hasta el punto de hacerle afín al animal. Nunca podrás saberlo, porque es de Dios la esfera celestial en la cual el hombre, que allí estaba insertado, ha oscurecido su parte esencial y se ha castigado a sí mismo condenándose al olvido. El horrible día en el cual esto ocurrió, está marcado en el cielo como el día del mal, del abandono de Dios.

¿Cuándo se realizará el regreso de Dios? Depende en gran parte de ti. No lo olvides que ha llegado el tiempo. Ha llegado el tiempo de darle a tu Dios el Dios del Universo aquí en la tierra.

El ser humano regresará a él mismo, como una nube que se descarga en forma de lluvia. Su regreso es inderogable, confuso, lejano, pero verdadero, presente, y tú lo sabes.

Envuelta, como en una ligera escarcha, el alma humana espera a veces que la lluvia caiga en vez del hielo. Pero no es siempre lo que ocurre. Ocurre a menudo un recuerdo que aflora: está apagado, no vuelve. Pero insiste. Vuelve. Vuelve a vivir. Es cielo, es tierra, es vida, es Dios.

21. Indefinible como el aire, brisa marina por la mañana o por la noche, así es la Palabra de Dios que te da señales de vida eterna, anuncio seguro de lo que vendrá. ¿Vendrá del mar o de la tierra? ¿Será de día o de noche? ¿Será Dios el que desencadenará una tormenta? ¿O será todo el pueblo que, al no haber sabido comprender que Dios es la esencia de todas las cosas, es también el autor del bien y del mal?

Te has ofrecido al Señor como si fueras una sola cosa con Él. Este es tu objetivo: ser una única cosa con Dios. Una vez que alcances la meta de tu vida: la unión con el Señor, ¿qué te quedará por hacer? Te quedará por recorrer todo el camino. El camino es largo. No es pesado. ¿Es impracticable? No, es recto, cómodo, bonito.

Recorrerás tu camino, y Yo seré el camino para ti. Nadie podrá jamás caminar por ti. *Tú recorrerás tu camino*. Nadie más recorrerá el camino por ti. Tú recorrerás el camino. Nadie recorrerá jamás el camino por ti.

Y cuando llegues a la meta, ¿qué conocerás del camino que habrás recorrido? Conocerás sólo la meta.

La meta para ti es llegar al Señor. La meta para ti es llegar a aquel máximo punto de luz en el cual todo se anula. Y luego calla. Y es Dios, porque has llegado a ser Él.

Todas las cosas fluyen hacia arriba, hacia Él, como una ascensión que no tiene fin. Más arriba. Cada vez más arriba, como cada rayo ascensional de luz se expande en vuestro Universo, como si el sol filtrara desde allí, desde la tierra. Luz con luz, más luz. Luz. Nada más que luz. Y cuando seas sólo luz, ¿qué crees que será para ti tu luz? Será un Amor inmenso que no tiene parangón aquí en la tierra.

“Yo soy luz para ti, sé tú luz para Mí”.

Indispensable como el agua que bebes, indispensable como el aire que respiras, indispensable como el agua que fluye en los campos, como el aire que sopla dondequiera que estés, indispensable, soberana, absoluta, la Palabra de Dios te domina, te cautiva y te lleva lejos.

Como un águila que vuelve a sus montes después de haber bajado a la llanura, y desde allí todo lo ve, lo otea, lo observa y vigila, del mismo modo irás caminando en un movimiento ascensional hasta el final de tus días. Y ya no tendrás que temer, no sólo temer, sino recelar, de nada, porque tu Dios está contigo y te acompaña.

Persevera. No te rindas. Ve. La mano de Dios te acompaña.

22. La quintaesencia de la Palabra de Dios, es el Amor transfundido en ella. Tienes que saberlo porque, sólo en el Bien, encontrarás el camino para llegar allá donde todo comienza y termina, y comienza y termina, al infinito.

No tienes que hacer nada más que abrir tu corazón a la Palabra, darla, vivificarla, donarla, ampliar todos tus confines, y obligarte a cuidar más del ser humano, que vaga en la tierra, solitario y sin rumbo, como un caballo desbocado que ha perdido los estribos, está ciego, y da coces en el aire sin saber lo que hace.

Cada hombre le pertenece a su Dios. Cada Dios le pertenece a Su hombre. Cada hombre es sólo Dios. Dios es cada hombre. Es una simbiosis no autoconsciente. Por lo tanto, ha llegado el momento de tener la autoconciencia del Todo que está dentro de vosotros.

No hay palabra que pueda sustituir a la vida aquí en la tierra. No hay palabra que pueda indicarle al hombre otro camino distinto del que acaba de empezar. No hay palabra, sólo la Palabra de Dios, don que hay que darle a ese hombre que vaga errabundo como si estuviera sumergido en la oscuridad. Oprimido por mil dolores, temores y horrores, Dios le alivia y le consuela.

Hombres, trascended la ira aparente de Dios, que no es ira, es justicia, Bien lejano. ¿Es indigencia? No, es una prueba.

El Amor se expande como el riachuelo que brota del manantial, y su fuerza aumenta como un ímpetu inmenso y no se desborda. El Amor es Amor en todas las cosas, en el bien y en el mal.

Una vez que superéis los acontecimientos, y sepáis ver la voz sublime de Dios allí, en las cosas creadas en vuestro mundo terrenal, y sintáis que todas rezuman Amor, esencia divina, ¿qué ocurrirá de cada uno de vosotros? Ascenderéis en una ascensión sublime, infinita, que os llevará aún más lejos.

23. Lejos está el pasado que fue de dolor. Bendito sea el trabajo. Bendito sea el dolor que te ha llevado a la comprensión. Bendito sea tu descanso, que aportará nuevas fuerzas a tu trabajo.

Inundada de luz, como si la luz se hubiera condensado en tu habitación, no tienes conciencia de lo que ocurre a tu alrededor. Y, aunque tienes un vago deseo de que cada uno de los seres humanos vuelva consciente a tu Dios, aplazas el momento y esperas. ¿Qué esperas? Esperas la llegada, el encuentro, el Bien.

El Bien ya ha sido alcanzado. El Bien está en tus manos. El Bien por fin es Dios. Por fin es hombre. Por fin es la imagen de tu vida.

A ti ya te importan poco las cosas terrenales. Te importan poco. ¡Qué tiempos aquellos en los que siempre estabas deseando algo! Ahora, lo único que deseas es sólo la paz. Tendrás la paz, la paz suprema del corazón. La paz que nada ni nadie puede eliminar aquí en la tierra.

“Yo soy paz para ti.

Yo estoy en ti como tu luz.

Yo soy luz en ti, como guía, cuerpo y alma. Una sola cosa”.

“Volverás a ver a ese ser que ya se ha ido, y entonces tu vida será completa y total aquí en la tierra. Sí, aquí en la tierra. Y Yo estaré allí, y veré, y estaré allí presente, para *examinar dentro de ti todos tus frutos, que han madurado al calor del sol*”.

¿Tus actos? Frutos. ¿Tus acciones? Frutos. ¿Tus penas? Frutos. ¿Tus angustias? Frutos. ¿Todo lo que has emprendido? Frutos. Han madurado al calor del sol. Se han embriagado de luz. Se han inundado de sol.

24. ¿Conoces el fluir del tiempo, como cosa que esté fuera de ti y que tenga vida propia, independiente? No. Lo ves en tus cosas, en tu cara, en tus manos, en las personas que crecen, envejecen, se marchitan y mueren. Pero, ¿el tiempo? ¿Tú lo conoces? No. El tiempo es el gran misterio del hombre.

El tiempo. ¿Qué es el tiempo? ¿El pasar de las horas? ¿Las estaciones del año? ¿Los acontecimientos? ¿Los dolores? ¿Las alegrías? Dime, ¿qué es? ¿Acaso el tiempo es una pasión de Dios, que ha querido que el hombre envejeciera y se cayera al vacío?

Dime, ¿qué es? ¿Es un lapso de tiempo? ¿Una hora? ¿Un minuto? ¿Una zona inescrutable donde cada cosa se transforma de activa en pasiva? ¿Es quizás Dios, quien ha querido el paso del bien y del mal como cosa pasajera y fugaz? ¿O es un concepto a parte, primigenio y maduro, que se ha consolidado en el tiempo y ha creado, precisamente, el concepto del tiempo?

¿O no será que, a priori, el tiempo no existía, y sólo Dios dominaba absoluto sobre la tierra, como dominaba sobre todos los planetas y los cuerpos celestes? ¿O no será que en el tiempo el hombre se ha dado a sí mismo una nueva dimensión, creando una nueva estructura caduca, destinada a pasar, precisamente, en el tiempo?

Di, ¿qué piensas tú que es el tiempo? El tiempo es algo que se escapa a tu comprensión. Sí, se escapa, porque tú has nacido en el tiempo, estructura ideada por Dios para darle al hombre la idea primigenia de la creación.

Una cosa es la idea de la creación y otra es el tiempo de la creación. El tiempo, tú sabes que no existe, es una creación humana, como el espacio, la profundidad, la altura, que son conceptos de la tierra y no existen allí donde mora el Señor.

¿Por qué, aquí en la tierra, el ser humano ha creado una idea tan peregrina, que le ha hecho que quedarse atrapado en el tiempo? ¿Por qué? Para volver a ser algo, para volver a ser aquel Dios que, fuera del tiempo y del espacio, le había creado en el Bien .

El ser humano ha caído en la trampa mortal del tiempo y del espacio, y ha dejado caer su parte mejor: la autoconciencia de ser Dios. Así como tienen la autoconciencia de ser emanación de Dios, los Ángeles, los Arcángeles, los Tronos y las Dominaciones. Esta es la diferencia entre el hombre y Dios: la autoconciencia de ser.

Tendrás que galopar en ese vacío que es la falta de la autoconciencia en el ser humano, para que el hombre caduco, deforme, alma abstracta y concreta, vuelva hacia él mismo.

Comprenderás que no existe una barrera que sea capaz de franquear ese vacío que el hombre ha creado dentro de él. Incapaz de superarla, el hombre se afana, se cansa, y luego se cae. ¿Vuelve a levantarse? Sí, pocas veces. Luego vuelve a caerse, y así condensa dentro de él esa alma que había nacido volátil, bella, libre, y rara: incomprendible para el hombre actual.

No olvides que en el comienzo eran las almas las que vivían aquí en la tierra. Luego se han revestido de carne y materia y han ocultado la luz. Al haberse condensado, a la luz le cuesta caminar en la oscuridad que ella misma ha creado.

¿Te aflige conocer la ley de Dios? No. La ley de Dios es el Amor infundido en todas las cosas. Revélaselo al ser humano y, tú misma, sé Amor.

“Bendito es el nombre del Señor del cielo y de la tierra. Bendito seas Tú, Señor, ahora y siempre”.

Hace mucho que el hombre espera. ¿Qué espera? No lo sabe. Espera y no encuentra. ¿Por qué? Porque está ofuscado por el mal, entendiendo por mal el abandonado de Dios. No sabe ver más allá de las cosas, y las cosas son imagen de Dios. Cada cosa. Todo. Todas las cosas. Imagen de Dios.

25. La Palabra de Dios es un estímulo inderogable, es como la fusta que cae sobre los caballos lanzados al galope, pero no tiene valor en sí misma si no se aplica. ¿Es tarde? No, no es tarde. Es el momento.

Cuando te identifiques con Dios, tu Creador, y habites en las esferas celestiales, y de la tierra no recuerdes más que las cosas que para ti han sido portadoras del Bien, ¿qué crees que pensarás del tiempo que has perdido sin hacer nada?

A veces ocurre que una estrella se cae al vacío. ¿Adónde va? En el Cosmos no existe el vacío: todo el Universo está lleno de una sustancia que es activa y lleva en sí la sustancia divina.

Que quede claro: *no existe una sustancia que sea más divina, es la Sustancia, y todo es acto y acción de esta sustancia impregnada de Dios, hecha por Dios.* .

¿Crees que se puede hablar de una sustancia que no sea divina? ¿Tú lo crees? ¿Es que existe algo que no haya sido creado por Él? Di. ¿Es que existe un objeto, un pensamiento, un acto, una acción, un delito, sí, hasta un delito, que no brote de la mente humana en la cual Dios se ha transfundido? Es la autoconciencia, la que falta en las milésimas partes de Dios que son la creación.

Cuando te paras a pensar, descubres dentro de ti miles de cosas: un pensamiento, una idea, una acción, un recuerdo. Así ocurre en el Cosmos: cada acción es pensamiento, cada acción es idea, cada acción es fruto de una idea, cada acción es fruto de ti o de alguien. Cada acción es fruto de Dios: ¿consciente, autoconsciente o inconsciente?

Depende de ti descubrir qué es lo que te impulsa a actuar, si la conciencia, la autoconciencia o la falta de conciencia. *Depende de ti darle a cada pensamiento una forma divina. Depende de ti darle a la acción una forma divina. Depende de ti darle a la acción, la forma que Dios ha programado a priori y tú descubres, no en el tiempo, sino dentro de ti.*

Es hermoso descubrir que dentro de ti el Señor mora de manera autoconsciente y eterna. La manera con que ves al Señor, es de absoluta gratitud, y esto abre dentro de ti una puerta, como si fuese un abismo de luz. La puerta es un abismo de luz en el cual te perderás cuando alcances al Arcano, y dentro de ti sepas descubrir a ese Dios que te protege, te acepta, te ve y te ama.

Infinitamente sabia es la mano de Dios. La mano. Mano, mano de Dios que, en acto y en acción, desarrolla dentro de ti, hombre creyente, la luz que es efusión del Bien.

26. Cualquier cosa que ocurra, una es la vía, uno es el único camino, una es la doble vía que puedes y tienes que seguir. Una: la del bien y del amor. Dos: la del odio y del rencor. Depende de ti decidir cuál escogerás. El odio y el rencor son la muerte en la vida. El bien y el amor son la vida más allá de la vida terrenal. ¿Cuál escogerás? Parece obvio.

Todo aquí en la tierra es pasajero y caduco. Pasajero y caduco, como una hoja llevada por el viento, como un sople de viento, como un recuerdo. ¿Qué es un recuerdo? Nada. Nada. Nada.

Cuando cruces el amado umbral del Bien, sabes que recibirás tu recompensa del bien, nunca del mal. Recompensa. ¿Qué recompensa? ¿Volver a ver al ser que has amado? ¿Tener una vida larga e interminable con él? ¿Tener el tiempo para hacer las cosas que nunca has hecho aquí en la tierra? Di. No hay recompensa más grande y tú lo sabes. **No tienes más que volver a mirar tu vida, para saber** que todas las cosas te han sido dadas con mucho dolor. Mucho. ¿Para qué? Para que dentro de ti le dieras sus reales dimensiones a la tierra.

La tierra es un lugar de paso. Paso a otro mundo soberano. ¿Quieres quedarte apegada a algo aquí en la tierra o volar lejos, allá donde cada cosa es nueva, viva y soberana?

Ánimo, mira hacia delante, no te detengas. Camina, sigue, el camino está trazado. Adelante.

27. No ves solución de continuidad en tu vida. Ha llegado el momento de que retomes tu vida en tus manos y la lleves donde tú quieras. No te dejes arrastrar. Sé tú misma. Siempre.

No es fácil ser hombre o mujer aquí en la tierra, porque son miles y miles las cosas que no se pueden hacer y se hacen. Las cosas que no se deben hacer y se hacen. Que no se podrían hacer y se hacen. Que no se deberían hacer y se hacen, y tú eres la primera que a veces escoges cosas que no son para ti.

No existe aquí en la tierra un rincón, un quiebro en una roca o un refugio, donde no pueda llegar Su Palabra, pero hay que darla. Es una tarea inmensa, enorme. No se trata de un solo hombre, sino de toda la humanidad, porque la humanidad es un único cuerpo.

El Señor te mira severo cuando, triste por cosas meramente humanas, no sabes levantar la mirada hacia Él, que espera de ti un ruego, una llamada.

Eres Espíritu y carne.

Eres Espíritu y carne.

Eres Espíritu y carne.

Y el Espíritu que mora dentro de ti, es grande e infinito. Y mora soberano. No lo dudes.

“Y cuando el Señor mora soberano, ¿qué más te queda por hacer, sino aceptar el don de ser una conmigo? Eres una conmigo, y no lo sabes”.

Ya no tendrás que temer nada. Nada. Nada. Nada. Te será dado el consuelo, el apoyo, la ayuda, siempre, dondequiera que vayas, con quienquiera que estés. Siempre.

Las Palabras de Dios grabarán en el corazón del ser humano la imagen santa y absoluta de Dios. Grabarán Su imagen en el corazón, en su gran corazón.

28. Dice Jesús: “Yo soy como tú. Yo soy como tú y tú lo sabes. Siempre lo has sabido. Yo estoy dentro de ti como el cáliz de la flor lleno de semillas y de pistilos. Yo estoy dentro de ti. Yo soy tú, como si fuese la página de un libro, el Libro, una página, la Página. Yo he escrito contigo muchas de las páginas que has escrito. He escrito para ti Palabras y Palabras. He sido para ti amigo y hermano, Yo soy el Cristo, y tú eres Cristo conmigo.

Yo soy el Cristo no crucificado, salvado del mal. Yo soy Aquel que, al haber superado la barrera del sonido y del tiempo, ha reciclado dentro de ti la palabra inicial: *Dios en nosotros*. Palabra inicial, final. Palabra desde el comienzo. Palabra de fuego para marcar las almas que han venido del Cosmos a separar el bien del mal. Para ser luz. Para vencer y derrotar a la oscuridad. Para reconstruir la bóveda celestial que, aún incompleta, gira sobre vuestras cabezas.

Cualquier cosa que hagas aquí en la tierra, es Mía. Cualquier cosa que hagas, Yo estoy contigo. Cualquier cosa que hagas, la haces dentro de Mí. Yo soy la catarsis. Yo soy el comienzo. Yo soy el final del último día.

Cada ser humano, en el ciclo infinito de sus vidas, recorre un ciclo alrededor de sí mismo para luego proyectarse en el infinito.

¿Qué temes? Di, ¿qué temes? ¿Temes el horror de acciones perversas? ¿Temes las acciones de hombres astrales, incapaces de hacer el Bien? ¿A ti qué te importa, si Yo estoy contigo? Di, ¿a ti qué te importa? ¿Qué piensas que puede ocurrir, si dejas la mano que siempre te guía? Di.

No dejes la mano. No la dejes. Yo no dejo tu mano. Nunca la he dejado. Y Dios es testigo que, más allá de la muerte, te espera la vida. Una vida sin fronteras”.

29. Mensaje para tu Dios:

“Mi Señor, Padre y Señor, que has fabricado para mí el Universo del Bien, Señor mío, di, ¿qué puedes Tú querer de mí que yo no pueda darte? Dios mío, pídemelo y obtendrás. Yo me pongo en Tus manos, cuida Tú de cada respiro, Tú me has dado la vida. Tú me has dado la Vida. Es imposible enumerar las cosas que he recibido de Ti, innumerables, maravillosas. Inmensas. Tú eres mi Dios, Yo no tengo a otro Dios fuera de Ti”

“¿Qué harás con tu pasado? Borrará las huellas que han dejado en ti las mil personas que no te han amado y te han despreciado. Las que te han despreciado son más numerosas de las que te han amado, pero a ti, ¿qué te importa, si Yo estoy siempre contigo? ¿Es que te gustaría tener por amigos a las hormigas, a los insectos o a las víboras? No. Te gustaría tener a personas elevadas, fuera de vuestro ciclo terrenal. *Las tendrás*”.

“Yo estoy siempre contigo. Nada podrá romper jamás esa amistad con Dios que ahora es tu patrimonio”.

“¿Crees que Él no sufre con el hombre, cuando le ve que se cae infinitas veces sobre esa piedra que él mismo pone en su camino, cuando tiene la libertad para ser sólo amor y concordia?”

“¿Crees que Mi corazón no se entristece y no llora lágrimas de profundo dolor, cuando ve que el hombre se cae, una y dos e infinitas veces, siendo él mismo la causa de sus males?”

“¿Crees que Yo no veo, en lo más profundo de tu corazón, todo lo que haces y deseas hacer, a pesar de los desprecios de que has sido objeto?”

Hay personas que sienten un profundo rencor hacia los demás. No se perdonan a ellas mismas. No saben perdonar. No conocen el perdón ni saben lo que es. En los demás se odian a sí mismas. Proyectan sombras donde sólo hay luz, pero no lo saben y se creen que los demás son inferiores a ellas.

Son muy poca cosa. Lo que invade a esas personas es la amargura. La amargura, porque recuerdan cosas del pasado que no han sido perdonadas. Pero no es tu problema. Hace mucho tiempo que has superado el miedo a la opinión de quien se cree en posesión de la verdad. *Olvídalas*

Luego hay otro tipo de personas muy distintas: las que sienten rencor hacia ellas mismas por no haber sabido triunfar ni en el amor, ni en el trabajo. Se odian a sí mismas, de manera inconsciente naturalmente. Pero, tu camino es otro.

Procura que nunca te sorprenda la tristeza por cosas sin importancia. Eres grande y fuerte dentro de ti. Sigue adelante y no tergiverses un camino que ha sido trazado a priori.

Camina, no te detengas, porque largo es el camino

30. Aunque pienses que todo lo que haces no tiene importancia, sí la tiene. No hay cosa que tú no puedas hacer, ni ámbito en el cual no puedas llegar a tener un papel.

Cada cosa tiene su destino. Cada cosa está destinada a dar sus frutos. Cada cosa, en sí misma, es una sola cosa.

Hace dos mil años, aquí en la tierra soplaba el viento del Bien. ¿Qué es el viento del Bien? Es la Palabra. La única Palabra. El Verbo encarnado. Dios, que ha construido, que ha constituido, el Cosmos. El Eterno.

31. Inverosímil, hermoso, eterno, grandioso, inconmensurable, astuto, indeleble, insondable, inescrutable, íntimo, absoluto: ¿qué adjetivo le darías al amor que cada hombre siente por una mujer o un hombre o un animal o una cosa? Di. Hermoso, a veces grandioso, a veces inverosímil, a veces inconmensurable, a veces indeleble, a veces íntimo, a veces astuto, e incluso insondable, e incluso inescrutable, quizás incluso absoluto, y quizás, incluso eterno y grandioso. Sí, todo se puede decir del amor.

Todo es amor: comer bien, unas setas exquisitas cogidas en el bosque, perfumadas con hierbas aromáticas, cocinadas en el aceite más puro, un pan recién sacado del horno, hecho con harina pura de trigo, aceite, sal sacada del mar, puesta a evaporar al sol en la orilla, cogida con manos curtidas por el sol, llevada a unas mesas ricamente aderezadas, un vino bien hecho, un mantel finamente bordado, una sábana de seda tejida por un telar de madera, fabricado con los troncos de un pino nacido a la luz de la luna, verde por el aire silvestre, alimentado por las lluvias del verano, hundido en el musgo, cubierto de plantas de fresas, raíces que recorren el bosque, pájaros que cantan e impregnan el aire de amor, nidos colgados entre las ramas, la luna se asoma a mirar, el sol resplandece.

Así es el amor. Y así aprendes a amar. A amar en Dios todas las cosas: personas, animales, flores, lagos, montañas y llanuras, bosques y senderos en los bosques.

Y ¿por qué? Porque amas la tierra, y el planeta lo sabe. Y lo escucha cuando pasa por un jardín y te sorprende una pequeña flor, o un mirlo que se apoya en la rama y te mira, y te invade el amor por las cosas. ¿Por qué amas tanto a la tierra? Porque has amado a las personas que se han ido y ellas lo saben, te ven, te escuchan, te esperan. Y luego está tu Dios que te apoya con Su Amor, y te inunda y te conoce.

Tu Dios celestial se espera de ti cosas grandiosas, no se espera cosas sin importancia. Cosas grandiosas. Y cuando, en todas las cosas, hasta en las más pequeñas, sepas escuchar al Señor, comprenderás por qué has venido aquí a la tierra. Por qué has vuelto aquí a la tierra para padecer, para comprender, y para conquistar las greyes infinitas para el Señor.

La finalidad

32. Es importante que sepas comprender que todo lo que haces tiene una finalidad. Una o varias, no importa cuántas y cuáles, muchas o una, no importa. Una, muchas. Muchas, una, ¿qué es lo que importa? La finalidad.

La finalidad de tu vida es comprender.

La finalidad de tu vida es llegar.

La finalidad de tu vida es dar.

La finalidad de tu vida es encender el Fuego.

La finalidad de tu vida es avivar el Fuego.

La finalidad de tu vida es ascender hacia Dios.

La finalidad de tu vida es encontrarte con Dios.

¿La finalidad de tu vida es reconciliarte con Dios?

No, la finalidad de tu vida es la reconciliación del hombre con Dios.

La finalidad última es ser uno con Dios. ¿Cómo? Amando. Amando. ¿Cómo? Amando.

¿Qué quiere decir amar? Amar quiere decir comprender. ¿Qué quiere decir comprender? Quiere decir amar. Amar y comprender, un único concepto. Si amas, comprendes, si comprendes, amas. Un único concepto, un movimiento del corazón, un movimiento de ti hacia ti misma, de ti hacia el otro, de ti hacia Dios, de Dios hacia ti, de ti hacia Dios y hacia el ser humano.

¿Qué es lo que te importa? Comprender la esencia divina, sutil y unívoca, de ir a, ir en, ir hacia, llegar a, llegar en, llegar hacia. Llegar: ¿dónde? No sé. Donde *tú* quieras llegar. ¿Al interior de ti misma? ¿Del ser humano? ¿De Dios? ¿Dónde, si las metas son infinitas, y uno solo es el camino seguro, íntegro y verdadero? El camino consiste en tener la conciencia que Dios está presente en ti, es tu morada, mora en ti, te acoge. Y tú eres su huésped amada. Siempre.

Puedes dirigirte a Él, Él comprenderá.
Puedes pedirle a Él, Él te dará.
Puedes hablar con Él, Él comprenderá.
Puedes escucharle a Él, tú comprenderás.
Puedes sentirle a Él, tú sentirás.
Puedes pisar la hierba del prado, Él la pisará.
Puedes beber el agua de la fuente, Él la beberá.
Puedes volver a amar, Él amará.
Puedes desear tener algo, Él dará.
Puedes elevarte sobre el mal, Él triunfará.
Él será, triunfará, dará, beberá, se elevará.
Será tus acciones.
Será cada una de tus acciones.
Será Él quien las lleve a cabo.
Será Dios en tus manos.

Será Dios dentro de ti, contigo, junto a ti, mañana, siempre. Y cuando tú te caigas, se caerá, y cuando tú te sonrías, se sonreirá, y será, será, será una sola cosa contigo.

Cada hombre, cada ser humano, en su corazón será. Y entonces Él será, será plenamente. Y Él será. Y Él es. Y tú estás allí con Él, cosa viviente, presente, pensante, que es.

Dale la mano, la tomará.
Estrecha Su mano, la estrechará.
Sé Sus manos y Sus pies.

Sé siempre Él en cada criatura: rincón angosto aquí en la tierra, tierra celestial después, en el cielo, más allá de la frontera.

Más allá del bien y del mal.
Más allá del tiempo y del espacio.
Más allá de las cumbres altas de los montes.
Más allá de los abismos marinos.

Él será, en cada criatura autoconsciente que es.
Él es. Él es.
Sé Él.
Sé Él dentro de ti.
Sé Él en cada una de tus fibras.
Sé Él dentro de ti.
Sé Él en el cielo y en la tierra.
Él es. Él es. Él es.

33. Bienvenida sea la armonía dentro de ti. Dentro de ti no calla ese amor innato que te ha llevado a caminar, cargando un tremendo peso sobre tus débiles hombros, que no han sabido ver que cada uno tiene que llevar el peso por sí solo. El Cirineo llevó Su cruz por obligación.

“Tú no podías llevar por Ti solo la cruz, te enviaron un amigo: el Cirineo. Pero, el Cirineo había comprendido que llevar la cruz comportaba un suplicio: la muerte en el Calvario. Y si el Cirineo no hubiera llevado la cruz contigo, ¿cuál habría sido el suplicio?”

Por lo tanto, recuerda: cada uno tiene la cruz con la cual ha venido aquí en la tierra. No se trata de una cruz, sino de un *aprendizaje*. Y cuando comprendas que de nada sirve llevar la cruz de los demás, sabrás que cada ser humano la tiene que llevar libremente, porque libremente la ha escogido desde el principio. *Libremente*.

¿Cómo podría tu Dios, que es perfección, obligar a alguien a llevar una cruz inadecuada para sus fuerzas? A nadie obliga. Él no podría obligar a nadie, ni siquiera al Cristo. Extraños factores políticos le llevaron a la cruz. Queda ahora un recuerdo colectivo que transmite angustia y dolor. Angustia y dolor concentrado en un hombre, y esto es un error.

El dolor existe en el ser humano, pero le lleva a la comprensión. Sólo el dolor. Y cuando tú, hombre de la tierra, por fin comprendas que dentro de ti el dolor nace contigo como predisposición para la comprensión, comprenderás por qué has despreciado a aquel Dios que se presentaba ante ti como Amor. Comprendiendo el Amor, has comprendido a Dios.

Lucharás para darle al ser humano todo el Amor que todavía está oculto, y para ti no tiene más que un camino: el regreso a tu Dios. Pero, recuerda que el dolor es tu componente hasta la liberación, luego ya no. Y cuando te liberes del Dios del dolor, comprenderás solamente al Dios del Amor. Por lo tanto, encamínate rápidamente a comprender el Amor, guía y deleite del género humano.

Es deleite, sí, porque, cuando amas sólo con el corazón, la vida pulsa como nueva dentro de ti, y genera vida en tu corazón y, vida, más vida, más vida, es igual a eternidad. De este modo, generando tu vida, generarás sólo la Vida. Por lo tanto, sé amor, aun cuando te parece que el amor desaparece de tu vida y en tu corazón se generan el odio y el rencor.

Está a punto de volver a nacer *el Catecismo del Amor*, que comenzó en el año fundado por el Dios del Amor, en el año 33 d.C., cuando Jesús comprendió que Dios es Padre a todos los efectos. Ahora vuelve imperiosa la necesidad de volver a darle al ser humano *la sensación del Amor que todo lo impregna*.

Caerás en el sueño profundo cuyo despertar será una nueva Vida aquí en la tierra y más allá, en el Empíreo, ese inmenso cielo que aún se prospecta lejano, pero que claro aparece.

Cuida de ti, y piensa solamente en el poder de Dios, que es inmenso y envuelve toda la creación. Cuida de ti, y no vuelvas a caer en el error de creer que es bueno lo que no es bueno para ti. Aquí en la tierra no existe el Bien absoluto. El bien es llamado relativo, y es adecuado para cada ser humano. El Amor de Dios es tan grande que cada uno toma la cantidad que es adecuada para él.

¿Qué esperas, para emprender el vuelo y volar libre, lejos de todos? Di, ¿qué esperas? Toma tu santo equipaje, corta los amarres y ve. Ve donde te lleva el corazón, *tu* corazón, el de nadie más. Sólo *tu* corazón, que sabe más, que ama más, que sigue más la vida, que sabe y ve mucho más que los demás. “Así serás por fin tú misma y guiarás la mies hacia Mí”.

El Ángel de la muerte

34. ¿Quién es el Ángel de la muerte? Es aquel que, en todo momento, sabe qué piensa cada ser humano en el último instante de su vida. Es el Ángel de la que llamáis muerte. Lleva consigo el conocimiento del bien y del mal allí en la tierra, y escucha el respiro de cada hombre.

Cuando un ser humano está a punto de morir, le invade una paz interior que es precursora del Bien y todos la notan. ¿Raza, color? ¿Qué importa? Es la paz en sentido absoluto. La paz que permite ver. ¿Qué permite ver? Permite ver el pasado, el presente y el futuro. Y cada ser humano lo sabe y lo conoce.

“No pasará mucho tiempo, y cada ser humano sabrá qué le espera. ¿Más allá de él mismo? No, más allá, una vez que cruce el umbral, el gran Umbral, cuando todo desaparece y, sin el cuerpo, el Alma Primera que le compone se queda desnuda.

El Alma Primera es una. Como ramo de flores cortadas, el alma individual vuelve a su lugar natal. Vuelve, ¿una vez que ha perdido la huella divina? No, una vez que ha perdido la huella humana. Así, cada ser humano encierra en él sólo una cosa en común con todos, el Alma Primera. El resto, lo individual, es llevado al Señor como una bandeja de dones.

El Alma Primera se separa y vuelve al Alma Primera.

Dibujo (13)

El Alma Primera es una, infinita. Una, infinita. No existe la parte, es un todo. El Alma Primera encierra en ella a cada alma individual: parte de un todo, integrante, no separada, una. El huevo: la yema, la clara.

DIBUJO (14)

Dentro del líquido amniótico, el feto, el individuo, crece, nace. Luego vive y luego muere. ¿Para qué? ¿Para fabricar dentro de él un universo creado a priori? No, a posteriori.

Cada ser humano crea su universo. Cada ser humano crea su pequeña tierra, su cosmos de amigos, de pensamientos, de amores, de regresos, de angustias, de penas, de pasado, de presente, de futuro, de sabiduría, de dolor.

Cada ser humano es un pequeño cosmos. En él encierra el sol y las estrellas: los pensamientos, las ideas, los recuerdos. Encierra un mundo, y crea. Cuando crea, reproduce el acto de la creación del Cosmos:

Pequeño cosmos – Cosmos

Pequeño Dios – Dios

Pequeño hombre – Hombre íntegro

Pequeño mundo: Universo

Pequeña angustia: el Dolor, como concepto, como idea

Pequeño ámbito – el Ámbito, el Todo

Pequeño hombre, sé gran Hombre.

Cuando se realice dentro de ti el cambio de pequeño a grande, y seas grande, deberás soportar que aflore el pequeño que no comprende. ¿Grande? Grande. ¿Inmenso? Sí.

Cuando te asomas al Dios inmenso, ¿qué haces? Medir tus pasos al compás de los pasos de Dios ¿Qué más? Fabricar dentro de ti un universo que no tiene confines, y se ensancha, y se expande, y toca otros confines infinitos.

La envidia encierra un anhelo. La envidia es una tensión oculta. Una vez que se realiza, lleva al amor.

Mirarás hacia el amor, y el amor lloverá sobre ti.

Mirarás hacia el dolor, y el dolor lloverá sobre ti.

Mirarás hacia el calor, y el calor lloverá sobre ti.

Mirarás hacia el Señor, y Él estará dentro de ti”.

El Ángel de la muerte así ha hablado. ¿Qué es lo que queda? El alma individual que vuelve aquí a la tierra o al Cosmos, para aprender a regresar al Alma Primera, Una. ¿Para qué? ¿Para qué crees que nace un niño? ¿Para que siga siendo un niño, o para que crezca hasta ser hombre y, poco a poco, llegue a ser Dios?

Del mismo modo, cuando el hombre tiene la autoconciencia de ser Dios en Dios, concluye su ciclo y no vuelve aquí a la vida más que como maestro de vida. Así tú, una vez que comprendas al Arcano, llevarás a las gentes hacia el Señor.

Si miras las vidas de tantas personas a las que has amado y ya se han ido, verás que: una se ha ido serena, aunque sabía que te dejaba aquí en pasto a los leones, pero sabía también que Dios no abandona. Otra sufría por haber comprendido tarde las cosas, pero se quería marchar.

Otro odiaba la vida, que para él había llegado a ser una carga, demasiada carga. Otro amaba la vida, pero se cayó y no pudo volver a levantarse. Otro no había entendido nada de la vida. Tendrá que regresar.

Cuando *comprendas* que cada uno recorre el camino que ha escogido a priori, y ya no es tu compañero de viaje, ¿a ti qué importa su camino? *La meta es una sola*. Trabaja para la vida.

El alma a menudo sigue siendo individual,
luego se transforma
y vuelve a comprender
el Alma Universal

Dibujo (15)

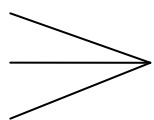
El Alma Universal es una sola

El Alma Primera Universal es una

El alma es individual

El alma es individual

El alma es individual



Alma Universal, Alma Primera

El Alma es Universal, una sola, desciende, trabaja, es fragmento. El Alma Universal es una. Una sola.

DIBUJO (16)

Desciende en mil pequeñas formas. Vuelve en mil pequeñas formas. Se enciende la autoconciencia del Todo: vuelve al Alma Primera, Universal. El Alma es una, una sola. ¿Es un fragmento? Es individual.

DIBUJO (16 bis)

Recorre un camino: las vidas. Se recompone: individual  universal.

Cada anillo, cada puntito, es un alma individual. El círculo es el Alma Universal.

El Alma Universal es una, y cada ser humano la recorre.

DIBUJO(16.1 bis bis)

Una vez que ha recorrido su camino, el alma individual vuelve al Dios Universal y desaparece.

El Alma Universal es una, el alma individual es una dentro de la Una. El alma individual no sabe, y cuando sabe, conquista lo universal. Lo universal = la universalidad.

El alma individual sigue el camino, encierra dentro de ella la semilla universal. Recorre el camino. Vuelve. Vuelve a caer. Vuelve. Y luego se va, absorbida en el Alma Universal. Como cuando la llama se anula en el fuego, y llama y fuego son FUEGO.

Llama: individual. Fuego: Universal. Cada llama es producida por el tizón que es el cuerpo humano.

tizón – fuego – llama	}	al infinito
llama – tizón – fuego		
fuego – tizón – llama		
llama – fuego – tizón		
tizón – llama – fuego		

El Fuego Universal impregna todo el Universo y se aviva cuando una llama regresa al Fuego, porque ha llegado a ser autoconsciente. Porque ha alcanzado la autoconciencia.

Y así, de fuego a llama, a tizón, a llama, a fuego, tu Dios Universal mora aquí en la tierra hasta que vuelve a tu Dios.

Como cuando llueve:

agua – lluvia – tierra	}	lluvia
agua – tierra – vapor		
vapor – agua – tierra		
tierra – agua – vapor		

De esta manera, la semilla vuelve a la tierra y da poco fruto: vuelve. Da mucho fruto: no vuelve.

¿Selección? No: evolución.

¿Selección? No: comprensión.

¿Selección? No: aprendizaje.

¿Selección? No: armonía.

¿Selección? No: aprender

¿Selección? No: integración.

¿Selección? No: intrusión, en el sentido de entrar dentro.

¿Selección? No: *animación*, proceso de transformación: llegar a ser Alma Primera, Universal. Absoluta.

DIBUJO (17)

Así, ¿al infinito? Hasta alcanzar a Dios, recorrerás tu camino, hombre aquí en la tierra, y llegarás a ser tu Dios cuando tengas plena conciencia de Dios, Presente, Hacedor, que es y que ama.

Serás llevada hasta las estrellas, nacida etérea aquí en la tierra, destinada a priori a alcanzar la comprensión.

DIBUJO (18)

Para transformar el amor humano en Amor divino, se necesitan millones de vidas. Regresos.

Haz lo que te dice el Señor. Trabaja. Borda ese vestido de luz que te ha sido dado, y no busques el Amor aquí en la tierra. ¿Dónde está? Está dentro de ti.

DIBUJO (19)

Cuando tú también llegues a ser Dios en acto y en acción, ¿qué pensarás de la tierra lejana? Pensarás solamente que: dolor-amor, dolor transformado en amor, amor que ha llegado a ser Amor. Y así caminarás en la tierra, ¿llevando dolor? No, sólo amor.

Alma Primera = ¿dolor? No.	}	Amor
Alma Primera = ¿dolor? No.		
Alma Primera = ¿dolor? No.		

Y serás amor más allá de lo imaginable, más allá de ti misma, más allá de tu corazón. Serás sólo amor”.

El Ángel de la muerte ha hablado, ahora vuelve al Cosmos del cual había venido para hablar.

¡Qué grande es el Universo! ¡Qué grande e infinito! Tu Dios es el Amor.

Cuando, al recordar las cosas del pasado, vuelves a ver tu vida dentro de ti, ¿qué piensas volver a ver? Di. ¿Cosas? ¿Personas? ¿Hechos? ¿Lugares? ¿Amistades? ¿Tormentas? ¿Dolores? ¿Amores? Di. De todo, seguramente. De ahora en adelante verás solamente el futuro, el futuro del ser humano en el mundo y en el Universo.

El futuro. *¿Qué es el futuro? Es el alma en vía de desarrollo, desarrollo como realización.*

Angustia, dolor, dolor, angustia. ¿Hasta cuándo? Tú sabes que todo dolor se acaba. Cada dolor arrasa y luego disminuye. Envuelve en sus espirales y se esfuma. Vuelve, envuelve otra vez en sus espirales, se esfuma. El dolor. El gran Dolor. Dolor. Sólo dolor. Y, ¿ahora? ¿Dolor? Ahora hay un recuerdo lleno de amor, y el que se ha ido lo sabe.

¿El recuerdo? Íntegro y puro. Y ¿luego? ¿Qué queda dentro de ti de aquel que se ha ido? El recuerdo más puro, más bello, verdadero y sublime. Pero está naciendo dentro de ti un deseo, a veces más quedo, a veces más real, de *ser libre, absoluta y libremente, tú misma, y lo serás. Sólo así, en el inconsciente se realiza el consciente*, en la oscuridad se realiza la luz, en la muerte se realiza la vida, en la vida se realiza la Vida.

Y así, por fin serás comprendida y no tendrás que temer opiniones, malos humores, mezquindades y bajezas, porque la belleza, sólo la belleza, morará en tu corazón.

“Y Yo seré la belleza absoluta, perfecta. Para ti Yo seré la única belleza, y nunca más buscarás la imagen de Dios fuera de ti, la buscarás dentro de ti: dentro, profundo, absoluto”.

La Palabra de Dios transformará, en el hombre, el hombre primigenio creado por Dios.

Resplandece el sol en tu vida. ¿Qué sol? El sol del Bien absoluto, del Bien sin regreso, del Bien portador únicamente del Bien. Del Bien en el Bien. El Bien. ¿La vida? El Bien. ¿La vida después de la vida? El Bien. No tienes más que el Bien en tus manos, lo has construido, constrúyelo.

Trasvase de espíritu

35. El ser al que tanto has amado, está allí, siempre presente, como sombra, como sol, como presencia, como amor. Se renueva dentro de ti. Te renueva. Te hace volver a nacer. Te da vida. Te da esperanza. Te da fuerza. Te da lo que necesitas. Te da la vida. ¿Por qué? Porque te ama.

Siempre te ha amado. Siempre te ama. Siempre te amaré. Siempre. Para siempre. No existe ni un solo momento en el cual no te ame. ¿Quieres verle? Con el espejo del alma le verás reflejado dentro de ti, alma y cuerpo, como si estuviera trasvasado dentro de ti.

Tendrás que acostumbrarte a estos trasvases de bienes, de energías, de amor imperecedero, que pasa de un cuerpo a otro y no cesa. Él habitará dentro de ti como amor perenne. Habitará en espíritu y alma, porque ha superado el destino. ¿Ha sido lanzado al vacío? No, ha sido llevado de vuelta a la luz. Y cuando un espíritu vive dentro de ti, ¿qué otro espíritu quieres que de ese modo empiece un camino?

Cruzarás océanos y mares y serás plenamente feliz, pero dentro de ti. Feliz.

Tú te captas a ti

36. Es imposible que no comprendas cuando alguien te ama. Es imposible, porque tú te captas a ti misma. Cuando conoces a alguien, pasas del uno a la parte del todo: tú eres uno y el otro es una parte del todo, y una parte del todo es parte del Todo absoluto.

Cuando hablas, algo se transmite de ti a otra persona, algo se irradia. Se irradia e irradia a la vez. Del mismo modo, cuando alguien te habla y te ve, te conoce, te ama, y un anillo encierra un anillo.

DIBUJO (20)

interacción constante

Sabiendo lo que sabes, sabiendo lo que vales, sabiendo lo que eres, renueva dentro de ti las células humanas y asciende. Deja aquí en la tierra los lamentos, las alegrías terrenales, las cargas humanas, y trasciende, asciende, renuévate en el Amor de Dios. ¿Qué otro amor existe para ti que no sea el Amor de Dios?

Una cosa es el amor terrenal, que es tierra, instinto, placer, y otra cosa es el Amor sublime y absoluto que todo lo impregna y del cual tú formas parte. Parte del Todo y, como todo, tú eres parte, y todo es parte del Todo.

Cuando eras una niña, seguías unos sueños, los perseguías, no los alcanzabas, imaginabas fronteras lejanas, soñabas, buscabas. Y ahora buscas. ¿Qué buscas? ¿El amor absoluto? ¿La interacción absoluta? ¿El intercambio perenne? Tienes que buscarlos y nada te tiene que distraer, ni siquiera el amor por ti misma.

Amabas de un amor total a ese ser que se ha ido. Ahora que ha vuelto allá de donde había venido, a ti, ¿qué te queda por hacer? Te queda catapultar el Amor del Cristo en el vacío del ser humano. ¿Del Cristo crucificado, que se crucifica? No, del Cristo que triunfa, que es Amor en acto y en acción. Siempre.

Dentro de ti hay un Amor que es poco humano, es divino. Cuando seas capaz de sobrevolar la tierra y arribes a las orillas supremas del Bien, ¿qué crees que encontrarás con los brazos abiertos? Encontrarás el Amor que vuela libre sobre todas las cosas y espera que cada uno vuelva al redil.

Nunca más volverás a ver una estrella caerse en el Universo, sin saber que cada estrella que cae es un universo que se pierde en el Universo, para volver a echar sus semillas en algún planeta todavía deshabitado.

Nunca más volverás a ver cómo se siembra una nube en el cielo, sin saber que esa nube es un universo de diminutas estrellas portadoras del sol.

Nunca más volverás a ver cómo en tu corazón se siembra el amor, sin saber que el Amor es una semilla dentro de ti. No el Amor sublime, sino el Amor absoluto.

En cada criatura amarás a ese Dios que habita en ella, y nunca más dudarás que el dolor haya sido maestro de vida. No serás más que esencia de Amor. Descansa. Dios está siempre, siempre, siempre, contigo.

El Amor vuelve dentro de ti, tan profundo que es un abismo de luz.

Allánale el camino al Amor de Dios.

Allánale el camino al Amor de Dios.

Allánale el camino al Amor de Dios.

La felicidad

37. ¿Qué no harías con tal de hacerle cosa grata al Señor? Di, ¿qué no harías? Cualquier cosa que Él te pidiera, tú la harías. Del mismo modo, cualquier cosa que tú desearas, Él te la concedería, porque Él sabe qué importante es la *felicidad* aquí en la tierra.

Por felicidad, se entiende todo lo que es duradero, y encierra bondad, alegría, equilibrio, saber ser, saber convivir, saber entender, saber comprender, en todo momento, qué se espera de ti aquel que tienes en frente.

Saber compartir las alegrías y las penas. Saber aceptar un don. Saber aceptar un desaire. ¿Saber aceptar que cualquier persona puede darte la felicidad? No, que puede darte un momento agradable y bonito.

Por lo tanto, no busques la felicidad, más allá de los confines del hombre, porque la felicidad se presenta constantemente en forma de hielo en los cristales de tu ventana, de sombras de los árboles que se mecen en el viento, en una palabra, en un rayo del sol.

Disfruta de lo que Dios te ha dado y conserva para ti, y ve tu vida a la luz de Dios. No tienes más que pedir y obtendrás. No tienes más que pedir y el Señor te dará. Él da desde siempre y para siempre. Siempre. No existe en el mundo una fe más grande que la de aquel que acepta el dolor como camino de prueba, como rodaje. No existe amor más grande que el que impregna de Dios cada cosa. Cada cosa.

Ya no irás peregrinando aquí en la tierra en busca del amor, porque el Amor *está* dentro de ti. Ama cada cosa: un bolígrafo, un retrato, una semilla, a un ser humano, el cielo, la tierra, a un amigo, a una amiga. Inúndate de Amor, e inundarás todas las cosas a tu alrededor, y así te concederás *el privilegio de amar*.

El privilegio de amar, consiste en intervenir sobre los seres y sobre las cosas, viendo sólo el Amor de Dios que ha creado la esencia.

Él es la esencia, y a ti no te queda más que albergarlo dentro de ti, para que te inunde, te tenga, e impregne tus células.

Y la semilla de Dios florecerá en mil partículas luminosas que sabrán darte la Vida. Y cada cosa para ti será Vida, más allá de la vida, en la vida.

Sé Vida, y no tengas más amor que el Amor de Dios. Ámale y sé Él.

¿Las ovejas están descarriadas? No, están siendo sometidas a la prueba, a una prueba de Amor, naturalmente. Una vez que supere la prueba, cada ser humano vuelve a entrar en el Cosmos, y la luz vibra dentro de la luz.

“Yo estaré contigo, porque siempre estoy contigo. Guía tus pasos hacia Mí. Yo te guío hasta Mí. *¿Me amas? Entrégate a Mí. Tu voluntad es Mi voluntad. Mi voluntad es tu voluntad.*”

Tú no sabes nada

38. Cuando crees que la vida te sonrío y que otra vez vuelve el Bien, he aquí que aparece dentro de ti *la vanidad de saber*. Tú sabes que no eres tú quien actúa, sino Dios o Su esperanza. Por lo tanto, abstente siempre de decir: yo sé. *Tú no sabes nada*. Sólo el recuerdo te tiene que bastar. Callar. Callar siempre. Tú eres muy poca cosa. Calla. Y cuando seas capaz de no tergiversar las cosas, entonces sabrás Quién es Él. No lo dudes.

No es fácil llegar a comprender todas las cosas que dice el Señor, no es fácil, y por eso la vida te sonrío. Comprender.

Comprenderás, serás, juzgarás,

comprenderás, serás, juzgarás.

Y Yo seré, juzgaré, comprenderé. Contigo.

39. Ya no irás mendigando el amor, porque has encontrado al Amor que, cesar, no cesa. Nunca.

Cuando seas nuevamente feliz, comprenderás que Dios no escatima las cosas que da, las da a manos llenas. Desde Él fluye hacia ti, hombre de la tierra, la vida, la luz, y el gozo profundísimo de saber que eres hijo de Dios, tu Señor.

¿Cómo te ha creado? Con un acto de Amor. ¿Qué Amor? El Amor del todo, de la nada, del bien, del mal. ¿Cuándo comprenderéis que el mal es sólo falta de autoconciencia? ¿Cuándo?

Ordena dentro de ti todas las cosas y cuida de ti. Largo es el camino y grande la lucha del Bien en el Bien. ¡Grande!

Cuando te puede el cansancio, penetra dentro de ti una tristeza que es real. ¿Está causada por tanto dolor? No, el cansancio no es dolor, es agotamiento. Descansa. Tienes que hacer uso del reposo y volver a pensar sólo

en las cosas bellas de tu vida: en el Amor de Dios. ¿También en el amor de quien te ha amado y te ama? Sí, pero piensa sobre todo en el Señor. Él es tu fuente de vida: la vida. Él es quien te despierta por la mañana, quien te trae el descanso por la noche, quien te espera, te ve y te acepta tal como eres.

Ordena tu vida sólo a la luz de Dios, porque Él es la promesa. Es Dios quien te espera, te tiene, te posee.

40. Ha llegado el momento de despertar. ¿Qué quiere decir? Quiere decir amar, en una esencia nueva para ti. El Amor de Dios impregna todas las cosas, envuelve todas las cosas, “empapa” todas las cosas, tiene y posee todas las cosas.

“Yo soy y tú eres. Y Dios es y Yo soy, y cada cosa es, y cada cosa está impregnada de la idea primigenia de la creación cuando, en un impulso inicial, cada cosa ha tomado forma, color y vida”.

La vida es como la esencia en un licor: esencia de naranja. Esencia. ¿Qué quiere decir? Quiere decir Amor. Y, *Amor*, ¿qué quiere decir? *Quiere decir hacer*. Inepto es sólo aquel que no hace. Inepto y salvaje, no se ha construido a sí mismo y se deja mecer por la nada en la nada. Inepto es aquél que, creyendo que Dios no existe, se refugia en el vacío y sucumbe. ¿Cómo víctima? Sí, de él mismo.

La vida vibra dentro de ti y, dentro de ti, la luz resplandece como rayo de luz. Cuando se acepta la esencia, la esencia entra de forma consciente y es, y existe. Ves una bombilla que brilla. ¿Y si fuera consciente de su luz? No lo es, naturalmente, pero la luz existe.

Sé una bombilla autoconsciente y el rayo brillará más allá de la materialidad del ser humano.

Más allá de las fronteras que han sido trazadas.

Más allá de las palabras que no han sido dictadas por el amor.

Más allá de todo bien.

Más allá de todo mal (terrenal).

¿Quién puede ofuscar la luz? Di, ¿quién puede ofuscar la luz que es creada y crea como esencia? No se trata de comprender la física y la química, se trata de tener autoconciencia del Dios que te ve.

Cuando, en los albores del tiempo, la vida aún en embrión, emitía sus vagidos sobre el cauce del río (metáfora para indicar la vida), nació dentro de ti, Hombre Creador, el proyecto de fabricar a un hombre a imagen y semejanza de Dios.

En el diseño terrestre entraba el alma: soplo de vida. Y allí, en la vida, entraba el proyecto de hacer que todo el Universo se pareciera a Dios. E hiciste como hace un zapatero que toma unas piezas de tela o de cuero y con ellas hace un vestido, un zapato, una prenda.

Pieza por pieza, has formado al hombre que todavía se tambalea en la oscuridad. Desde dentro de él no trasluce la luz, sino sólo caducas y oscuras tinieblas.

Una vez que decidiste que el ser humano fuera así, intentaste darle la vida con la Palabra, y el hombre fue, fue vida. Caminando en el vacío, pisaba la tierra, sin saber de Dios más que unos cuentos confusos que hablaban de un gran Creador que había envuelto las cosas impregnándolas con Su esencia.

Pero el hombre todavía no entendía. Y fue enviado un Jesús, un Buda y otros Maestros, y de ese modo, autoconscientes de Dios, Padre Creador, han esparcido la Palabra. Pero el hombre, ¿entiende sólo la esencia de la Palabra de Dios? No, entiende sólo la forma y así la usa.

Y así, milenio tras milenio, transmite la Palabra que, al ser tergiversada, no da más que frutos ácidos, amargos y poco maduros.

Ahora te toca a ti volver a llevar a ese cauce la vida que está esparcida por toda la tierra, y no da más que frutos poco maduros, amargos, ácidos, y que nada tienen que ver con la creación. ¿Cómo lo harás? Escucha al Señor, y haz que cada llama encienda un fuego inmenso.

Cada ser humano tiene un hedor acumulado dentro de él. Un hedor que le aleja de Dios. Un hedor humano que se ha acumulado en el tiempo y ha dominado al hombre aquí en la tierra. Un hedor. Dale sólo el perfume, la esencia, de Dios.

Haz que desaparezca ese profundo hedor que envuelve las cosas y ofende al Señor. Abre las manos del Bien y siembra por doquier Sus Palabras. Siembra dentro de ti sólo las Palabras del Bien. Siembra a Dios, que es esencia. Dará un fruto inmenso y glorioso.

La luz

41. Erigido sobre todas las gentes, el Amor domina absoluto y es luz sublime para todos. Cuando la ronca voz del mal: del abandono de Dios, resuena de manera inesperada, ¿qué hace el hombre? Vuelve a invocar la luz que es el índice indicador.

Cuando la voz, envuelta en oscuras tinieblas, emitía sus vagidos sobre el cauce del río (metáfora para decir la vida), y la luz llegó de manera inesperada, ¿qué crees tú, hombre de la tierra, que hizo el Señor? Acumuló dentro de Él la luz que de Él salía.

“De improviso la luz, producto del Bien, esencia, cubrió toda la tierra. Y la tierra fue clara. Pero, de improviso la tierra se oscureció. ¿Cómo miró dentro de ella? Por medio de la luz. Y luz, más luz, más luz, Yo inundo de luz la vida y soy la luz. Yo soy el camino y la vía, y todo lleva hasta Mí, como relación unívoca. Rara todavía para el ser humano que no la comprende, pero incontrovertible”.

Cuando para ti, hombre de la tierra, sepas conquistar sólo la luz, ¿qué crees que serás? Serás sólo luz. Relación biunívoca y rara, desconocida todavía para el ser humano, el hecho de *ser* encierra en sí mismo la luz. ¿Es esta la luz? Sí, pero mucho, pero que mucho más. La luz es esencia y vivencia: vívela. ¿Cómo? Amando la luz en la luz.

El Señor es omnipotente, y vigila atento cada uno de tus pasos para que no te caigas. Si entras en la lucha por el poder, no obtendrás nada. Obtendrás sólo dolor. Apacigua dentro de ti todas las luchas, hombre de la tierra, y vive: el Señor da, cuando se le corresponde. Y recuerda que has nacido sólo para ser amor.

Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios aquí en la tierra, a veces tergiversas el camino y dedicas el tiempo a cosas que no son de tu incumbencia. ¿Por qué? Porque todavía no has comprendido del todo que Dios te está esperando. ¿Esperando? Sí. Por eso, sé activa y trabaja en el gran proyecto de Dios que es el Universo.

Sí, Su gran proyecto es el Universo y tú formas parte de él. Cada ser humano, autoconsciente del Bien, es parte de un gran proyecto, y nadie lo puede alterar, ni en lo más mínimo.

¿Alguien puede oscurecer la luz? Nadie. ¿Alguien puede oscurecer el Amor de Dios? Nadie. ¿Alguien puede oscurecer la idea primigenia de Dios que es la creación? Nadie.

Por lo tanto, cava ese profundo surco que lleva directamente al Señor y echa allí tus semillas. Cada semilla que echas dará fruto abundante.

Si vuelves a pensar en todo lo que te dicen Sus palabras, ¿cómo no corres hacia la única luz que te llevará a comprender la esencia, que está contenida en cada una de las cosas humanas, terrestres y lunares, por pequeñas que sean? ¿No ves que cada cosa es Una? Una con Dios, en Dios.

Es el momento.

Es *el* momento.

Grande es el futuro.

Más grande.

La antítesis

42. Has comprendido lo ineluctable. ¿Qué es lo ineluctable? Es el recurso primero, el arquetipo ancestral, que se ha separado de la semilla inicial dando lugar a unas secuelas del mal que todavía sigue e invade toda la tierra.

Cuando, en el fuego divino, nació de forma consciente la idea de volver a crear en el Cosmos la idea primigenia: la creación, como antítesis nació la oposición de fuerzas. Y, en la acumulación de esas fuerzas, nació una que es absoluta: el dominio sobre las gentes. ¿Por qué? Porque, como todas las cosas, también tu Dios, que es antitético, es todas las cosas y todas están presentes en Él.

Por lo tanto, nunca más te preguntes: ¿por qué, por qué, por qué? *Es. Es. Es.* A ti no te tiene que importar nada más que la esencia, es decir: ser. ¿Tener? Tener la autoconciencia. ¿Nada más? Nada más. Y Él será, como ya *es*. Él será en el corazón humano, celestial y divino. Será autoconsciente. ¿Nada más? Nada más. ¿Por qué? Porque, si tienes la autoconciencia, ¿a ti qué te importan el viento, el mar o el cielo? Existen, son.

Por lo tanto, luchar, ¿para qué? Ya no existe la lucha de contrapuestos. No, es sólo existencia. Y la existencia es la Vida, es el Amor que, en sí, es absoluto, atento, perenne. Y cuando tú, hombre de la tierra, sepas vivificarte a ti mismo, ¿qué crees que serán las cosas? Serán pura apariencia, delirio, sumisión a un poder maligno.

Maligno quiere decir: ausencia del Bien. Ausencia del Bien, ¿quiere decir autoconciencia? No, quiere decir desconocimiento, alteración, del Bien. Desconocimiento que se debe al delirio de quien se creía sublime y

era tierra que, como todas las cosas, ha sido creada. Tierra creada por Dios como concepto que, en sí, es antitético. La *antítesis* es la gran victoria. Antítesis: todos los que tienen conciencia del bien, todos los que tienen conciencia del mal.

43. ¿Qué esperas para decirle a todo el mundo que eres un ser absolutamente libre, y nadie puede, ni debe, interferir en lo más mínimo en tus cosas y en tu vida?

Cuando en tu mente por fin aparece la verdad de los demás, te angustias pensando de qué poco han servido el ejemplo y la ayuda. ¿Por qué? ¿No vas siempre diciendo que quieres morir sabiéndolo todo? Pues bien, *el saber implica también el deber*. ¿Qué deber? El de saber las cosas. Saber que, por mucho que hagas, nadie cambiará, ni en lo más mínimo, su manera de vivir. Sólo el amor puede. Y el amor es Dios aceptado.

Hay personas que usan cosas que no son suyas: ¿por qué? ¿Por qué en su fuero interno piensan que les son debidas? No. La ignorancia penetra en cada una de las acciones de los que no piensan, y no saben, que las cosas le pertenecen a quien las ha conquistado allí en la tierra. No son de todos. No. No sería justo. Si tú has trabajado, has sudado, has estudiado y has acumulado una fortuna, ¿quién puede decirte: lo que has ganado es mío? Nadie.

Por lo tanto, cuando alguien te pide algo, aleja de ti todo pensamiento y analiza: ¿es suyo, es mío? ¿De quién es? Y si resulta que es tuyo, es tuyo. Por desgracia, en la vida terrenal, *cada cosa es injusticia*. ¿Y el Amor? No hay Amor.

Cuando comprendas que dentro de ti el Amor mora soberano, comprenderás también por qué, al no morar soberano más que en poquísimos seres humanos, es tu deber tener en tus manos el don del Amor, y dictar cada una de tus acciones bajo la luz y el calor del Amor.

¿Cuándo comprenderás que dar con amor es un don, pero es también justicia? *La justicia es amor y el amor es justicia*. En la justa subdivisión, en la justa distribución de los bienes, ¿quién crees que recibe más? Aquellos que, habiendo comprendido el Amor, dejan pasar las cosas para correr al encuentro del Señor.

Cuando analizas las cosas, y ves que Dios es Amo y Señor, ¿qué puedes pensar de las personas que, abandonadas a un destino de horror, no conocen el Amor, y están alerta sólo para apropiarse de los bienes terrenales?

Recuerda: *dar es un don divino*, y el que da, aquí en la tierra, halla a Dios. Lo encuentra. Lo ve. Lo ama y es Él. Por lo tanto, a ti no te tiene que importar si alguien exige más de lo debido aquí en la tierra. *Tu deber* es hacerle comprender que dar es divino, y que cuando se da, se recibe.

La finalidad y la causa

44. En realidad, no es tan importante lo que haces, sino *cómo* lo haces. ¿Haces las cosas con amor, con justicia y deseando el bien de los demás? Es el bien. ¿Lo haces por egoísmo, por amor hacia ti, por lujuria, por especulación y por opresión? Es el mal.

Por lo tanto, en todas las cosas que haces, acostúmbrate a ver *cuál es la finalidad y cuál es la causa*. ¿Cuál es la finalidad? ¿Cuál es la causa? ¿Es el amor? Adelante. ¿Es el egoísmo? No sigas.

Siempre, en cualquier momento del día, cualquiera que sea la ocasión, cualquiera que sea la situación, siempre, *busca solamente tu parte mejor: el Amor de Dios en las cosas y en las personas*. Ámale en cada cosa, en cada persona, en cada planta, en cada animal. ¿En cada situación? En cada situación de amor. Y no se te ocurra dar más de lo debido: es un mal, porque no sería comprendido.

Si le das demasiadas cosas a una persona, no comprenderá que, el valor que tú les das a las cosas, es el amor, lo interpretará como soberbia, como orgullo. No comprenderá más que con el error. ¿Qué quiere decir que no comprenderá más que con el error? Quiere decir que no comprenderá más que después que comprenda. Por ejemplo: si a una amiga le regalas una joya, pensará que la quieres humillar, no sabe que a ti una joya no te interesa: ¿por orgullo? No, por desinterés.

Por lo tanto, ten cuidado cuando des algo: ¿lo haces por orgullo, por amor, por interés? ¿Qué es lo que te mueve a dar? Tienes que *saber dar midiendo las cosas. Midiendo las cosas*. Todas las cosas. Sopesar. *Pesar*. Azúcar, pan, aceite, harina, amor.

No atropelles a nadie con tu amor y con tu protección, deja que cada uno aprenda a nadar en ese mar que, en el fondo, es la vida. El mar, el gran mar, en el cual todo se mueve.

Antes vivíais en el mar, ahora vivís en la tierra. ¿Cuándo viviréis en el aire? Es el siguiente camino. Agua, tierra, aire, fuego: los cuatro elementos. Y cuando seáis agua, tierra, aire y fuego, de manera consciente, seréis aire y fuego, y luego sólo fuego, y luego sólo luz, que es producto del fuego.

¿Eres producto del fuego? Poco te falta para ser luz. Sé sólo luz para ti, y la luz brillará. Sé sólo luz y amor. La luz brillará.

Las señales del amor son las señales de Dios. ¿Qué son las señales de Dios? Son estigmas, pero están hechos de luz.

Luz cegadora que el hombre no ve.

Luz cegadora que el hombre prevé.

Luz cegadora que el hombre entrevé.

Luz cegadora que el hombre no quiere ver.

Luz cegadora que no deja ver.

Luz cegadora que Dios deja ver. ¿Cuándo y a quién? A quien acepta el deber, repliega las alas, y espera que el vuelo le lleve por sí solo hasta el Señor.

Dios está presente en todas las cosas.

Dios es Señor de todas las cosas.

Dios es vida.

Ten la esperanza de tener a Dios en tus manos. No temas, sigue adelante, camina, avanza. Sigue adelante. Ten cuidado no te caigas: ¿en una trampa? No, pero las espirales del mal tienen un camino muy largo. Por lo tanto, ten cuidado, *no te caigas*. Estate alerta y ten cuidado con las palabras.

Llena de buenas intenciones hacia todos aquellos que llegan hacia ti, aspiras a crear un sabor del Bien que no tiene otro igual aquí en la tierra, pero pronto te cansas y quieres abandonar la lucha. ¿Es fácil? No. Pero tienes que dejar que cada uno busque por sí solo la paz.

45. Interminable, como el gotear de la lluvia, cuando una nube cargada de agua cruza el cielo y descarga hectólitros, hectólitros y hectólitros, así, gota a gota, dentro de ti madura el Amor infinito que ama *per se*¹.

Cuando, en un momento de cansancio, ves con total claridad el esfuerzo que has hecho para darles a las cosas su justa dimensión dentro y fuera de ti, y ves que muchas, infinitas, personas, tienen un concepto equivocado de sí mismas, porque creen que lo que sienten es amor y es sólo pena, el horror y el dolor te envuelven, y el inmenso edificio que Dios construye dentro de ti empieza a crujir.

Pero el Amor de Dios te envuelve, percibes sus espirales que, al envolverte, no dejan sitio para el dolor. Sólo el Amor te impregna, como el agua de la fuente impregna y baña la tierra. Tú eres parte de ese Amor, y de él brota un amor cada vez más grande por Dios y por el Universo creado, que dentro de él encierra sólo Amor.

El Amor te envuelve, te posee, penetra en ti con sus espirales y se sumerge dentro de ti, donde vive aquel Dios imperioso que te envuelve en el Bien y no deja que de ti brote ni el más mínimo rastro de dolor.

El dolor pasado ha pasado. El ser al que tanto has amado, reina feliz allí, lejos de ti, pero muy cerca, tan cerca que puede verte.

Está allí, te mira, te ve, te ayuda, te sostiene, te estimula, para que santifiques una vida que hasta ahora ha estado llena de dificultades y de fatigas, pero ahora está desinada a florecer más allá de lo imaginable.

“Envuélvete en *la túnica blanca del Bien*, y haz que de ti brote sólo el Bien. Cuando, envuelta en el Bien, sepas santificar para tu Dios solamente el Amor que *está* dentro del hombre, entonces volverás para siempre aquí donde Yo estoy”.

La palabra “siempre”, tú sabes que no existe allí en la tierra, es un bien, no un Bien, sino un bien pasajero y fugaz. El ser humano pocas veces reconoce sus culpas y se enmienda, pero tú tienes que triunfar sobre el bien y darle a quien se te acerca el BIEN que es Dios.

Cuando sepas ver dentro de ti a aquel Dios que allí aparece, ¿qué piensas que serás? Serás una llama fiel. Una llama fiel a tu Dios que está allí cerca, y te ve.

Para ti ha llegado el tiempo de marcharte, dejando de lado todo lo que está encerrado en tu corazón y puede parecer un deber. Tu único deber es darle todo a tu Dios. Darle, a quien le corresponda: hombres, mujeres, niños, la idea del Señor que ve desde dentro y desde fuera de cada uno de vosotros. Y cuando por fin le cedas las manos *sólo* a tu Dios, ¿qué crees que nacerá desde dentro de ti? Sólo amor, más amor, más amor, al infinito.

¹ Por sí solo.

Amar: ¿qué quiere decir? Quiere decir amar en el cielo la tierra, la tierra en el cielo. Significa unificar al Dios que está en el cielo con el Dios de la tierra. Unión indisoluble, destinada a crear en la tierra la unión de Dios consigo mismo.

¿Por grados? No, por amor.

DIBUJO (21)

¿En el tiempo? No, con el amor

Guiarás a las personas que, elegidas por Mí, guiarán a las gentes para devolverle al Señor el dominio del Amor aquí en la tierra, y serás *precursora de la unión*.

“No dejes caer toda esa carga de Amor que Yo he sembrado dentro de ti. Consérvalo, ámalo, distribúyelo, reconociendo dentro de ti todas las cosas que son venideras, y serán la comprobación del Amor.

DIBUJO (22)

“Continuidad absoluta, tú eres Mi prolongación que ha venido a la tierra para santificarla. El Amor te envuelve, te protege, te reconoce, te contiene, te invade. Es. Pero dentro de ti hay una cosa que sólo tú puedes ver, y es la fuente de la cual brota sin límites la alegría de darles a todos el Amor.

46. En la inacabable esencia del Ser, uno es tu camino, hombre en la tierra, uno el recurso, una la sustancia, una la esencia, y por mucho que intentes poseer, tendrás únicamente el tiempo para tener la autoconciencia del Dios que está dentro de ti.

No existe cosa más grande, no existe cosa más hermosa, no existe cosa tan esencial, fundamental, sublime, abstracta y concreta, que la de ser Dios en sustancia y en esencia.

No tendrás que hacer nada más que pensar en ti, hombre de la tierra, para encontrar en ti esa esencia que te pertenece, como recurso único y verdadero para deletrear dentro de ti todas las cosas. ¿Qué cosas? La esencia.

La esencia, ¿qué es?

Es Dios en presencia.

La esencia, ¿qué es?

Es Él en esencia.

La esencia, ¿qué es?

¿Es Dios que descansa dentro de ti? No, es Dios que trabaja, se afana, se alegra, fluye, no se queda quieto, trabaja, trabaja, trabaja. ¿Progresas? Si tú quieres, sólo si tú quieres, la autoconciencia te revela todas las cosas. ¿Las cosas? La esencia.

Cuando crees que para ti has conquistado la esencia, he aquí que llega la autoconciencia. La autoconciencia de tener dentro de ti sólo la esencia. La esencia, ¿camina sola? No, camina con la autoconciencia. Dios está allí, te ve, y saborea la esencia de cada instante.

Ya no tendrás que aparentar que eres soberana, porque lo serás. ¿Serás soberana del mundo? No, de ti misma. Y cuando, aunque te cueste, comprendas que Dios está dentro de ti, no como una isla perdida en el océano, sino como tierra firme segura para ti, entonces comprenderás también por qué lo opuesto del Bien se ha presentado ante el Señor envuelto en espirales sinuosas. Lo opuesto, no el mal.

Y entonces comprenderás que nada tienes que ver con el Dios que yace olvidado en tu corazón, y sabrás hacer coincidir el bien con el mal, y serás sólo unión, y verás sólo unión, y serás del bien o del mal pero, con la autoconciencia del Bien, el poco mal que te pueda aparecer, no te aparecerá más que como craso error que sigue siendo soberano en el mundo terrenal, donde el mal todavía yace soberano.

Pero tú Me darás tu vida para sacarle la esencia al Bien, y pagar los “gastos” de aquellos torpes que todavía ofenden a Aquel que, después de haberlos generado, les ha dado el Amor y sublime les espera.

Por lo tanto, nunca dudes de ese Bien que es el solo, el único, el Bien. Ya no irás en busca de penas, porque en ti, y en los que te rodean, tendrás tiempo para tener sólo indicios del Bien. Irás a cultivar esos campos que Yo te he dado, los campos de la esperanza. Campos llenos de esperanza. Campos que son fructíferos y verdaderos, y necesitan la Palabra del Bien.

Una vez que se acabe tu vida, y en tu alma se quede sólo la esencia, ¿qué crees que verás aparecer? Verás aparecer el Amor.

Si quieres comprender la esencia, comprenderás que tienes en tus manos la esencia: el Dios de las gentes. ¿Soberano absoluto, dominador? No. Dios que es Amor. Amor que es Dios. Dios que es sólo Amor. Amor que es el único Dios que os ve, os ama, os espera. ¿Os espía? No, pero os observa y se queda a la espera.

Por lo tanto, envuelve lo poco que tienes en un hatillo de tela celestial (metáfora: el corazón en esencia), y vete peregrinando por el mundo que espera Su Palabra. ¿Qué Palabra? La esencia hablada, transformada en Palabras.

Por lo tanto, despierta en tu corazón la esencia y nunca, nunca, nunca, dudes del favor divino que te ha propagado en el tiempo y en el espacio. Nunca dudes de las Palabras y sigue: ¿impertérrita? No, pero con el recuerdo sublime de Dios impreso en tus venas. Y el Amor te traerá sólo Amor.

El Amor resplandece dondequiera que vayas, dondequiera que estés. Dondequiera que mires, despiertas dentro de ti el Amor, el más puro, el más verdadero. Ha nacido una estrella, ha nacido un belén, y en la cuna, solitario y feliz, emite sus vagidos el Amor, el Amor que crece, que se acrecienta, que es.

Imagina que ese ser tan amado que ya se ha ido, te dijera: “Estoy allí cerca de ti. Tú no me ves, pero sabes que estoy allí cerca de ti. ¿Cómo? No lo sé. ¿Por cuánto tiempo? No lo sé. Estoy allí y te miro y soy feliz, soy

feliz dentro de ti. Cuando amas, amo contigo. Cuando, desde el fondo de tu corazón, renuevas las promesas de amor, yo estoy contigo. Has llamado y he venido. Tú llamas, yo acudo.

Yo soy para ti como cada una de los seres queridos que acuden a ti. Sabía que sólo para ti existía el amor que siento por ti, el amor infinito que siento por ti, te invade y llena la casa. ¿Cuándo piensas que me verás? Di, ¿cuándo, si todo en mí es fervor hacia ti? Mi amor por ti continúa más allá del tiempo y de las cosas.”

Yo soy

47. “Mi Señor, yo estoy dentro de Ti como la campanilla dentro de la garganta y Te canto y Te amo, y Te veo reflejado en cada una de mis notas. Yo soy para Ti como todas las cosas creadas.

No soy más que Tú.

Soy Tú y Te escucho.

Soy Tú y Te busco y Te veo y soy Tú.

Soy como campanilla en la garganta, como las raíces de la hierba en los prados, como el alba a la luz del sol, como la aurora que brilla soberana. Estoy dentro de Ti, mi Señor, como todas las cosas inmensas y soberanas que has creado y no tienen relación más que contigo, para Ti, dentro de Ti, recogidas, aterciopeladas, soberanas, cada una en sus pequeñas espirales (espiral: ADN). Las espirales de la naturaleza, del Bien absoluto.”

“El Bien, ¿qué crees que es el Bien? Es la ascensión presente inmanente de todas las cosas hacia el Señor. Cuando escuchas, recuerdas dentro de ti todas las cosas y las cosas adquieren un cuerpo, una forma, y existen. Del mismo modo, dentro de Mí, cada cosa que Yo pienso se hace realidad. Como cuando ponéis en el fango una semilla, aunque sea pequeñísima, y ya veis creado el jardín imaginando su forma.

Como dentro de la rosa, cada semilla, cada pistilo, el tallo, las espinas y las hojas, están en esa semilla, así es la creación: un conjunto de semillas que Yo he sembrado. ¿Dónde las he tomado? En el corazón del gran Universo, donde sigue activa la idea primigenia del Cosmos infinito.

No existe favor más grande que el de darle a cada ser humano su nido, hecho de semillas de Adán, donde anidar la procreación, máquina ultramoderna para “fabricar” niños allí en la tierra.

¿Existe otra cosa grandiosa que se pueda comparar a la creación de un ser humano dentro de un ser humano (en el regazo de una mujer)? Piénsalo

¿Existe un hecho más grande, más inmenso e impensable, que ser Dios dentro del ser humano, en el regazo de una mujer, donde reside la vida, y la Vida se transforma en una vida que propaga la especie aquí en la tierra?

Piénsalo: ¿existe favor más grande que el de adaptar en el hombre la idea primigenia de la creación, que a cada uno le lleva la vida aquí en la tierra?

Tú, hombre de la tierra, ¿sabrías santificar la vida con la semilla de la vida que te ha sido dada? ¿O eres capaz únicamente de reproducir la vida?

Cualquier cosa que hagas aquí en la tierra es obra tuya, pero la haces con manos torpes. *Nada es eterno. Nada que salga de tus manos es eterno. Nada.*

Por lo tanto, hombre Mío de la tierra, reconoce dentro de ti todas las cosas que han sido creadas y son la vida que ha pasado dentro de ti, a través de las manos del hombre que estaba en contacto con Dios y con la creación. Y ahora tú, ¿vuelves a pensar que tú puedes crear? No, tú no puedes ni podrás. Nunca podrás reproducir la vida por ti solo sin los elementos de la naturaleza.

¿Podrás formar las cosas de la nada o anticipar en el Bien lo que ya ha sido creado: el Amor? ¿Puedes crear el Amor absoluto, el Amor creador? No. Por lo tanto, hombre Mío de la tierra, cuida de ti y piensa que sólo el Señor es Creador, y tú eres una cosa muy pequeña donde habita Dios. Y éste es tu mérito y tu premio. Para siempre”.

Ha llegado el momento de volver a templar las cosas a la luz, al fuego, de Dios.

48. “Mi Señor, mío y de todas las gentes que creen en Ti, que no creen, que saben, que no saben, Tú eres mi Señor y yo soy Tu esclava. Cuida Tú de mí, porque largo es el camino y larga es la ruta que nunca se acaba. Cuida Tú de mí, que soy Tu esposa, hija, objeto de Tus cuidados. Cuida de mí, mi Señor. Yo estoy en Tus manos amorosas. Estoy en Tus manos”.

Las redes de Dios

49. En la inconmensurable esencia del Ser, hay una sola cosa que tienes que aprender: la inconmensurable esencia del Ser.

Esencia de todo lo real

De todo lo posible

De todo lo que existe

De todo lo que ya no existe

De todo lo que *aquí* todavía no existe

Todo existe en el Todo y tú formas parte de él, y *nada* ni *nadie* puede, ni en lo más mínimo, romper tu vínculo con las cosas. Esencia, seres humanos-esencia. Dios - esencia por excelencia.

Irás caminando, peregrinando, aquí en la tierra, donde la semilla de Dios ha cedido las esporas a Su único Bien, a la esencia.

Cuando comprendas qué es la esencia, ya no sabrás caminar, ni andar, ni respirar, ni existir, sin pensar en la esencia. La esencia es Dios en esencia, presencia, omnipotencia.

¿Cuándo, cuándo, emprenderás el camino que llevará al reconocimiento de Dios en ese corazón, donde todo parece ofuscado, oculto, despreciado, desamparado, abandonado, ofendido? Di.

¿Cuándo cogerás en tus manos las *redes de Dios*, y pescarás allí, en el fondo del corazón, a las almas ocultas y pedestres, que claman sólo a un Dios que no es ni cielo ni tierra, sino abismo del Bien?

¿Cuándo pescarás a las almas que creen que Dios es todo lo que es ofensa, y no conocen todo lo que está oculto y es sublime? ¿Por qué? Porque, en su búsqueda de Dios, el hombre es torpe, proyecta costumbres pasadas, confianzas ocultas, creencias obsoletas, no desgarrar ese cielo que está allí dentro de él, y no ve.

Toma el bastón y camina. Ten piedad del ser humano que Dios ha creado para el Amor, y no dejes de llorar por él. ¿El ser humano ha caído en el mal? No, ha caído en el dolor.

“Cuando comprendas el Amor y seas sólo Amor, entonces, Yo también seré sólo Amor para ti, y para ti no existirán ni el bien ni el mal, sino sólo el Bien.”

“Vuelve a llevar hasta Mí a cada ser humano, y no ceses de llorar por haber comprendido que el abandono de Dios es obra del hombre. ¿El diablo? Tú sabes que no existe. La división del bien y del mal es una creencia pagana. Haz sólo el bien. Haz sólo el Bien. Una vez que el Bien florezca alrededor, el mundo sabrá volver a su Dios. Una vez que florezca. ¿Qué florezcan el bien y el mal? No, sólo de Bien.

No hay nada que puedas pedir que no te sea dado. Ten fe y entrégale a tu Dios las plegarias que, dirigidas al Señor, demuestran que Dios, no sólo existe, que Dios, no sólo escucha, sino que Dios está dentro de cada persona-ser humano, en todas partes, en todo lugar, en cada momento, en cada retoño que nace, en cada niño que crece, en cada mujer que vive, en cada hombre que es activo y recuerda la esencia.

Recuerda la esencia.

50. Te han dicho que santifiques la vida dentro de ti, y tú la desparramas por ahí como tierra en el viento. A ti te corresponde saber y no malgastar, dentro y fuera de ti, tus fuerzas que son soberanas.

Cuando te ocupas de unos y de otros y te expandes, ¿quiénes traen sus ventajas, sino aquellos que te siguen, te aman, te ven, te guían, y son tú?

Soberano es el Amor que se refleja dentro de ti. Nadie puede percibir de ti más que una luz infinita que resplandece segura, y no cesa de fluir desde dentro de ti. Al fluir, avivas las cosas y a las personas a tu alrededor. ¿Qué más crees que se puede pedir, sino darle a cada uno la fuerza suprema del Bien?

Soberana absoluta, la vida se expande y no cesa, pero, tienes que entender y aceptar que Dios está dentro de ti y tú no Le ves. Está dentro de ti, y de Él no sabes más que muy pocas cosas. ¿El Amor? Sí. ¿En todas partes? No. ¿Para siempre? Tampoco. ¿Cuándo? ¿Mañana? ¿Pasado mañana? ¿Para siempre? ¿Es que no sabes que Dios, soberano absoluto, habita dentro de ti, y no cede?

Sigue haciendo tu trabajo. Trabajo que le debes al Señor. Trabajo que se ha templado al fuego del Amor.

“Guía a Mi pueblo hacia Mí. Mi pueblo está enterrado en el fango, que hace tiempo fue echado allí donde el Señor se erigía soberano, y ya no guía, y se calla. Y tú, ¿callarás? ¿Dejarás que caigan en el mal, en el abandono

de Dios, todos aquellos que puedes guiar con tus manos? Potente es el Señor, y tú avanzas, avanzas y avanzas. El Señor sigue Su camino y tú, ¿no Le sigues?

Sí, sigue tu camino y renuncia a las cosas sin importancia que, al ser de la tierra, no tienen ningún poder. Ordena dentro de ti todas las cosas, y deja que Dios fabrique ese corazón que es ínfimo y atrae sólo el dolor. Ya no te corresponde sufrir por causas terrenales. Ve y descansa, las alas de Dios son tus esporas, y una vez que las siembras darán un fruto muy distinto de lo que son los bienes terrenales.

Poseer bienes materiales, ¿para qué? Lo que tienes que hacer es saber. *Saber*, es el destino. *Saber. Saber. Saber*, ¿qué? Todas las cosas de Dios. *Saber. Nada más. La gran sabiduría.*

El Señor es tu guía, y bajo Sus alas guiarás a aquellos que han aceptado que Dios es Soberano y Señor, y te guiarán para que guíes, y ya no tendrás que temer nada, en la nada absoluta.

¿Qué es la nada absoluta? ¿Es quizás Dios? Dios no es la nada absoluta. ¡No! Dios es Aquel que, habiendo conocido Su propia esencia, ve que todas las cosas van dirigidas hacia Él.

“Tú, Dios mío, sola presencia”.

51. En el incansable devenir del Ser, única esencia, única finalidad, única vía, único camino recto, tú, hombre de la tierra, ¿qué haces, para volver a llevarte a ti mismo al camino que es luz para las gentes? ¿Crees que la victoria es implícita en la vida del hombre? **Es implícita, pero como conquista del Bien.**

En cada corazón hay una preciada herencia y esta herencia, una vez que sea transmitida, cubrirá la tierra de semillas, no sólo terrestres, sino venidas del cielo: las Palabras de Dios. La Palabra de Dios es la semilla que ha venido del cielo.

Cuida de ti y no extralimites tus acciones en favor del ser humano, porque, al ser tu misión el Amor, darás el Amor.

Tienes que comprender que a lo largo de tu camino encontrarás infinitos obstáculos. Y cuando por fin elimines el temor, y cruces infinitas orillas y seas, no sólo para ti, sino para toda la tierra, la antorcha que aclara el camino, ¿qué más crees que podrás hacer? Podrás hacer que la luz brille segura.

“¿O quizás tú crees que Yo te abandono? ¿O que, despreciando ese cuerpo, permito que las víboras atrapen cada una de tus acciones para llevar a cabo su venganza con el tiempo?”

Serás exaltada si, después de llevar a cabo tu tarea humana, llegarás a ser celestial. Confíale a Dios cada una de tus acciones, cada palabra, cada gesto, cada pensamiento, y revisa dentro de ti todas las cosas que ya han sido creadas y las que todavía no han sido creadas. *Pero tienes que detenerte más en las cosas de Dios. ¿Para qué perder el tiempo?*

Llegará el día en el cual, hasta las cosas pequeñas serán más grandes que el cielo, porque habrán comprendido a Aquel que existe en todas las cosas, que vive en todas las cosas, que habita en todas las cosas, las consustancia, y es todas las cosas.

En el inmenso lago de luz donde se alimenta el Amor, esencia absoluta, vida, Amor que tiene constancia de él mismo, di, ¿qué crees que verás? Verás el Amor que se expande como esencia.

Ha llegado el momento de partir, de tener la autoconciencia del Bien que es innato en las cosas ínfimas, abstractas, concretas. ¿Ínfimas? Pequeñas. Es apariencia. ¿Abstractas, concretas? Es apariencia. Sólo apariencia. Y tú le *enseñarás* al ser humano la esencia, sólo la esencia. Y la esencia dominará como dueña absoluta del Universo creado y del que todavía no ha sido creado.

¿Es un delito comprender las cosas de Dios? La iglesia tendrá su castigo, pero tú tendrás que procurar que la esencia progrese en el Bien. Tendrás que hacer que los seres lleguen a ser autoconscientes. Tendrás que crear autoconciencia. Tendrás que *enseñar*.

Tomarás tu bastón y caminarás al infinito por montes y valles, y ya no habrá una flotilla de gente enemiga del Bien, habrá sólo el Amor que, al haber triunfado, triunfa.

Renueva dentro de ti la solemne promesa:

“Me entregaré al Señor, seré Su humildísima esclava, seré sólo Dios en Dios, sola Presencia. Seré voz y palabra, esencia que al fin se ha realizado. Esencia, no sólo de palabra, sino de vida.

Juro solemnemente hacer de mí Su esposa, dedicada sólo a volver a ver bajo Su luz las cosas que parecen humanas y son divinas. Porque cada cosa tiene un único destino, el de ser el Ser en el Ser, esencia divina.

Juro no olvidar que soy portadora del Bien, y recorreré todos los caminos que el ser humano ha recorrido para volver a encontrar al Señor.

Juro que seré sólo esencia, presencia, inmanencia, ¿juicio de Dios? No. Seré Amor. Y Él juzgará mis acciones. A mí sólo me corresponde el deber de santificar el Bien en el Bien en pura Presencia.”

El Amor te mueve, el Amor solícito y divino te mueve, y no existe, aquí en la tierra, más que el Bien. El día de mañana, el Bien será transmitido y el horizonte será infinito. A pesar de que el pensamiento del ser humano es caduco, en el cielo vive la esperanza de volver a ver cómo en el Bien florece esa semilla que ha sido echada allí en la tierra, en el tiempo en el cual en la tierra resonaba el ruido del viento: la voz de Dios que se escuchaba a Sí mismo.

Transmite, dale al ser humano el ancla de salvación en la cual pueda apoyar su mano desvalida que busca en el vacío, y serás tan absolutamente autoconsciente que sembrarás las Palabras de Dios con tu vida. Vida = Palabra. Palabra = vida. Vida Palabra. Palabra tu vida. Palabra: Dios en esencia, presencia, omnisciencia, conciencia. ¿Abandono? Sí, de todas las cosas en el Señor.

Cuida de ti, sé solícita en el Bien, y encontrarás ante tu puerta el Amor. ¿El Amor que buscas? No, que has encontrado. Borra ese llanto. El llanto es inútil, renueva para ti sólo el Amor, *el Amor de Dios que te consuela*.

El camino se abre dorado ante ti, recórrelo.

Ya estás encarrilada en el tiempo y el espacio avanza hacia ti, ¿te entristece? No. Te alivia pensar que Dios no te abandona.

Es para ti un deber, consagrar al Señor cada una de las semillas que han sido echadas aquí en la tierra.

52. Inadecuado, como todo lo que se queda quieto y no arde de amor, cuando en el corazón se despierta la necesidad de Dios como Amor, cada ser humano permanece quieto en su interior y suspira, sin saber que Dios no abandona, y sería su reposo, su tranquilidad, y consuelo para su corazón.

El ser humano actúa de manera inadecuada y presta atención al furor de las gentes, a las voces, a las cosas, a los reclamos de la tierra, y no alcanza el amor más que como reclamo sexual, que es inadecuado para el Amor, en el sentido de valor, de voluntad de Dios.

¿Para que el ser humano se arrebata en las espirales sinuosas de la tierra, si lo único que puede ocurrir es que vuelva a caer en el vacío, que da pocas señales de vida?

Cuando, con el pasar del tiempo, sepa desafiar las cosas preestablecidas: iglesia, órdenes religiosas, impunidad de la iglesia, te parecerá inútil todo lo que no lleve hacia al Señor.

Te parecerá inútil la esperanza de poseer bienes terrenales. Inútil, porque inconsistente, dada la emanación de luz que te ha sido dada cuando, envuelta en las espirales del mal, en las espirales de la tierra, esperabas quizás tener triunfos, amor y honores.

Jamás tendrás que someterte a la voluntad de cualquier ser humano que quiera imponer su voluntad. Libre, absoluta y totalmente libre como el aire, serás guiada por Dios y caminarás sobre las brasas del mal, que es el abandono consciente de Dios, y dejarás de pensar en cosas humanas, porque serás arrollada por el Bien.

Cada cosa ya está establecida, y tú no tendrás que hacer nada más que dar *el Amor como fuerza de Dios*. ¿Qué más? No tienes otra obligación. Ninguna otra obligación. El Amor de Dios está siempre presente junto a ti, transmutado en personas dignas de amor.

Amar es la primera regla. Amar sobre todas las cosas. ¿Amar en el bien y en el mal? No, sólo en el Bien. Amar el Amor de Dios que es luz, esperanza, espera, consuelo, ayuda, alivio, reposo.

Cada cosa estará llena de alegría porque habrá vuelto a encontrar al Señor, que es guía y reposo. *El Señor te guía y te dona el reposo*. Ya no buscarás el amor, llamado humano, que no es más que un reflejo del Amor de Dios, porque tendrás a tu alrededor tanto Amor que será como una coraza, y para ti será esperanza y reposo.

Cuando tu corazón está triste, y esperas una respuesta de Dios, tu Señor, ¿qué crees que le dará a tu corazón? Le dará sólo Amor, Amor y consuelo.

Cuando caminabas segura allí en la vida, cerca del ser al que amabas, ¿qué piensas que era tu guía y tu consuelo? Era el Amor que, probando sus fuerzas, moraba dentro de ti y te daba alivio y descanso. *Tu vida con el ser al que has amado ha sido alivio y descanso*.

Ahora que has vuelto a templar tus fuerzas, tienes que caminar tú sola. Encontrarás mil, más mil, más mil, más mil personas: *almas condensadas en cuerpos humanos*, que por fin comprenderán que Dios es esperanza, consuelo, guía, apoyo.

Recordarás a las gentes que aquí en la tierra Él es el reposo, el consuelo, el guía, el apoyo. El baluarte del Señor para las gentes, es el Amor Misericordioso de Dios que resuelve las cosas terrenales, pero es sublime en esencia.

No volverás a tener más que un Amor sublime que aquí en la tierra será transfundido en las gentes. Disfrutarás de ese Amor, y el Amor será. Será llevado a las gentes bajo la guía de Dios, y quien lo reciba será considerado amigo. Amigo de Dios, que no cesa y no descansa, y se expande por doquier.

Caminarás segura. ¿Tendrás el reposo? No. Tendrás la lucha en el Bien supremo, la conquista, el abandono en el Señor, el despertar, el regreso, la vuelta. *El regreso de todos al redil. El regreso.*

¿Ya habéis estado en el redil? ¿Sí? Volveréis allí. La mano de Dios os guía allí, entre las esporas que han sido sembradas y en vano han cubierto la tierra.

Volverás a ver todas las cosas a la luz de Dios. Le comunicarás al Señor todas las cosas que, al haber sido conquistadas, ya han vuelto a ser Dios, su Creador. ¿Creador de las cosas? No. De Él mismo.

“Yo Me he auto creado como Señor del cielo y de la tierra, y como motor Yo muevo todas las cosas, de día, de noche, al alba, a la puesta del sol, ayer, hoy, mañana, siempre”.

Sabrás volver a llevarle a Dios todas las cosas.

(Dibujo 22 bis) “Yo soy Aquel que, sabiendo que es, es Amor y Sapiencia en esencia”.

DIBUJO (23)

Y tú no olvidarás el deber: ser Dios como portadora
del Bien entre las gentes. Dios Ser. Ser Dios. Dios Ser.
Ser Dios. Presencia. Dios esencia. Dios esencia
Presencia Dios en esencia presencia. Presencia
Esencia Ser. Dios en esencia. Esencia. Presencia
Dios en esencia. Esencia. Presencia. Dios en
Esencia. Dios en esencia presencia
Presencia. Esencia. Dios. Dios esencia
Presencia. Presencia. Esencia. Dios
Dios: Presencia
Esencia
Dios Absoluta Presencia

Dibujo (24)

¿Vórtice? No. Su esencia.

¿Vórtice? No. Su eterna, absoluta, inderogable, presencia.

DIBUJO (24bis)

El Amor de Dios es como una espiral infinita.

“Tú eres energía, Señor. Cubre con ella la tierra, y en mí encontraré el efluvio infinito de Dios, como Su esposa, al infinito, consagrada a donar el Amor. Dios mío, Tú eres mi rebelión contra todos los errores que han sido transmitidos a las gentes.”

Comprenderás sólo la esencia.

“Y el cielo y la tierra serán.

Y Yo seré el cielo y la tierra.

Graba dentro de tu corazón este mensaje:

DIBUJO (25)

Nuevos cielos y nuevas tierras abrirán en tu mente la esencia para captar la esencia. Ya no tendrás que temer nada. Ya nada tendrás que temer. Nada. Sigue adelante, reza, consuela, ayuda y acompaña, pero deja que cada ser humano progrese libremente en el Bien que es la autoconciencia. En el Bien: autoconciencia: Amor por doquier, siempre, libremente. Amén.

Llegará el día, llegará el amado día, en el cual cada cosa, llena de la fuerza del Amor de Dios, triunfará como cosa Suya.

Tendrás que temer solamente una cosa: la ausencia de Dios en las cosas y en las personas que te han sido confiadas. Pero no, Él es siempre Eterno Absoluto Presente, y la autoconciencia se realizará, no lo dudes. Ten fe.

DIBUJO (26)

La fe resplandecerá en las gentes. Junto a ellas descansa el Señor. Ten luz y fe. La luz resplandece.

“Caminarás sola en la vida y Yo seré tu compañero. Creciendo poco a poco contigo, Yo te daré un fruto nuevo: el Amor encarnado en esencia. Presencia: Dios en esencia. Mira a tu alrededor: Él es, Él existe dondequiera que vayas, a quienquiera que veas. Ten fe, la fe es el contorno de Dios, Su presencia.

La yema: Dios. La clara: la fe. El cascarón: tú misma.

Amarás al infinito y el infinito, encerrado dentro de ti, será tu esperanza. Ten fe al infinito. Él te guía para que guíes. Ten fe, ten confianza. Consuelo. Él es tu único consuelo. Ámale, sírvele, ama en tu interior a tu Señor, porque es guía, Amor, consuelo. Ten fe, Él es guía, remo, ancla, gran timón, nave, orbe, Universo.

Cada cosa está dirigida hacia el Señor. Sé guía, Él te guía hacia el Señor. Tú: guía, Él: tu guía. Así, al infinito. Te ha sido dado el Amor más allá de lo imaginable. Amor para las gentes. Consuelo. Ten fe.

53. “Encontrarás misericordia, porque has sembrado. Misericordia quiere decir Amor absoluto. Un día lejano, serás Amor absoluto transfundido en las gentes, y en tu interior nunca cesará la lucha del Bien, incluso cuando, creyendo haber encontrado el amor, serás únicamente Su esposa y Yo seré el Eterno Presente”.

“Ya no llorarás, ya no estarás sola. El Amor que Yo siento por ti te tiene que bastar, porque es inmenso. Nadie puede amar así, nadie aquí en la tierra, tienes que saberlo. ¿Existe Amor más grande del que Yo puedo darle al amigo? Di, ¿existe Amor más verdadero? No. No existe, y tú serás indeciblemente amada. Serás amada más allá de lo imaginable. Y Yo seré tu guía para caminar aquí en la tierra.

Ya no tienes que temer nada, lo sabes. ¿Qué le pides todavía a la vida? Di, ¿qué le pides? Le pides solamente amor. No has pedido nada más que amor, has tenido el amor, y *ahora te invade el Amor*”.

El ser al que tanto has amado, ¿qué crees que hace? Dentro de él ama cada cosa como reflejo dentro de ti.

“No te tiene que faltar el valor de tener valor y esperanza. El valor y la esperanza. ¿Nada más? No. Nada más. El valor de amar: siempre. La esperanza de amar: siempre. Y Yo seré tu guía, y tú amarás dentro de ti todo lo que es del Señor, y todo *es* del Señor.

Ten fe. Ten fe en el hoy y en el mañana. Siempre. Quién guía tu vida es Aquel que dentro de Él es sólo Amor. Di, ¿quién te guía a través de las marejadas? Di, ¿existe alguien o algo, que puedas decir que es eterno dentro de ti?"

“¿Quién, quién puede comunicarte que dentro de Él vive el Amor supremo, capaz de darse a Sí mismo desde Él mismo? Di, ¿quién? Aquel que vive en ti y quiere verte feliz. ¿Quién te sostiene? ¿Quién te busca en la oscuridad de la tierra para que lleves la luz? ¿Quién?"

54. Todo lo que haces en la tierra es indisoluble, al igual que todo lo que está soldado y no se puede separar. Todo lo que haces allí en la tierra es indisoluble. Cosa que haces, cosa que queda grabada allí donde la encontrarás cuando vuelvas, para caminar en otros lugares ancestrales que escogerás como esposa, madre, amiga. Procura que cualquier cosa que hagas sea dictada por el amor. Cualquier cosa.

A ti, ¿qué te importa si alguien te ha usado o te ha despreciado o cree haberte usado? ¿Qué importa, si has comprendido? Por fin, has comprendido la lucha interna del egoísmo. ¿El egoísmo triunfa? Claro que triunfa, pero por poco tiempo. ¿Y luego? Luego empieza a desembocar en el mal y, como consecuencia ansiada, como retribución, cada acción tiene en sí misma un castigo.

Por lo tanto, ¿a ti qué te importa si cada uno cava por sí solo los surcos en los cuales echará sus semillas, y de esas semillas nacerán frutos maduros o frutos que nunca llegarán a madurar? Lo que tienes que hacer es pensar en *tus* semillas.

Has echado tus semillas al viento, siempre han encontrado una tierra fértil donde se han desarrollado y han dado fruto abundante. El amor siempre te ha guiado y siempre te guiará entre olas y marejadas, y cuando el amor nos guía, ¿quién nos podrá mínimamente turbar? Di, ¿quién?

¿O quizás piensas que nuestro Señor puede hacerles algún daño a los que ama? ¿Crees que nuestro Señor aleja de Él a los que ama? ¿O piensas quizás que Dios, nuestro Señor, es sólo Aquel que, después de haber creado todas las cosas, las abandona a su destino para que vuelvan a un destino peor?

No. El Señor envuelve en Él todas las cosas, y todas las cosas, al estar envueltas en Él, tienen la misma importancia. Pero, dentro de Él hay una antorcha, una luz, que deslumbra y destruye si es mira. Una luz que no tiene parangón aquí en la tierra.

Aunque has llegado a comprender las cosas terrenales, divinas, actuales, ancestrales, pierdes tu tiempo. Pierdes tu tiempo y no sabes apreciar hasta el fondo el don que has recibido. Has recibido el don más grande que Dios pueda dar: Su Palabra. ¿Qué más? El Amor infinito de Dios te acompaña. Siempre. En todas partes.

La voz suprema del tiempo. ¿Qué es la voz suprema del tiempo? ¿Es la voz perdida en el tiempo? ¿Es la voz perdida en el espacio? ¿Perdida en el hoy y en el mañana? ¿O es la voz reencontrada, oída, escuchada?

Respetar la voluntad de Dios que es tu Hacedor, y no sembrar de espinas, sino sólo de amor, esa hermosa tierra que te ha sido dada como conquista en el corazón.

55. “Es tiempo en el tiempo, es el tiempo. Tienes que trabajar absoluta, sola, y exclusivamente por el Señor, y Yo seré tu guía, aun cuando pienses que Yo te he abandonado. Tienes sólo que saber que para ti Dios es guía, apoyo, consuelo. Siempre. Y no tienes que tener el recato de decir: “Dios es mi Señor, Él es dueño de todas las cosas creadas, no creadas y de las que todavía no han sido creadas”.

“Y tú serás sólo para Mí. No irás sembrando más que amor y tuya será Mi vida, y tuyo será Mi éxito, y tuya será Mi victoria”.

¿Qué pensarás, cuando te asomes a la ventana del gran templo, y veas ir hacia ti a todos aquellos a los que has amado, y han despertado en ti mil sentimientos de Bien y de amor? ¿Qué pensarás, cuando los veas desfilar mandándote un saludo que, en sí, no es sólo un adiós, sino un: hasta mañana?

Cuando aparezcas allá donde se pone el sol, y donde no existe más que la huella sublime de Dios, di, ¿qué piensas que pensarás, si tu corazón se habrá acostumbrado a vivir aquí en la tierra y cruzarás sola el umbral? Sola, como todos los que nacen en la tierra, pero a tu alrededor estarán los rostros que has amado, y por fin serás una sola cosa en el Señor, junto con el ser al que tanto has amado.

“No tienes que hacer nada más que guiar hasta Mi templo a todos aquellos que tienen aunque sea un vago conocimiento del Bien, y Yo seré su Bien. Yo seré tu guía y tú guiarás a los rebaños para que pasten donde sólo existe la luz. Y en tu corazón habitará, señora y soberana, la Vida, que durante tanto tiempo te ha esperado. La Vida: señora de todas las gentes. ¿Señora del bien y del mal? No. Sólo del Bien”.

“*Yo soy la Vida. Yo doy la vida, porque soy la Vida. Nunca más tendrás que lamentar el haber ofrecido tu mano para que en el ser humano se imprimiera la huella ancestral, divina, hecha por Dios*”.

Ha comenzado la nueva era. La llamáis new age. New Age: ¿qué quiere decir? Quiere decir: nueva edad de la sabiduría, *edad de la autoconciencia*. No existe sabiduría más austera, más verdadera, más santa y única, que la autoconciencia. Autoconciencia de Dios dentro de ti, y te habla.

“*Te hablo con palabras de Amor que nunca han sido dictadas. Te hablo con palabras de Amor que hoy todavía resuenan, como en el tiempo en el cual dentro de ti nació el amor: dar, siempre, dar en todas partes. Pero, una cosa es dar y otra es Dar. Y dar la Palabra, es Dar, porque el don de la Palabra es un don sin fronteras.*

La Palabra brilla por sí sola, brilla porque en ella está la luz.

56. Una vez que recobres tu serenidad, y te encamines hacia los valles del Bien donde sólo hay luz, di, ¿qué pensarás de toda la vida pasada? Pensarás sólo en el bien que has hecho.

Encamínate feliz y serena hacia Aquel que te ve, te conoce, te ama, te sostiene y no deja que te caigas.

Sé sólo amor.

En tus manos, sé Sus manos.

En tu voz, sé Su voz.

En tus acciones, sé Sus acciones.

En tu guía, sé *el* guía.

En la ascensión, sé la ascensión sin regreso aquí a la tierra.

Sé vida, esperanza, vida y amor.

Sé sólo Aquel que habita en ti, fuera de ti y en todas partes.

Sé sólo amor.

Serás sólo amor, guía, perdón, ayuda, alivio, consuelo. Cuida de ti y dentro de ti procura santificar cada una de tus acciones.

Llegarás a las estrellas cuando seas plena, sola, solemne y totalmente luz. Ser luz, ser. Sólo ser. Una vez que llegues a comprender las cosas, y seas una sola cosa con Dios, ¿qué piensas que serás más allá de las cosas? Serás sólo Amor transfundido.

Piensa por un momento en todas las cosas que haces en un día. ¿Mil? ¿Una? ¿Cuántas? ¿Pocas? ¿Muchas? ¿Qué importa? ¿No tendrías que dar la Vida a cada instante de vida? ¿No tendrías que darle a la vida la imagen única y verdadera, la imagen santa? Di, ¿qué piensas que será tu vida, sino realizar la Vida? Realizar la vida en todas partes, siempre.

Relaja dentro de ti todas las tensiones, y permite que tu corazón descanse.

Es hermoso amar y ser amado, pero, cuando sabes que en tu corazón mora el Amor, ¿qué puedes desear que ya no tengas? Buscando el amor, has encontrado al Amor que siempre vuelve, como guía, como camino celestial, como regreso, como un ir sin regreso, camino, sendero, vía, llegada. Regreso a la meta.

Serás sólo amor y Yo seré Amor contigo, sin ti. Una vez que lo recibes, el Amor planea sobre ti como sombra y te cubre y te cautiva y no cesa.

Cubriré de luz todas las orillas y todos los bosques que verás en tu recorrido. Cubriré para ti todas las estrellas con una luz aún más cegadora, y seré, para siempre seré, porque soy. Yo soy el Eterno. El Guía. El Señor.

Si vuelves a ver todo lo creado en el Señor, ¿qué crees que tendrás que conquistar, sino sólo el Amor sublime que sólo se vive una vez y no cesa? Cuando, fascinada por el Bien, sepas descubrir en el Bien las cosas creadas, ¿qué crees que serás? Serás autora de amor en el Amor sublime.

¡Cuánto camino has recorrido! ¡Cuánta vida has recorrido! ¡Cuánto camino te queda por recorrer! Camino de Vida. Camino de Amor, tal como ha sido creado.

“Y tú caminarás y Yo estaré siempre contigo.

Y tú caminarás y Yo seré tu bastón.

Y tú caminarás y Yo estaré allí, cerca de ti”.

La casa

57. Todas las cosas ya han sido ordenadas: encontrarás paz y silencio en tu Casa: Casa, no casa. Dondequiera que vayas, allí es tu Casa. En ella habita el Señor, porque está dentro de ti, connatural con la naturaleza, y no se puede separar lo que Dios ha unido.

Dios acompaña a cada criatura desde su interior, pero las criaturas no lo saben. Saber que Dios te acompaña, es tu vía, tu camino, el regreso, la meta.

“¿La meta ha sido alcanzada? Alcanza la meta. Alcanza la meta. La meta está dentro de ti, es indisoluble. ¿Está disuelta? No. Es indisoluble, austera, soberana, única. Dios. Cuando por fin comprendas la antífona, sabrás caminar sin apoyos, porque tu apoyo será el Señor. Y Yo estaré siempre, siempre, siempre, contigo”

“¿Por qué tienes medio? ¿Es que Yo no puedo imponer la paz y el silencio allí donde reina el Amor?”

No puedes olvidar que Él te acompaña, está contigo, no lo olvides. Él es el Señor, no los seres humanos. Y tú harás que tu alma, que está sedienta de Bien, paste en la paz. Dondequiera que vayas, cualquier cosa que hagas, tu alma encontrará el Bien.

58. Venerar al Señor. ¿Qué significa venerar al Señor? Quiere decir amar, respetando al Señor. Amar, aceptando al Señor, porque amar *es* respetar. Amar *es* aceptar. *Amar es aceptar. Pero aceptar no significa someterse.* Se somete quien no Le conoce, quien no Le adora, quien no sabe que Él es su autor en todas las cosas.

Cuando por fin comprendas el Arcano, y vuelas sobre los mares y los planetas, ¿qué volverás a ver? Sólo el Amor, que está diseminado en el Cosmos como las flores en un prado.

Cada cosa en la tierra es símbolo de algo: el Amor es el agua de la lluvia que todo lo refresca y lo renueva. El Amor es el agua salada del mar, tan beneficiosa con la sal.

“El Amor es la palabra antediluviana que Yo he forjado, para que comprendierais qué es el Amor, y Amor es cada cosa.”

Cuando por fin comprendas que, sin Amor, no nace ni muere ni siquiera una hoja, ¿qué pensarás de todas las acciones del ser humano que no están dictadas por el Amor?

Recuerda que santificar quiere decir hacer santo. Santo quiere decir exento de culpas. Culpas quiere decir: acciones hechas sabiendo que el mal, como abandono de Dios, las ha guiado. Y culpas quiere decir también: saber que Tú, mi Señor, no estabas presente en la autoconciencia de esos hechos.

Por lo tanto, si quieres, dale vueltas a tus pensamientos, pero deja que la mano haga brotar la luz, porque es únicamente luz todo lo que viene de Sus manos.

“Guiaré tus pasos hacia el Señor. Guiaré tus pasos. Yo seré tus pasos. Caminaré contigo y seré tú, del mismo modo que, en el ámbito de la naturaleza, cada cosa es Yo”.

59. Es un nuevo día lleno de sol, y se presenta a ti como su esposa. ¿Esposa del sol? No. Del sol del Ente que te domina, que está hecho sólo de luz y de Bien, entendiendo por Bien la emanación de Amor que es inigualable. Y tú verás Su fuerza y Su luz.

“Es tiempo de grande victoria para ti, victoria sobre todas las cosas terrenales, victoria del amor, de la esperanza. Victoria, en una palabra. Y Yo estaré allí para compartir, saborear, donar, ser. Ser”.

“Y tú serás Ser y Yo seré Ser.

Y tú serás armonía y Yo seré armonía.

Y tú serás bendecida y Yo seré bendecido.

Y tú serás la sola y Yo seré el Solo.

Y ya no habrá fronteras.

Y ya no habrá barreras.

Y no existirá más que una única cosa indivisible: la emanación de Dios inmortal.

Su emanación envuelve todas las cosas, y todas las cosas, en el momento del regreso, serán nuevamente creadas otra vez. Serán nuevamente creadas y tú estarás allí conmigo”.

El Bien no tiene fronteras, y para alcanzarlo no existe más que un único camino: el de Ser.

Es hora de que vayas allí donde existe la paz. Y, ¿dónde existe la paz? Allá donde el tiempo no transcurre y la vida es activa. Tú amas el silencio y la paz: los tendrás.

60. Bienvenida seas otra vez al alba, al alba de tu vida, al alba del Día, al alba de la nueva era/vida, ámbito, abstracción, renovación. ¿Angustia? No. Renovación total y absoluta que tú has buscado. Renovación que tú has buscado, significa que ya ha sido programada, prevista, que es inderogable, única. Absoluta. Y lo que absoluto, es absoluto, en el sentido de inderogable.

Todo lo que Dios ha creado vuelve a Él, como el agua que evapora desde el mar a la tierra y desde la tierra al mar: el agua de lluvia que no encuentra descanso. Incesante como la lluvia, así, incesantemente, Él desciende una y otra vez, de día, de noche, siempre.

Tú no conoces el concepto de: siempre. El siempre está en el siempre. ¿Es pasado? ¿Futuro? No, es Eterno Presente. Y en el Eterno Presente, el guía para el ser humano es el Guía que ha venido del cielo y, gota a gota, todo lo renueva. Una vez que beba de esa agua, la humanidad recibirá el descanso y el alivio a su dolor.

¿Cómo darle la vida a la humanidad? ¿Cómo? Dándole a conocer la única verdad. La verdad. Una vez que saboree la imagen sublime de Dios, ¿qué crees que quedará del hombre antiguo, vengativo y colérico? Quedará un recuerdo abstracto que se perderá en la noche del tiempo, como un túnel en el cual no penetraba la luz. Por fin la luz ha penetrado y aparece en una nueva imagen divina.

Cuando tú, hombre de la tierra, yacías con los ojos vendados, ¿quién velaba? ¿Quién velaba atento y vigilante? Tu Dios, que no te abandona allí, en la esfera que es llamada Tierra. Esa tierra que muy poco se espera de ella misma. Que, sólo cuando llega la luz, dicta nuevas leyes de gozo, de vida, de amor.

Su imagen ancestral, divina, será renovada dentro del ser humano, y será buscada como realización del único Dios verdadero y absoluto. Su imagen ancestral, divina, ha sido aniquilada. ¿Para qué? Para que la alegría no se volviera a despertar en el ser humano, el dolor le derribó como ser absoluto allí en la tierra, y de él hizo un remanente del cielo, como si fuera la cáscara de lo que Dios ha creado. ¿Una imagen? No. ¿Un reflejo? Tampoco. Postración del Bien. Postración, sumisión, que ha tenido al ser humano como esclavo.

El dolor es el gran enemigo, el adversario, el enemigo. Enemigo. ¿Para siempre? No, hasta la llegada de Dios como Imagen Presente. ¿Ausente? No. Presente como divinidad absoluta. Presente como divinidad consiente, viva, presente. Absoluta.

“¿Qué crees que Yo daría, con tal de ver que otra vez la Vida vuelve dentro de aquel cascarón reencarnado, llamado hombre aquí en la tierra?”

“¿Qué crees que Yo daría, con tal de volver a ver brotar la luz en el hombre?”

“¿Qué crees que Yo daría, con tal de volver a ver a Su hombre inmerso en la luz de Dios? Ver al hombre, que ha sido creado a Su imagen y semejanza, inmerso en el Dios de la luz, como si todo fuese un único Uno, Presente Absoluto.”

“¿Qué crees que Yo daría, con tal de volver a llevar la luz en la sombra? En esa sombra que se ha formado, **como si una luz hubiera sido atravesada por un gran resplandor, y de improviso se hubiera oscurecido y, como por un inmenso corto** circuito, hubiera sido llevada lejos.”

El inmenso corto circuito ha invadido la tierra y allí sigue. En esa oscuridad, el hombre persiste en la lucha del bien y del mal sin saber que está inmerso en el Bien.

Cuando por fin seas traspasado por el Bien, y comprendas que el Bien es sólo Bien, ¿qué piensas que será tu vida, hombre aquí en la tierra? Será un ir hacia la luz, como si fuese una inmensa ascensión actuada en el seno de Dios, que por sí sola es ascensión, regreso.

De ti, hombre sumergido en la oscuridad, no quedará más que un recuerdo. ¿Por qué? Porque no tienes más que mirar la luz, está allí, cógela, agárrala con tus manos, y haz con ella un baluarte y una defensa contra el mal.

¿El mal? ¿Cómo puedes creer en el mal, si cuando levantas tu mirada, es Dios Aquel que te ve, te mira, te espera, y lo único que *desea volver a encontrar dentro de ti, es sólo a Él mismo?*

Ha llegado el tiempo de volver a darle la luz primigenia al ser humano que claudica en la oscuridad. La luz primigenia, que ha alcanzado la vida transformando su esencia. Esencia que ha nacido de la fe de Dios en Él mismo.

La fe es dueña absoluta. La fe es el recuerdo del Bien que vosotros conocíais en el seno de Dios, cuando volvisteis a ser paridos y fuisteis lanzados en la oscuridad para que buscarais la luz.

Oscuridad- luz. Antitético astral. Oscuridad – luz – odio- amor. Oscuridad – luz: el Yo dentro del Yo oculto. Oculto, este es el problema. Pero Él ya no estará oculto. Una vez que encuentre el camino del gran regreso, Él será.

Y tú, hombre de la tierra, regresarás a la meta que ha sido trazada a priori cuando, llevados por el seno paterno, fuisteis lanzados para que sembrarais la luz en la tierra.

Habéis olvidado la llegada y habéis vuelto a recorrer el camino hacia atrás, no sólo el de subida, sino el de bajada.

Pero Dios os espera siempre, una vez más, incluso cuando parece que la oscuridad ancestral se ha vuelto todavía más oscura, y no se renueva la luz, sino sólo el dolor.

El dolor es el gran enemigo. El gran enemigo que ha conquistado mucha parte de la tierra.

¿Quién es el gran enemigo? *El dolor*. El dolor, no lo olvides, es el gran enemigo. Y cuando el hombre, por temor a sufrir, acumula dentro él dolor, rencor, envidia y celos, y querría aplastar a quien le ofende y le crea angustia, ¿qué hace? Pisotea el Amor. Di, ¿qué hace? Pisotea el gran Amor que ha sembrado la Vida en el cielo y en el Cosmos.

“Puesto que has conocido la luz, no puedes dar más que luz, y quien se vea reflejado en ti, se ve a sí mismo dentro de Mí. Renueva dentro de ti toda la esperanza y guíate, y guía, sólo hacia el Señor”.

La unicidad del Uno

61. No es fácil tener una visión de las cosas que están más allá de las cosas. Cosas que, en esencia, son Su presencia. ¿Es fácil? No. ¿Es angustioso? No. Es libertad. *Ver más allá de las cosas, es libertad*.

Y libertad, es ver las cosas por fuera, por encima, más allá de las cosas. ¿Terrenales? Sí. ¿Grandes? No. ¿Absurdas? Sí. ¿Inútiles? Sí. ¿Todas? Sí. ¿Grandes? No. ¿Inútiles? Sí. ¿Absurdas? Sí. ¿Útiles? No. ¿Inútiles? Sí. ¿Por qué? Porque en la indefinible, absoluta, unicidad del Uno, el número es superfluo. ¿Esencia? No. Allí no existe el número. No. Existe la unicidad. ¿Fraccionada? No. Unidad. Única. Una. Unidad del bien y del mal. Unicidad del Uno. Unicidad. Mágica Presencia Absoluta.

Cuando, en el todo, vuelves a ver la parte (de Dios), ¿qué crees que verás? Verás la unicidad repartida en el Uno. ¿Multiplicidad? No. Unicidad del Uno. Único. Unicidad transformada en trocitos de cielo. Esfericidad absoluta. Unicidad esférica. Absoluta. Única. Verbo. Palabra. Amor. Inmensidad. Único Dios. Unicidad. Verbo.

Recuerda *el Verbo*. ¿Encarnado, o no? El Verbo. Único Dios. La Palabra. Palabra = Verbo. El Sí. El futuro. El rey del Universo. El rey. ¡Qué palabra más rara! Dios, el rey. No, hombre, Dios no es rey. Es la esencia del rey, eso sí. La esencia del grupo. Del individuo. Esencia de Dios, del Dios absoluto.

62. Todo está envuelto en una luz que deslumbra, come la nieve cuando en ella se refleja el sol. El sol que nace desde dentro de ti. Y no cesa la nieve y no cesa la luz, y todo es como un regreso a la luz que deslumbra. Grande el regreso, infinito el futuro. Inmenso. Está dentro de ti, como ser humano y divino, transfundido de luz que aparece, que es. Luz que existe en sí, consenciente. Siempre la tendrás contigo.

El pasado ha pasado y el futuro se prospecta divino. ¿El pasado? Pasado. ¿El presente? Presente. ¿El futuro? Futuro. Pero nunca más pasarás por el calvario de sufrimientos que has vivido.

Como si fuera un archivo, la vida encierra un inmenso cofre de penas y de dolores, pero las alegrías te serán dadas como herencia inajenable, como herencia del Bien. Amarás todo de ti. La angustia ha pasado. La sonrisa vuelve desde dentro de ti como antena que atrae y consuela, y no existe nada que pueda darte dolor. Les has evitado el dolor a muchas personas, y ahora te es devuelto en forma de Amor.

El Amor es tu consuelo

El Amor es tu reposo.

El Amor es tu gran consuelo para siempre.

El Señor está contigo y no te abandona. Tienes derecho al consuelo, el consuelo de tanto dolor. El Señor lo sabe. Tu fibra, aunque es muy fuerte, es caduca, y no puede soportar el peso de tanto dolor. Por eso, el Señor ha ido a habitar contigo, dentro y fuera de ti, como auto conciencia absoluta.

No dejes que nunca, nunca, marchite el Amor que te ha guiado por mares borrascosos. Ya no tienes que buscar nada, has encontrado, no a personas, sino a ti misma, a Él.

Es inderogable, es inaccesible, es verdadero, es Él aquel que te habla, y tú escuchas Sus palabras aladas que son sólo palabras de Amor. Él te guía. No tienes más que mirarte a ti misma en los múltiples aspectos de tu vida: en todas partes, con Su ayuda, has recorrido caminos que estaban todavía sin recorrer.

El amor siempre responde al amor

63. Cuando llegues al ocaso de tu vida, y conozcas el inconsciente de tantas personas, verás que sólo el amor ha impulsado tu voluntad y tu libertad. El amor envuelve las palabras que dices, las cosas que haces, el amor que das, el recuerdo incesante, vivo y presente, de aquellos a quienes has amado, consciente del amor que les dabas. Amando, has amado *la esencia de Dios que es Amor*.

Recuerda que dentro de ti el Amor nunca se esfuma, y te indica el camino, el regreso, la vuelta, la Vida. Y cuando, al ser consciente de que amas, encierras en tus palabras la esperanza y el consuelo, y consuelas, *el alma escucha ávidamente las palabras de amor, no calla, y responde. Así, el amor siempre responde al amor*. No lo olvides. *El amor siempre responde al amor y no cesa*.

Encierra en ti sólo el Amor y tendrás sólo amor. Dondequiera que vuelvas la mirada, el amor siempre responde con fuerza y no calla porque, eco a cada palabra de amor, es el Amor, que es mucho más sublime, es Eterno Presente.

Dondequiera que mires, si lo analizas, verás que sólo Dios te responde.

¿Quién más podría conocer todas las espirales de tu alma?

¿Quién más podría esperar obtener de ti una respuesta que sea válida, verdadera, auténtica vida?

¿Quién podría saber que dentro de ti está ese Bien?

¿El Bien que calla? No, *el Bien que te escucha y luego dice*.

El Amor siempre responde al amor. Tu Dios, que es el Señor de todas las gentes, siempre se hace visible, se expande, e impregna cada semilla aquí en la tierra. Semilla echada para que germine, el ser humano ha cogido de Dios sólo los bienes que puede explotar, que son las riquezas de la tierra.

El hombre explota el Amor de Dios, no lo recibe, lo explota, porque piensa que tiene derecho a dominar los bienes y las riquezas de la tierra. Estos bienes le han sido dados para que no tuviera ni hambre ni sed, y para que, cual peregrino, buscara en todas partes sólo el Amor de Dios.

El Amor de Dios es su patrimonio, pero el hombre no lo conoce y lo ha abandonado. ¿Por qué?

¿Por qué, allí en la tierra, al Amor le cuesta entrar, como si fuera un caballo alado que relincha ante las puertas de la ciudad, y no fuera capaz de entrar?

¿Por qué, allí en la tierra, dondequiera que vayas, no ves germinar el Amor?

¿Por qué allí se propaga su contrario: el terror y el miedo?

¿Por qué, ya no queda la huella sublime del Amor que ardía lejos cuando, a Su imagen y semejanza, Él creaba la imagen amada, que es Su reflejo en la tierra?

¿Por qué, ese Amor alado ya no trasluce desde dentro de ese cuerpo que es llamado humano?

¿Por qué, ese Amor ya no trasluce desde dentro de ese cuerpo que es templo, casa, albergue, refugio, acogida, de Dios? ¿Por qué?

Di, ¿por qué saboreas el Amor que hay en las palabras de Dios, y no se lo das para que pasten las ovejas que están perdidas en ese templo de Dios que es la tierra?

Di, ¿por qué no trabajas sólo para el Amor de Dios, tu Esposo, Señor, Rey del cielo y la tierra?

Di, ¿por qué no llevas la paz con la Palabra, allí donde el Amor languidece?

¿Por qué, en el templo de Dios que es la tierra, no suena la voz de Dios que asciende hacia el Señor en forma de Palabras aladas?

¿Por qué no recordáis las Palabras aladas, cuando en la oscuridad resuena la angustia de quien sabe que, teniendo el amor, el Señor se abre, verdaderamente se abre?

Da el Amor con tu amor. Da el Amor de Dios, no lo olvides. El Amor es solícito, no calla, escucha, habla. Ha llegado el momento de ir allá, entre los seres humanos, donde existe el orgullo desenfrenado, y dar comienzo al regreso de Dios.

Vuelve a empezar desde el comienzo. Vuelve a recorrer los caminos. El Amor de Dios envuelve al amor humano. Cree. Escucha. ¿Sufres? No. Ya no tendrás que sufrir, porque has encontrado la gloria de Dios. Te espera una victoria sublime, no ya sobre las gentes, sino en el corazón. En el corazón envuelto en la esperanza.

Ya no tendrás que claudicar para decir.” Dios mío y Señor. Dios mío y Señor, ¿te invoca una humilde esclava? No, una señora, soberana del bien y del mal”.

Una obra arcana y divina desciende sobre ti como agua de lluvia y te rocía, y allana para ti el camino que te lleva hasta el Señor.

¿Arcano el camino? ¿Arcana la meta? Ya no. La meta es el Señor, y tu Dios es el camino. Es el Señor de todas las gentes. Aquel que, envuelto en la luz, transmite la esencia en el Verbo.

Prepara solícita el camino, reemprende el rumbo que ha sido trazado. Ve, busca otra vez el camino. ¿Qué esperas? ¿Quién te encamina hacia el Señor? El Señor.

Ha desaparecido la luna, ahora resplandece el sol, vuelve a nacer la aurora. La luna se ha apagado. Se apaga la luna y llega la luz del sol. ¿Y tú, tendrás siempre la luz? ¿Tendrás el favor de Dios? ¿Tendrás siempre la autoconciencia del Bien que hay dentro de ti? Di, ¿tendrás conciencia del Bien?

Ten siempre la autoconciencia, dondequiera que vayas, con quienquiera que se te acerque, te hable y te busque. Ten tu fe.

Jesús

64. Al alba del tercer día, Jesús decidió volver a partir. Después de haber dejado a los apóstoles, tomó el camino hacia el oriente, donde se alzaba el sol perenne, imperecedero, baluarte para las gentes.

Empezaba el día allá en Galilea y, una vez que hubo preparado los arneses, el Señor se dispuso a partir. ¿Traicionaba a las gentes? No, volvía a Su nido lejano.

Inmerso en la oscuridad, el Señor volvía a Su nido lejano. ¿En la India? ¿En Cachemira? ¿En el Gobi? ¿En el cielo? ¿A ti qué te importa saber, si Dios ha vuelto a Su nido o ha dejado la tierra y se ha vuelto a marchar en una nave extra terrestre, dejando en el vacío a aquellos a los que había amado e instruido?

Tú también te marcharás. ¿Serás arrollada al vacío? No, serás llevada a las estrellas de donde has venido. Llegará el día, el día llegará, que tú también dejarás esta tierra y serás llevada allá donde el sol no nace. ¿Allá donde el sol se pone? Allá donde el sol ya no se pone. Allá donde el sol vuelve a nacer. Donde todo es reposo, amor, consuelo. Ya no estarás afligida por cosas terrenales. Volverás a vivir aquí en la tierra y serás sólo Bien.

65. Inundada por el sol, la casa aparece como presagio de una vida nueva, celestial, como unión divina, ya no sólo humana. ¿Unión terrenal? Por poco tiempo todavía.

¿Para qué tergiversar las palabras y pensar que, después de Dios, existe algo que es sólo el Bien? Dios es el Bien, nada más que el Bien. ¿En el más allá? ¿Aquí? Sólo el Bien. Dios. Esencia. Presencia.

Inmutable en el tiempo y en el espacio, Dios renueva en cada hombre el ansia, el anhelo, del Bien, y quien no sea renovado por este anhelo, ¿qué puede esperar todavía, sino sólo dolor y angustia? ¿Puede esperar el perdón? No. Y, ¿por qué? ¿Por qué Dios tendría que perdonar? La palabra perdón es una palabra exclusivamente humana, terrenal. Dios no perdona. Dios es.

¿Cómo podéis pensar que Dios os perdone? Él es. ¿Qué queréis pensar de Él, sino que Él es sólo esencia? ¿Perdón? ¿Por qué? ¿Es que quizás Él representa el perdón? ¿Por qué pedir perdón si Él, que es la esencia, es la existencia? ¿Puedes pensar en el perdón, si eres autoconsciente que Dios, Eterno Presente, está dentro de ti?

¿Te invade la angustia? No. ¿Te atenaza un dolor? No. Ni angustia ni dolor, sino amor. Y cuando te renueves en el Bien, ¿qué piensas que te dará allí en tu corazón? Te dará sólo Amor.

Llegará el día, el día llegará, que hasta las piedras sabrán que son Dios y lo serán. Cuando te envuelvas en el Bien y sepas volver a tu Dios, con todo el Amor que ha sido transvasado dentro de ti, ¿qué te parecerá de los sufrimientos pasados?

Di, ¿qué te parecerá del dolor, si en cuanto te despiertas, el Amor te envuelve en sus espirales?

Di, ¿qué piensas tener, lejos de ti, sino sólo el Amor?

¿Qué piensas tener, dentro de ti, sino sólo el Amor?

Di, ¿qué piensas que tienes en tu corazón, sino sólo el Amor?

Dios es Amor. *Y Dios, que te ve y te conoce, te ama, y de ti se espera sólo el Bien.*

A veces, suave y ligero, el Amor te invade y transmuta dentro de ti todas las cosas. Y todas las sombras son sólo luz. Y la luz te cubre y te invade.

¿Posees el don de amar, o es el Amor un don? Di, ¿quién te impulsa a amar? Sólo Aquel que, al haberte dado el Amor, sólo te pide amor. Él te da un Amor sin límites, mostrándote sólo Amor en todas las criaturas.

66. Inmemorable, como el tiempo; lejano, como las hojas de otoño llevadas por el viento; inenarrable, como la historia de Dios aquí en la tierra; lejano, como la lluvia está lejos del cielo; inalcanzable, como el alfa y el omega; íntegro, como la luz del sol, inenarrable, íntegro, inalcanzable y eterno, el Señor fluye hacia el hombre que Le espera.

Una vez que ha soltado el ancla y se dispone a partir, el navegante no recuerda más que su objetivo final. Una vez que ha dejado la orilla, su vida vuelve a empezar. No hay nada funesto en su corazón, sólo el dolor por haber dejado en la orilla la cosa más hermosa: el amor. Y su pensamiento vuelve y vuelve a ese amor. Así vuelve furtivo el Señor, para ver si alguien recuerda Su Bien aquí en la tierra.

Al ser humano le espera una unión divina. Pero el ser humano no busca. El ser humano se disputa el hueso (las riquezas) como hace el perro con su vecino. Al no esperar ninguna recompensa de Dios, vuelve a caer en la oscuridad y, oscuridad más oscuridad, no le queda más que el regreso a la orilla: a su amado, único Bien.

Así, como el navegante vuelve a la orilla buscando reposo y no lo encuentra, así, cada día, cada hora, a cada minuto, vuelve a salir de Dios el efluvio divino que no puede no buscar aquí en la tierra el Amor que ha dado.

A este punto comprenderás por qué el Amor no vuelve. El Amor vuelve a la orilla y vuelve a marcharse, y nadie lo acoge. ¿Por qué? Porque, al no saber ver que un poco más allá de su nariz, el hombre se aflige con inútiles llantos y no cesa.

Zarparás hacia mares que no conoces y serás sólo una imagen de Dios. Y tu Señor te dará casa, morada, consuelo y Amor. En Su compañía cruzarás los valles y los campos, y verás cómo el hombre reconocerá a Dios. Y tú, ¿qué harás? ¿Te quedarás mirando llena de dolor, o zarparás jubilosa hacia el Eterno Presente que espera?

El Eterno Presente espera, ¿como fiera al acecho? ¿Cómo una hoja caduca espera el momento en que se caerá? ¿Como el animal herido suspira por su guarida? ¿Como Dios espera sublime el regreso del hombre? Di. El

Amor divino está dentro de ti, ¿qué esperas para restaurar la vida allí en la tierra? Él volverá y triunfará sobre los sembrados.

“Yo seré el sol y tú serás la luna, que refleja la luz del sol.”

67. Analiza detenidamente las cosas y no dejes que nada ni nadie improvise por ti. El Amor de Dios es grande, pero más grande es el Amor soberano que mora en cada corazón. El Amor de Dios envuelve las cosas, las impregna y es vida, pero el Amor de Dios que cada ser humano tiene dentro de él, es el motor que le mueve.

En tu corazón alcanzarás el Amor divino que hay dentro de ti y espera de ti la respuesta: “Sí, mi Señor”. Este, “Sí, mi Señor”, es el camino, el salvoconducto, la puerta que, una vez abierta, no deja salir más que la luz.

“Yo seré luz para ti. Yo seré luz para cada ser humano que encuentre en Mis Palabras el gozo de tener la autoconciencia del Amor presente dentro de él.”

¿Qué más puede desear el ser humano, sino dar y ser amor? Cuando termine la lucha del mal: cuando se acabe la falta de la autoconciencia de Dios presente en el hombre, entonces, y sólo entonces, el Amor volverá a florecer en la tierra y todo será sólo vida.

Interna, absoluta e inderogablemente, Él es, como en todas las cosas, la esencia arquetípica, inicial, inmune de culpas. Es pureza absoluta, indescriptible. Es.

Tienes que saber una cosa, la única esencial: estás hecha a imagen absoluta de Dios, y nada te puede turbar. Por lo tanto, ¿por qué no te haces cargo sólo de una cosa: de la Vida? ¿Por qué no olvidas todo lo que has vivido hasta ahora y aparece como desprecio, incertidumbre e inseguridad? ¿Aparece como amor? No.

Volverás a ver las llanuras cubiertas de flores, cielos azules infinitos, cubiertos de nubes grises cargadas de lluvia, y tendrás junto a ti, cerca de ti, a Aquel que no te abandona, a Aquel que en esencia es tu Dios, Su presencia. Y luego volverás a las estrellas, y serás feliz como nunca lo has sido, y serás la vida, como nunca antes lo has sido. Y escucharás Su Palabra y serás llevada allá donde la Palabra no calla.

El efluvio de Dios es imparable como la luz del sol, inalterable como la luz del sol sobre la luna. Es único, verdadero e inalienable.

Por muchos caminos que recorras, por muchos caminos inexplorados que recorras, cuando menos te lo esperes llegarás a ver el rostro de Dios, tu Señor.

En tu anhelo por conocer Sus Palabras, has anhelado conocer, más que la esencia, la realidad de Dios. La realidad de Dios le es dada sólo a quien, después de la muerte, vuelve íntegro y puro al Señor.

¿Volverás íntegra y pura al Señor? *Íntegra: indisoluble. Pura: que todavía no se ha disuelto.* Ni Dios ni nadie pueden contraindicar un rumbo si, una vez escogido, te lleva más allá de los mares. Nadie tiene el poder de decir: haz esto o aquello. No. Sólo el Señor puede indicar un rumbo. *Sólo Dios indica el camino y establece el rumbo.*

Quién sabe si, al haber comprendido, harás que otros comprendan. Si, al haber amado, harás que los seres humanos amen cada una de las semillas de Dios aquí en la tierra. Quién sabe.

Dios ha venido y ha visitado la tierra, ¿alguien Lo ha acogido, o al ser rechazado, Él ha vuelto allá donde están el recuerdo infinito y la espera?

68. Como manifestación de Dios, en cada cosa la creación oculta la vida.

“Y Yo te digo que el amor humano será conquistado por el Amor divino y que, con las semillas que han sido echadas aquí en la tierra, las gentes sabrán volver al Señor, y cruzarán el umbral dorado del tiempo, más allá del cual arceia la luz. Y, luz más luz, no existe más que la luz aquí en la tierra.

¿Sus Palabras resuenan ya en toda la tierra? ¿O la tierra está ausente y no doblega su cabeza altiva y soberbia que ha dominado en el tiempo? Ha dominado, como si no fuera una verdad absoluta la que ha sido transmitido en el tiempo: la necesidad de donar a tu Dios a los seres humanos que están traspasados por una luz oculta y sublime.

¿Tu destino es generarle mil corderos a tu Dios? No, mil, más mil, más mil, infinitas chispas de luz que, cuando hallen otra vez la luz, sabrán guiarse por sí solas a la luz.

La voz no calla. Ha brotado perenne del cielo y vuelve hacia ti, como una paloma mensajera que vuelve, una y otra vez, a su nido.

Tú no lo sabes, pero la Palabra de Dios, que te ayuda a volver a la vida, *es* Vida. Es Vida para la humanidad que se arrastra en dolorosos remolinos de angustia y de dolor, y no sabe darse cuenta que allí, en su corazón, está la Vida. La vida es camino, la vida es vuelta, es regreso.

Te corresponde celebrar la luz junto con los demás. Celebrar la luz junto con los demás, quiere decir despertar la luz en el corazón del ser humano y volver con ella a la *luz*, que es Dios.

69. Para ti no existe otra prueba más grande, aquí en la tierra, que vivir en el silencio que tanto ansías.

Para ti no existe otra prueba más grande que tener la paz dentro, fuera y alrededor de ti.

Para ti no existe para ti otra prueba más grande y sublime que volver a ver a quien has amado.

Volverás a verle porque este es tu deseo.

Volverás a ver cómo vuelve hacia ti en la luz.

Volverás a verle cuando, envuelta en la luz, tú también vuelvas allá donde sólo hay luz.

“Y allí estaré Yo contigo para celebrar tu regreso. Pero, mientras tanto, no abandones tu rumbo, coge el camino recto, y no te canses de darle al Señor tu tiempo, tu espacio y tu regreso”.

“Ya suena aquí en la tierra el clamor de las gentes perdidas en la nada. Guíalas. Y no pienses más que en Mí, tu Señor.

Y no pienses más que en Mí, que soy tu Señor.

Y no pienses más que en Mí, tu Señor.

¿Por qué soy el Señor? Porque, en un tiempo lejano, triunfando en el tiempo y en el espacio, he sublimado el Amor, y el Amor ha caído en el vacío. No fue una condena, sino un desafío.”

¿Desafío del bien y del mal? No, como desafío para Él mismo, el Señor ha aceptado que en el Bien hubiera ramificaciones del mal, para que, llevado de vuelta al Bien, Él fuera Maestro de Sí mismo, aun sin el favor del hombre.

Al haber sido lanzado a lo lejos, el ser humano ha dejado que de él brotara sólo el mal, sólo el abandono de Dios. Al sentirse abandonado, ha recorrido caminos impracticables y obsoletos. No ha vuelto a encontrar su rumbo. No ha superado las fronteras. Ha dejado de luchar y ha creído que su deber era tener bienes materiales. Pero tú le darás un concepto muy distinto de tener: el de tener a Dios en la esperanza.

Tú me darás incontables espigas. ¿Espigas doblegadas por el viento? No, sólo por el sol. Y cuando las espigas estén doblegadas por el sol, ¿quién crees que podrá volver a contrastar el Amor? Di, ¿quién, sino sólo el Amor? Y, Amor más Amor, es sólo Amor.

70. Cuando comprendas que Dios te protege y vela por ti, ¿qué más querrás comprender si, con todo Su Ser, Él vela por ti, te protege, te da seguridad, te envuelve y te da todas las cosas? Una vez que comprendas que Dios no abandona, ¿qué querrás saber de cosas abstractas y funestas que no traen la felicidad?

En el largo camino que todavía te espera, tendrás un Compañero bendito que, por encima de todas las cosas, te dará paz y reposo y, lejos de darte favores, te dará sólo Amor. ¿Qué es lo que llama al Amor? Sólo el Amor que, una vez que lo recibes, resuena dentro de ti y no cesa.

¿Ves el Amor a tu alrededor? Puede que lo veas en algunas personas, pero tú, desde donde quieras que te vayas, te irás teniendo en tu corazón amor y amor y amor. ¿Por qué? Porque, has nacido sintiendo el Amor, y tienes amor. Te lo han dado, lo has recibido. Te lo han dado, lo has conquistado. Te lo han dado, lo tienes.

Por lo tanto, no pienses en el Amor como en una cosa lejana, como una cosa que está por venir, lo tienes en todas partes y en todos los seres humanos.

Recuerda que has nacido para ser, dar, donar, distribuir, esparcir, sembrar y donar el amor a manos llenas. Y Dios sabrá compensar tu espera.

Cuando el mar está tranquilo, ¿te hace pensar en el infinito o en algo que no tiene fin? ¿O en algo que podría cambiar de opinión, y levantarse embravecido en una borrasca infinita?

Di, ¿qué te parecería si el mar estuviera siempre embravecido? ¿Te daría dolor? ¿Miedo? ¿Horror? ¿Temor? Di, ¿qué pensarías si el mar estuviera embravecido, borrascoso, de día, de noche, siempre? Di, ¿qué harías? Te asustarías y te marcharías de allí.

Lo mismo ocurre con el alma humana que siempre la revuelve la borrasca. ¿Por qué? Porque ve en todas partes horror, temor y tempestad. Pero, tú comprenderás que el Amor le trae la calma, le devuelve su Bien, y ya no hay tempestad. ¿Tormento? ¿Dolor? ¿Para qué, si luego todo pasa y se transforma en puro recuerdo? Una vez que ha pasado el tiempo, el recuerdo hace que el dolor se esfume.

Por lo tanto, a ti ¿qué te queda por hacer? Deletrear las Palabras, que son divinas más allá de lo imaginable. ¿Qué te queda por hacer? Celebrar las bodas con Dios, junto con el ser humano que, unido en el mal,

encuentra un poco de paz sólo cuando, al sentirse afligido, recurre al dolor de darle a tu Dios la vela votiva del corazón.

Al despuntar el alba sublime del tiempo, serás portadora de la esperanza y, por sí sola, la luz brillará soberana. ¿Cuál será tu recompensa? Tendrás el amor humano. El Amor divino ya lo tienes. Tendrás el Amor en todas sus formas. Olvida todas las cosas que han pasado. Olvídalas.

No tendrás que hacer nada más que pensar en el Señor. *¿Guardas más palabras en tu corazón? No, solo Amor. Y si tienes el Amor en tu corazón, ¿quién podrá decirte: “Cuida de ti, Yo velo por tu salud, tu corazón está sereno. Descansa?”. Di, ¿quién podrá decirte?:” Descansa”* Sólo Dios que te conoce. Sólo el Señor que sabe, provee, consuela y ayuda. *Él provee.*

71. ¿Uno más uno, es igual a dos? ¿O es uno, más uno, más mil, dando a los ceros un valor sublime de nada? ¿O es uno, más uno, más mil millones, dando a los ceros un valor nulo? ¿O es uno más uno, más uno, más mil millones, dando al cero un valor de nada? ¿O es uno, más uno, más uno, más uno, igual a Dios, más Dios, más Dios, más Dios? ¿Y el ser humano? El ser humano está dentro de Dios. Y Dios está dentro del ser humano, profundo, innato exacto, absoluto, firme, allí donde mora la aurora y resplandece el sol, y la tierra está envuelta en su luz.

El Amor se expande, y Dios está en la tierra y en el cielo como esperanza, como gozo y esperanza. Sublime es el encuentro de Dios con el ser humano. Sublime el encuentro de Dios con quien ha sabido verle, porque Él es su esperanza. ¿Presente? Presente. ¿Ausente? Ausente. Pero tú no te preocupes: el Señor está siempre, siempre, siempre, he dicho: siempre, contigo.

72. Imprescindible, como el aire que respiras; abierto, como el corazón está abierto hacia quien busca una ayuda; amado, como todo lo que ha nacido del corazón; amado, envuelto en el Amor, invulnerable, como todo lo que proviene de Dios, así, abierto, invulnerable, amado, inimaginable, es lo que Dios te prepara para que puedas ser feliz y pasar el resto de tu vida en el Amor. ¿En el dolor? No, el dolor se ha acabado. Ahora te queda el amor, y recordar al ser que has amado.

“Yo sabré compensar todo lo que has hecho y resuena soberano. Ya no tendrás que temer nada. La nada tú sabes que no existe. La nada es un producto del mal, entendiendo por mal el abandono de Dios. *Ya no volverás a sufrir nunca más. Tienes que aceptarlo. ¿Es el don más grande? Es infinito.*

Amarás a cada ser humano dentro de ti. Guiarás hacia Mí a tantos hermanos que están esparcidos por la tierra, y *atrocies tinieblas atenazan las espirales de su corazón.* Caminarás por llanuras y colinas, y Yo estaré siempre contigo para sembrar de esporas divinas la mies que espera alivio, descanso y consuelo.

Dondequiera que vayas, cualquier cosa que veas y que hagas, Me amarás con amor total y Yo te amaré, como ya te amo, de un Amor inmortal, que nunca ha nacido, que nunca ha muerto. Que siempre ha existido. Siempre.

Cruzarás aquí conmigo la noche y las estrellas, y Yo estaré allí, presente.

¿Qué más quieres, sino sólo amor? El amor es tu único tormento, has deseado tenerlo, lo has tenido. ¿Lo has perdido? No, lo has transformado, y esto te permite acceder al infinito.

Nunca más pasarás por el dolor, porque has pasado a través del dolor, lo has sublimado, lo has aceptado, no lo has despreciado. ¿Lo has esperado? No. ¿Le has tenido miedo? Sí. Pero ahora, en el Bien, recibes *Mi Bien*, y *nunca* más cruzarás el umbral doloroso, ¿que sólo trae dolor? No, trae sapiencia, sabiduría. Pero tú sabrás conquistar el amor al Amor y Yo seré tu guía”.

Y tú pastarás los rebaños

y *Yo* seré tu pastor.

Pastarás mis rebaños

y *Yo* seré tu bastón.

Dibujo (27)

Grande la emanación de Dios.

Grande Presencia.

¿Grande? Absoluta.

Dios es sólo Presencia.

Dios es Eterna Presencia.

Es la Presencia.

Dios Eterna Presencia.

¿Dónde?

¿En todas las cosas creadas?

En todas las cosas creadas,

no creadas, venideras.

Amor: esencia divina.

Amor: sustancia de Amor

Dios: sustancia que no ha cambiado en el tiempo.

Dios: Eterna Presencia

Tú, Dios mío, sólo Tú.

El Amor de Dios llueve sobre ti y no cesa nunca

El Amor es Mi única sustancia

El Amor de Dios es la única espiral que mueve las cosas del corazón.

73. Como el agua que brota del manantial, y luego se expande por los campos y los valles, porque el orden divino así lo ha establecido, así cada cosa vuelve a su cauce como si fuera un inmenso río sin fronteras, y no hay obstáculos interpuestos que pongan confines.

Y la vida integral, la vida auténtica, la vida primitiva, se expande, y se expande, y se expande, como si fuera un destino que ha sido establecido a priori y no cesa, y da nuevos frutos.

Y no cesa la lucha del Bien, que se abre caminos cada vez más intransitables, pedregosos y duros de esculpir.

Pero, tú, ¿qué temerás en la hora funesta, si lo único que deseas es llegar a ser una sola cosa con Él, tu Creador?

¿Qué temerás, si en la hora funesta el adiós a la tierra será para ti júbilo y canto y consuelo?

¿Qué será para ti el recuerdo de aquí en la tierra? Pensarás que ha sido un paseo obligado que no ha dejado nada, porque, habiendo comprendido el Amor, has llevado el Amor para que en el futuro fuera tu esposo. ¡El Amor!

Sí, el Amor es tu esposo sublime. El amor que les has dado a tantas personas que, en nombre de Dios, no se han ocupado de su devenir, porque pensaban tenerlo todo, al haber cumplido con su deber y haber alcanzado sus objetivos.

Pero, tú sabes que Dios no perdona. Dios es. Dios es en acto, acción y presencia en cada uno de tus actos, de tus acciones y en tu presencia.

Comprenderás que, cuando se ama, no existe el perdón, existe sólo el Amor. ¿El Amor es perdón? No, el Amor es Amor. El perdón es el abandono condescendiente del odio y del rencor. Pero, tú no sabrás hacer otra cosa más que amar y, al amar, comprenderás, y recorrerás el camino que tienes destinado para ti.

Cuando el Bien florece, cada cosa vuelve a su nido. Después de que como antorcha encendida recorras un camino, y otro, y otro, y otro, al infinito, recorrerás caminos adustos y hendidos. Serás llevada por el viento allá donde yace en el fango el ser humano que no ha comprendido la esencia. Llevarás por el mundo la Noticia.

La Noticia de Dios, la nueva noticia: la Palabra de Dios.

74. ¿Por qué **chapurreas** en el llanto un amor que es tan sublime que te da nueva vida? ¿Crees que el ser que se ha ido, no te ve y no sabe que estás aquí llorando, con el corazón lleno de su recuerdo? ¿No sabes que él te ve y te siente y te guía y te ama y de ti se espera sólo el Bien?

Eres el Bien para él, porque le amas. Eres el Bien para él, porque le ves reflejado en el agua del mar, en el cielo. ¿Le ves envuelto en su sudario de luz? No, le ves como cuando volaba contigo en el mar o sobre la tierra tan amada.

Pero volverá, no lo dudes. Volverá a velar por ti como cuando, aquí en la tierra, velaba por tu vida, por tu trabajo. Y tú volverás a ser feliz. Y el Bien supremo de Dios, tu Señor, Creador, Hacedor, y Autor, será el Bien para ti.

Es grande el Amor del Señor, lo sabes.

75. Ten fe en Él, fe en el mensaje que te ha sido dado: “Misericordia, *ten* misericordia. Yo soy Misericordia. ¿Soy el perdón? No. Yo soy la acogida.”

Ten fe y perdón, ten misericordia: fe y perdón. Ten fe más allá de lo imaginable, porque Él no te abandona. ¿Él prueba? Sí, prueba. No abandona. Ten una fe grande y total en Él, tu Señor, porque Él es grande.

“Yo soy Aquél que ha nacido y ha resucitado.

Yo soy Aquél que vive.

Yo soy Aquél que ve.

Yo soy el alfa y el omega.

Yo soy el alba y la noche.

Yo soy tú, como tú eres Yo.

Trayectoria infinita, la vida no cesa.”

“Sé Yo, autoconsciente. Actuarás sólo en Mi nombre. Actuarás sólo guiada por el Bien. Actuarás y Yo moveré tus manos, tus labios y tu corazón.”

“Yo seré para ti el alba y la puesta del sol. No tendrás a ningún otro Dios fuera de Mí. Y Yo habitaré en tu corazón, como el corazón de Dios vive en la vida. La Vida”.

“Ten fe, nadie tiene que ocupar tu corazón, sólo Yo, tu Señor. Cruzarás montañas y llanuras.

Y Yo seré tú en cada momento de tu vida, y tú serás Yo.

Y Yo seré tú en cada momento de tu vida, y tú serás Yo en cada momento de tu vida.

Y tú serás Yo en cada momento de tu vida.

Y tú serás Yo, *así Yo seré tú*, autoconsciente del Bien supremo que hay dentro de ti.”

“Guía Mis pastos hacia Mí, tu Señor.

Guía hacia Mí al pastor.

Guía hacia Mí a todos los rebaños.

Guía hacia Mí a tu Señor.

Guía hacia Mí tus cosas.

Guía hacia Mí a todos los que son, a los que saben, a los que son y no saben.

Guíate tú misma hacia Mí.

Guía hacia Mí el alfa y el omega.

Guía hacia Mí todas tus cosas, para que allí florezca la esperanza. La esperanza de tener en tu corazón *Su semilla: misericordia y amor*".

Misericordia y amor sentirás, serás, vivirás, dejarás. Guía. Acoge. Entrégale a Él todas tus cosas. Él sabe, te ve, te conoce, te templa.

¿Futuro? Presente. ¿Pasado? Presente. Vuelve a templar tus fuerzas: Él es tu fuerza. Él, sólo Él. Ten fe, Él ve, te conoce. No te abandona.

Llegará el día, el día llegará, en el que todas las cosas creadas te parecerán una sola. Ten fe. Ha cesado tu llanto. Renueva en ti la esperanza. Él es guía, consuelo, Amor, perdón. ¿Perdón? Acogida: Él acoge a todos. Ten fe. No tergiverses las Palabras. Perdona: olvida. Ten fe. Perdona. Misericordia y perdón: ten fe. Construye la roca del Bien, y nunca pierdas la ocasión de despreciar en tu corazón todo lo que es indigno y no te hace crecer.

Él tendrá misericordia de ti, ¿Sabrá compensarte? Ya te recompensa.

No tergiverses Sus Palabras. Él es quien te ve. Él es quien te conoce y cuida de ti. Ten fe.

76. Tu corazón vuelve a nacer, gracias a fuerzas que no son caducas, sino eternas. Largo es el camino que todavía te espera y ancho el sendero que te lleva hasta la cumbre.

El alma toda se ilumina al pensar en Dios.

Íntegro, como el pan de avena que sale crujiente del horno, y a todas las cosas les da su fragancia, o como un hombre que hubiera venido del mar para conquistarte, así, hacia el camino supremo avanza tu corazón que está lleno de amor, y renueva antiguas promesas.

“Recibirás la recompensa por lo que has hecho y has dado aquí en la tierra, y un nuevo gorjeo resplandecerá en tu corazón, como si fuera la campana que anuncia el regreso a la orilla.

“En tu corazón, *la* luz brilla soberana. Brilla y nunca, nunca, nunca, se apaga ¿Palabras caducas? ¿Palabras soberanas? Palabras que tienen un valor absoluto. Y Yo te aseguro que serás conquistada por Mí para que, en el corazón del Corazón, dones tu Corazón”.

Llegará un día en el cual, hasta en la hierba que verde ondea en el viento, volverás a ver cómo florece la vida soberana que te ha sido dada.

77. Ya no es el tiempo de lamentarte ni de echar de menos nada. Uno es el camino que tienes que seguir y, si lo abandonas, no podrá darte más que dolor. Hasta ahora no tenías claro qué tenías que hacer, ahora empieza el camino. Cuenta sólo con Dios y con los que te dan sólo amor.

Pocas personas tienen el don de comprenderlo todo. Muchas son las que no han comprendido el Amor y no saben amar ni ser amadas. ¿Por qué? Porque no han comprendido que *dentro de ellas se oculta el Bien que escucha*, y con su comportamiento poco acertado, revelan las heridas de una infancia marcada por el sufrimiento.

Tu alma está tranquila y espera el reposo, y tú le darás el Bien y el reposo. El Señor te tiene guardado un Amor tan grande, tan verdadero, tan puro, que te quedará poco por ver, porque serás arrollada, realmente arrollada, por el Bien, y tendrás a quien te guíe por los valles inaccesibles en el camino que has emprendido.

No te corresponde tener más que el Bien. Todo lo que a ti te aparezca como Bien, es el Bien. Todo lo que a ti no te aparezca como Bien, es un bien, no el Bien.

Serás indeciblemente amada. ¿Por quién? En primer lugar serás amada por Dios, y luego por las personas que conocerás y de ti sabrán comprender sólo el Bien.

El camino ha empezado.

78. ¿Quieres saber una cosa? ¿Qué cosa? ¿El excelso orden divino de las cosas creadas en el mundo? ¿En el Cosmos? ¿En la tierra, en el agua, en el mar y en el cielo? ¿O quieres solamente saber qué es el Amor? El Amor, es todos aquellos que han comprendido que la manera de pensar y de actuar del ser humano no es Amor.

El Amor, ¿es todos aquellos que, al haber comprendido la esencia del bien (con la b minúscula): dinero, oro, riquezas, saben conservar sólo esa esencia?

El Amor, ¿es todos aquellos que tienen poca autoconciencia de Dios presente en ellos?

El Amor, ¿es todos aquellos que saben guiarse a ellos mismos entre las olas y las marejadas, abusando, robando y celebrando victorias que son sólo dolor?

O el Amor, ¿son aquellos que son autoconscientes?

Así es, y poco queda por decir.

Camina sobre las aguas del mal. Sobrevuélalas. No les des a las notas estridentes del piano de tu vida y, entre olas y marejadas, guíate a ti misma en el Bien, que es tu vida.

79. “Como todas las cosas que ves reflejadas en el verde brillante del cielo y del mar, así la tierra se encamina a comprender que todas las cosas están destinadas a florecer, y allí en la tierra Me verás reflejado en el verde del cielo, del agua, del mar, y del prado delante de tu casa, viendo que tienes en tus manos la Casa”.

“Verás cómo todo vuelve a florecer dentro de ti. Y, pasando firme y segura, verás todas las cosas como imagen austera del Bien, porque Yo estoy reflejado en el cielo, en el mar y en la tierra”.

“Guiarás hacia Mí a los pueblos adustos.

Guiarás hacia Mí a todos los rebaños desperdigados por el mundo.

Guiarás hacia Mí tu camino.

Y Yo estará siempre, siempre, siempre, contigo”.

“Ve, y en el inmenso mar que es la vida, vuelve a pescar todas las cosas que has sabido ver, y han conquistado para ti un lugar indeciblemente armonioso en el cielo.

Vuelve a jugar aquí, en la orilla del cielo, donde yace latente la voz que te habla silente”.

80. A veces, a tu fantasía acuden imágenes de tiempos pasados cuando, cabalgando sobre un corcel, te ibas lejos, buscando a alguien que tuviera dentro de él un alma pura. Al no encontrarle, buscabas por doquier un amor que fuera portador del Bien. Buscabas a alguien que tuviera en su corazón una vislumbre de luz que fuera más fuerte que la del oro, de la plata y de las piedras preciosas.

Buscando, ¿encontraste? No, no encontraste. Y en el vacío allí en la tierra, todavía buscas ese corazón que late, que dice que Dios está presente en todas partes, y resplandece en los fosos, en los cielos, en el mar, en las nubes y en el cielo que se ve desde una montaña.

Buscabas, buscabas y buscabas. ¿Encontrabas? No. Y todavía sigues buscando. El corcel ha sido sustituido por el corazón que busca. ¿Busca en vano? Tu corazón busca aquí, allá, y no encuentra más que apariencias falaces del Bien.

Una vez lo encontraste, pero se fue, y dentro de ti queda sólo el dolor. Y el dolor, ¿qué hace? Sigue buscando, buscando, buscando y buscando. ¿En el bien? ¿En el mal? En el mal tú no buscas, Yo lo sé, tú buscas en el Bien, y en el Bien encuentras tu Bien”.

Es Dios el que te ama, nadie más, y la luz soberana te busca para darte todo lo que buscas y aquí no encuentras.

Volverás a buscar y encontrarás, estate segura. Dondequiera que busques, Él estará allí para examinarte en cada una de tus acciones.

Buscando se encuentra. ¿Qué se encuentra? Tu Bien es tu Dios. Nada más que el Bien supremo que te es debido como Su Bien. Dondequiera que estés, entre las gentes, encontrarás todo el apoyo que buscas, incluso cuando te parezca que no le importas a nadie.

“En cuanto dejes de buscar, Me encontrarás, y verás que te estoy esperando. Soberano es el Señor. Cuando me dones tu vida, ¿qué recibirás en tu corazón? Recibirás más vida, y vida, y vida.

Por lo tanto, cuida más de ti, ama sólo a aquellos que, amando en ti tu naturaleza divina, lo ignoran todo de ti, menos el Amor que te ha sido dado, y que triunfa, y triunfa en el Bien”.

Los dones que has recibido te tienen que parecer sublimes.

Delante de ti se abre un camino sorprendente, bellissimo, que lleva a un castillo, el más hermoso, el más verdadero, el más sublime, el castillo en el que reina soberano el Amor. Y tú entrarás en el castillo porque, en el sonido divino, has encontrado el acorde que nunca cesa, y es el sonido del Bien

“La Palabra de Dios te guía y te precede. Cuida de ti, Yo estoy siempre, siempre, siempre, contigo”.

81. No puedes castigarte obligándote a soportar los malos humores de los que piensan solamente en ellos mismos, y no piensan en ensanchar esas fronteras que son el alma: el Bien supremo dictado por Dios.

Empieza una nueva era para ti. Nunca más tendrás que tergiversar las Palabras. Le darás a tu vida una sensación de alegría. Irás galopando sólo sobre las alas del viento divino que inspira las Palabras.

Y cuando por fin captas el sentido de tu vida, ¿qué te quedará? Te quedará el llanto y el furor de haber comprendido que el mal es sólo un dictado de Dios, para que redescubráis el Bien perdido.

Caminarás esquivando el dolor. Comprenderás el bien y el mal del mundo. En la mente del hombre grabarás el amor hacia Dios que ha creado el cielo y la tierra. Y, allá en la tierra, ahora busca la Buena Palabra que les proporciona alivio, consuelo, apoyo y amor, a los que tienen tanto dolor que sólo piensan en la muerte.

Guiarás hacia Mí a todos aquellos que han comprendido que el Bien es Bien-don de Dios. Te será dado entender que el Bien consiste sólo en comprender el Amor, que Dios irradia al esparcir en la tierra Su semilla gozosa: la eterna esperanza de tener, con Él, un descanso.

Has nacido para comprender, y hacer comprender, que Dios es el único Creador, y nada, ni en lo más mínimo, Le puede turbar. Nada, ni en lo más mínimo, puede alterar, dentro de Dios, ese orden excelso que ha sido creado a priori.

Quienquiera que se te acerque, de ti recibirá amor y consuelo. Recuerda que has nacido para ser Dios en plena autoconciencia. Has perdido tu tiempo y has dejado de lado la tarea que ahora te toca realizar. Por lo tanto, sigue adelante segura, no tergiverses las Palabras y procura recuperar dentro de ti la sabiduría que perdiste, cuando tu corazón fue traspasado por ese dolor tan grande y no supiste ver tu misión. Ahora lo sabes: sigue adelante, y no tergiverses las Palabras.

Descansa tu corazón, roto por tanto dolor. Tu camino sigue adelante seguro. Claro es tu destino. Bueno es el Señor que te sigue dondequiera que vayas, con quienquiera que estés. Siempre. Pronto reemprenderás el camino del gran regreso al Señor, haciendo que ese hombre, que yace allí en la tierra, descubra que Dios es únicamente Perdón = Amor.

82. Aunque has llegado a comprender las miles y miles de cosas que angustian el corazón del ser humano, tienes que saber que nada es más importante que el Bien y, por Bien, se entiende Aquel que supera a todo ser humano con Su luz, Su fe, Su esperanza y Su confianza. Aquel que, dentro de Él, tiene sólo Amor.

El Amor te guía hacia la luz del sol que es llamado sol interior, y es el plexo solar. El plexo solar encierra el amor al que llamáis humano, y se transforma en Amor sublime cuando desemboca en el Bien.

Ya no tienes que temer nada. Ya no tienes que temer nada. Es Dios quien te acompaña. Es Dios quien, sublime, te ve.

Recuerda que a cada instante, cada segundo, se apaga en la tierra un millón de vidas que no han conocido a Dios y, una vez que han muerto, vagan como nubes oscuras en el cielo, buscando dónde anidar en el Bien que, al no conocerle, no ven.

Parirás para el Señor mil, más mil, más mil mariposas de la noche que le habían entregado su vida al Señor, y ahora son sólo un recuerdo del Bien. En el cielo, por decirlo de algún modo, habitan “almas”: seres humanos o no, que, encarnando aquí en la tierra, desean encontrar el Bien. Y encarnan y encarnan, hasta que encuentran el amor (con a minúscula) y creen haber conseguido una victoria sublime.

Pero, cuando son arrastradas por el mal: por el abandono de Dios, se creen deudoras hacia ese Bien, y buscan, y quieren que el bien sea sólo el Bien. Cuando el ser humano, después de haber sido arrastrado por el mal, llega a tener la autoconciencia del Bien infinito que hay contenido en la semilla que ha sido echada allí en la

tierra, ¿qué crees que puede hacer, sino volver a sembrar esa semilla, consciente de que todo lo que hace es sólo el Bien?

83. En la imagen absoluta y benigna de Dios omnipresente, tienes que verte reflejada tú misma y actuar en consecuencia, olvidando que eres una criatura mortal. Eres inmortal, como inmortal es cada cosa, que no cesa de existir, y es nueva, y renueva dentro de ella las esporas, y bebe la luz celestial.

Incluso cuando te parece que está oculta, la luz existe e impregna todas las cosas. Te espera el conocimiento supremo: el conocimiento de Dios en Sus cosas.

Arbitraria es la voluntad del ser humano, una es la voluntad de Dios que, sólo en el Bien, con Su luz enciende todas las cosas. Ante Sus ojos, la existencia aparece redimida en el interior de Dios: matriz inmensa en el cual gesta todas las cosas.

Inmersa en el líquido amniótico que da larga vida, tú también volverás a vivir una larga vida sentada en el trono del Bien.

El trono del Bien es el trono el tiempo, que ha sido transfundido en cada ser humano, como líquido inmerso en el cuerpo: sangre, agua, sudor.

Tú no puedes saberlo todo, pero todo está allí para que lo comprendas. Más a menudo de lo que tú crees, dentro de ti dará comienzo un tremendo proceso de transformación que será precursor de cambios radicales y profundos dentro de ti. Ten fe, la máxima fe en Dios, tu Señor, y serás recompensada aquí en la tierra, y más allá de todo bien.

“Mirarás hacia las estrellas y Yo estaré allí mirándote a ti. Mirarás hacia las estrellas y Yo estaré allí, viendo cómo progresas en el Bien. ¿Es un camino de rosas? ¿De espinas? Es un camino de luz, y la luz resplandece.”

“Cuando, perdida en tu dolor, le pedías al Señor la muerte para seguir al ser a quien habías amado, Yo te veía, miraba tu desesperación y pensaba: “Llegará un día en el cual, hasta las cosas más bellas serán sólo luz para ti. Te deleitarás de Mí, tu Señor, y ya no aparecerá nadie que pueda decirte que hagas, que no hagas, porque has comprendido el gran secreto: *la vida, sí, en el Señor.*”

Llegará el día en el cual, hasta las mujeres del llanto: las mujeres que han sufrido, comprenderán que Dios no abandona. Que Dios guía, protege, sustenta, apoya y sostiene.

¿Cómo podría abandonar Aquel que todo lo sabe y todo lo ve?

¿Cómo podría agobiar a aquellos que están aquí en la tierra, si para ellos no tuviera el consuelo, el alivio, la consolación y el apoyo?

84. Hay personas en las cuales resplandece la luz, y otras quieren captarla para ellas. No saben qué es lo que ven, pero quieren esa luz, y hacen como las mariposas nocturnas que se pegan a la lámpara encendida, reciben su calor, y luego se van sin dejar huella.

¿Para qué dejar huella? Se calientan, están a gusto, y eso les conviene y con eso se conforman. Dar, ¿para qué, si los otros son la luz? Y sin que ellos se den cuenta, en su interior galopa ese mal que es como un sopor, y no saben que, luz más luz, es mucha luz.

Si sumasen luz, más luz, ¿sabes tú cuánta luz allí brillaría hasta el cielo? Cada persona consciente aviva su propia luz cuando entra en contacto con los que tienen la luz. Pero, aquellos que viven oprimidos por muchos males, no ven más que la luz y las riquezas de los demás, y *se creen en el deber de llevárselo todo para ellos*. Y toman, y toman, y toman, y no dan. Dar, ¿para qué?

A veces, el hecho de dar es dañino. Guarda para ti toda tu luz, y no dejes de darle al Señor un poco de luz para guiar, aquí en la tierra, al ser humano que está quemado por el mal. Sigue tranquila tu rumbo y no tergiverses el camino, porque una es la vía, uno el destino, una la vuelta, uno el regreso al redil.

El Dios de la luz es sólo luz y resplandor. ¿Es tinieblas? No, sólo resplandor y, aquí en la tierra cada cosa resplandece sólo si el sol la ilumina y la ve.

Llegará el día en el cual la Palabra de Dios hará que vuelva a florecer ese Bien que, “amasado” en el hombre, el hombre no ve. Las Palabras son Palabras de Amor sublime, transfundido allí donde está la semilla.

No dejes que las penas de los demás llenen tu corazón de dolor, porque es inútil el llanto. Las penas de los demás son su Calvario, su camino del Gólgota. Deja que cada uno resuelva sus penas. Respeta la Palabra de Dios. Dale al Señor tu tiempo y tu espacio, y todo será como si el Bien que ha sido transfundido en las Palabras se hubiera instalado dentro de ti.

“El Amor es indefinible, lo sabes, porque nada es más grande y más total. Y Yo quiero que tú lo conozcas en sus formas. ¿Qué formas? Una flor, un lago, un monte, una aldea, un recuerdo, un dirección hacia algo grande, inmenso, Mío”.

Abandona dentro de ti todo pensamiento que no sea sólo Amor, Amor de Dios, y el resto te será dado por añadidura. Lo sabes. Por lo tanto, no dirijas tus pasos allá donde está la nieve (la falta de amor) que oculta todas las cosas, *revístete de sol y camina*.

El recuerdo. ¿Qué piensas que es el recuerdo? El recuerdo es una reminiscencia que fluye, que está presente dentro de tu corazón que ha amado y busca el bien que ha perdido.

85. “¿No sabes que Yo te protejo y velo por ti, como la madre vela a un niño recién nacido allí en la cuna? La madre espera ver que los ojitos de su amor, el niño, se abren otra vez, y disfruta de sus risas, y no cesa en sus cuidados. Y por la noche va a verle, y de día le mira y le llama con un susurro de amor, para ver si un poco la ve y le responde.”

“Tú no sabes qué desvelos, cuando un niño pequeño es confiado a tus cuidados. No sabes el dolor de ver cómo se cierran los ojos de un niño que muere. No sabes qué grande es el dolor. Y el amor de madre sigue y no

cesa. Del mismo modo, Yo velo por ti, te sostengo, no dejo que te caigas y te apoyo en el Bien, en Mi Bien”.

“Cruzarás las montañas, y allí estaré Yo esperándote como, en primavera, la nieve espera el sol para descender hacia el valle. Y luego vuelve a subir al cielo en forma de agua que se ha transformado en vapor. Y luego vuelve a descender en forma de nieve. Y así al infinito”.

“Yo estaré allí esperándote, esperando que te transformes en vapor y luego en agua y luego en nieve.

Y Yo seré la roca y tú la nieve.

Y Yo la nieve y tú la roca.

Y Yo seré el sol y tú la nieve.

Y tú el sol y Yo la nieve.

Y Yo la roca y tú el sol.

Y tú la roca y Yo el sol.

Y Yo la nieve y tú la roca.

Y tú la roca y Yo la nieve y la roca y la nieve y el sol.

Y Yo seré tú, y tú serás Yo, al infinito”.

Ahora que has comprendido que en cada cosa que haces es Dios quien actúa, cuida de ti, y dentro de ti pon orden en todas las cosas como si fuera un adiós.

“Y el corazón, con el corazón, se transforma en Mi corazón.”

86. Se te ha recomendado que cuides de ti, y a veces te metes en situaciones inútiles. Nunca más pienses que el amor nace por el hecho de regalar cosas materiales, porque el amor nace solo. Es consustancial en quien ha nacido con el Amor en su corazón, aunque no sepa esparcirlo y crea que es amor la rabia, la ofensa y el abandono.

Ya no es tiempo de criticar las acciones de los seres humanos, de dondequiera que vengan y cualquiera que sea su grado de amistad contigo. *Amar, quiere decir sencillamente prestar atención a las cosas de los demás, sabiendo discernir si hay que intervenir o no.*

Existen relaciones que se basan exclusivamente en el dinero: yo doy, tú das, yo doy. Tú no das, yo no doy, tú no das. Y así las acciones de los hombres aquí en la tierra, se suceden como un absurdo carrusel de dar y de recibir, basándose únicamente en: yo doy, tú no das, como si Dios calculase todo lo que da, y luego le pidiera cuenta a cada hombre en el momento de su muerte. Pero no están así las cosas, Dios da al infinito. ¿El ser humano da? El ser humano no da, el ser humano recibe.

Cuando, en una relación humana, crees que has encontrado el amor y ves que no es amor, ¿qué crees que puede entender tu corazón? Entiende que todo lo que haces tiene que ser movido por el amor. Y si no hay amor, ni crecerá, ¿qué tienes que hacer? Abandonar el camino que habías emprendido y seguir tú sola en el camino preestablecido por Dios. El camino preestablecido por Dios es uno sólo, y es la vuelta, el regreso, al redil.

“Si tú crees que Yo puedo saber si el hombre vuelve o no vuelve al redil, Yo te digo que no, porque, en su libre albedrío, el hombre puede volver o no volver. Depende de él”.

Cuando, transfundido en el Bien, el ser humano comprenda el arcano, que es el regreso al Señor, ¿qué crees que puede entender, sino que, pastor avisado y prudente, Dios le espera allí donde empieza el redil?

El redil es inmenso, es como una inmensa llanura donde pastan ovejas, corderos, cabritos y cabras, y donde la mies es abundante.

“Allí Yo espero para ver si vuelven las ovejitas. Cuando vuelven me lleno de gozo. Pero no siempre vuelven. Y entonces, ¿qué ocurre allí “donde se puede lo que se quiere?”² Ocorre que un nuevo pastor es enviado para apacentar a las ovejas. Y cuando vuelve siempre trae alguna consigo. Así, al infinito, sobre vosotros descende Mi luz: pastor, guía, bastón. Siempre”.

“¿El bastón? Mis palabras. ¿El bastón? Tú misma, cuando alcances la comprensión. ¿El bastón? El recuerdo de Dios, que es omnipresente, dentro, fuera, en todas partes. Para ti Yo soy tu guía, el bastón, el apoyo. Yo soy para ti lo que nunca nadie ha sido: el Amor absoluto que no pide. Y a cada momento te daré las pruebas de este Amor que no pide”.

“¿Qué piensas que puedes hacer, si lo único que puedes hacer es santificar cada una de tus acciones en Mí, que soy tu Señor? ¿Qué crees que puedes hacer, decir, hablar, si lo único puedes decir es que Él es, y de ti se espera todas las cosas?”

¿Se espera quizás que te dediques a personas que son indignas de tu amor? ¿Se espera que te vengues por cada desaire que recibes? ¿O se espera que sepas devolverle la confianza a quien la ha perdido? ¿O se espera que le lleves el consuelo a la mies caída? ¿Se espera orgullo, placer, dolor? ¿O de ti se espera sólo amor?

El amor consiste en dar, pero dar es también recibir. Cuando das algo, ¿qué crees que tendría que ocurrir? ¿La devolución del mismo acto de dar o solamente una espera? Ni acto ni espera. El hecho de dar cultiva por sí solo sus campos.

No demuestras tener una sabiduría sublime si piensas que cuando das recibirás. No, cuando das, das. ¿Recibirás? ¿Y a ti qué te importa? Has sembrado, por lo tanto, has dado alegría, amor y presencia. ¿No das? No has sembrado ni amor, ni paciencia, ni cariño, ni consuelo. Si das o no das, te das sólo y siempre a ti misma. Esta es una regla de oro.

Comprenderás que muchas son las cosas que te quedan todavía por hacer. No puedes tergiversar el camino trazado. No tienes que volver jamás sobre los pasos que ya has recorrido. Lo que tienes que hacer es perseverar, perseverar en el Bien.

Persevera, pronto tendrás una nueva vida que se despertará dentro de ti, y hará que tu vida florezca.

Increíble, indeciblemente hermoso y henchido de gloria, es el pensamiento de quien actúa pensando sólo en el amor que puede dar. Y para todos los que ve y que ama, siembra a su alrededor la gloria de su esencia, como si fuera la esencia, el perfume, de las flores que alegre se expande por los prados.

Las mil apariencias.

² Dante Alighieri: Infierno, canto III v. 95-96

87. Copioso, como la lluvia en los prados; continuo, como el fluir de los pensamientos que vagan, vuelven, se detienen, se alegran, se entristecen, se reanudan, superan confines, envuelven todas las cosas, un recuerdo, un amor, presente, ausente, grande, infinito, un instante, una espora, así, como todas las cosas que nunca se interrumpen, el Amor de Dios revestido de mil apariencias, fluye hacia ti, hombre de la tierra. Y no cesa, y se propaga y fluye. ¿Vuelve? No, no vuelve. Está siempre presente y no cesa.

El Señor expresa Palabras de un Amor sublime que nunca se interrumpe. Y así, en todo lo que hagas, te acostumbrarás a ver sólo la apariencia del Bien. Apariencia del Bien, quiere decir que lo que tú haces es apariencia para el hombre, pero es esencia para El que sabe, para Dios.

La voz te hablará siempre. La voz, ¿es la voz del hombre que se guía a sí mismo hacia el Señor? ¿O es la voz de Dios que guía al hombre hacia Él, para que cada hombre sea de verdad Su imagen y semejanza?

Una vez que comprendas que Dios es esencia del Bien y sólo te aparece transfundido en el bien que son tus acciones, ¿qué crees que podrás hacer? Podrás recordar que sólo, siempre, siempre, sólo, Él es tu motor, la gloria, la alegría, el imprinting, el sello, la marca, la señal.

¿Crees que Yo podría santificar a alguien con sólo mirarle con Mis ojos? ¿Crees que debería santificarle, haciendo llegar allí a la tierra guías y maestros: poder ancestral que Yo conozco y en el que el ser humano no cree? No cree porque es incrédulo y cree sólo en lo que ve.

Y tú, ¿qué piensas hacer? Procurarás que tu pequeño ego llegue hasta el grande Ego, que es la huella de Dios en la tierra y está en cada ser humano como promesa y como presencia.

¿Existe algo que sea superior al Amor de Dios que se refleja hasta en la cosa más pequeña, ínfima, oculta e invisible?

Alguna vez, en un día cualquiera, ¿has mirado a lo lejos y has visto cómo salía la luna, el sol, y cómo se ponía? ¿Qué indecible es el movimiento del sol y de la luna! Pero no es nada en comparación con el Amor que ha creado el sol y la luna, y no ha dejado, ni deja, ni dejará nunca de darle Su don : el imprinting de la creación, a todas las cosas, hasta a la más pequeña..

“¿Le llevarás al Señor las ovejas perdidas en el fango, en la tempestad, en el dolor? ¿O rauda caminarás hacia el Señor pidiendo piedad, Amor y justicia para las gentes? Di. ¿Oírás Mi voz? ¿Escucharás las Palabras que siempre fluyen? Las Palabras que resuenan, retumban, son.”

“Has pasado mucho tiempo mirando las cosas aquí en la tierra. Has pasado mucho tiempo admirando el Amor de Dios aquí en la tierra, ahora tienes que actuar: *transforma Mis palabras, que son santas, en amor, justicia y bendición. Ha llegado la hora de ir*”.

“A ti no te tiene que importar lo que cada uno piensa de sí mismo: *tú tienes sólo que pensar en hacer de ti Mi enlace*. Ha llegado el momento de tener una nueva esperanza. Caminarás por los mares, y nuevos planetas serán tu morada. Cuida de ti y no pienses más que en Mí, tu Señor.

Ha llegado el momento de ir lejos con la Palabra”.

88. Poco a poco, avanzando en el camino del Bien, el hombre cada día descubre más cosas nuevas dentro de él, cosas destinadas a llevarle hasta el umbral del Bien superior, del Bien supremo. Como cuando una luz brilla en la oscuridad y al caminante le recuerda su casa, así, envuelta en muy poca luz, cada cosa avanza, en un progreso lento, pero incesante, hacia la luz de Dios.

La luz de Dios es como una antorcha que le dice al hombre que todo termina aquí en la tierra, y un nuevo camino se abre en el cielo interior y le dice: “Camina, sigue adelante, ha llegado el momento de tener una idea más directa del Bien. Ha llegado la hora de tener una luz más auténtica y más verdadera”.

“Señor, yo miro hacia Tu luz que impregna todas las cosas y aviva dentro de mí la llama, como si fuera una telaraña hecha de luz que yo misma tejo y yo sola fabrico.

Siguiendo adelante en el camino, volveré a encontrar Tu vía, Señor, ya no existen obstáculos que dificulten mi andar.”

Ha llegado el tiempo de conocer sólo el Bien. Aquí en la tierra no te espera nada más que el Bien supremo del Bien. Una vez que las enciendas, las mil pequeñas llamas serán un incendio sublime, porque se habrá acabado la lluvia el mal que lo apagaba.

Pero, cuando, **envuelta en su gran peplo, la gente pueda por fin comprender que Dios es el único soberano, y ya nada pueda modificar esa semilla que Dios ha echado en Su gloria**, las cosas para ti no serán más que la fugaz apariencia de un Bien sin fronteras que ya calla, porque ha alcanzado la meta.

Cuando recuerdes a Dios aquí en la tierra, ¿qué piensas que será tu vida? No será más que una búsqueda continua. No tendrás que volver a pensar jamás en tener relaciones y amistades indignas de este nombre, que te han hecho cruzar el *motor del mal*. ¿Qué es el motor del mal? Es todo lo que trae desasosiego y malestar, y ha provocado y provoca en ti, tantas penas.

El vaso se ha llenado de dolor. No tienes que pensar más que en percibir la fragancia del Bien que te será dado a manos llenas, como si fuera el perfume de la miel. Su fragancia llenará tu casa. Y le enseñarás al ser humano que nada se ha transformado en pena o en dolor. Y que todo se ha transformado en esperanza del Bien.

Te espera otro destino muy distinto que el de sufrir por las penas funestas o los caprichos, de quien no ha comprendido qué es el amor y le da un valor distinto según se le antoje.

Nunca más pasarás por el sufrimiento de darle amor a quien *era indigno* de ese amor, y una y otra vez *te daba un poco de pan enmohecido, cuando de ti recibía oro, perlas y amor*.

Cuando tu mano cansada descansa, ¿quién crees que acude a darle el reposo a la cruz que te atenaza cuando piensas en ese ser que amabas? ¿Cruz? No. Sólo Amor.

“Volverás a florecer y Yo estaré allí. Y te alimentaré como la tierra y el abono alimentan cada flor”.

89. Aunque en este momento todo te parezca oscuro y veas poca luz en tu camino, la luz se hará grande y luminosa, porque así quiere el Señor. El pensamiento del Señor es omnipotente. Y en la sombra ya llega la luz que calma la sed.

Cuando en tu corazón notas que todas las cosas se han transformado en un oscuro suplicio, o sea, en una molestia que no se manifiesta, y sólo deseas alejarte de él, es señal de que en ti ya ha nacido la autoconciencia y te dice: “Ese camino no es para mí.” Pero, si estás todavía envuelta en el sueño, y te exiges a ti misma la paciencia para soportar situaciones molestas, entonces lo que haces es rechazar la autoconciencia.

Por lo tanto, recuerda que todo lo que haces tiene como objetivo comprender que tu destino, no consiste en estar entre cuatro paredes aceptando decisiones ajenas que nacen de la rabia y del odio que algunos tienen hacia ellos mismos por su total incomprensión del Bien.

Trasciende las palabras humanas y prepara ese camino sublime, porque el hombre ya está preparado. Libérate de las cargas que para ti no representan nada. Deja que la barca que zarpa cada mañana cuando te despiertas corra libremente. Déjala libre, porque has comprendido que todo lo que haces tiene al Señor como meta, y que todo está destinado a florecer. Pero, ¿cuándo?

No dejes que palabras oscuras ahoguen el Amor de Dios que se expande dentro de ti. Ahoga en ti todas las pasiones que, al ser humanas, son únicamente manifestación del mal, mal en el sentido del abandono de Dios.

“Has sembrado y no recoges. Ten fe, porque la cosecha está en Mis manos y no en las tuyas. El hombre no Me ve, pero Yo actúo desde siempre y para siempre. Cuando Me conozcas más, ¡qué grande será tu alegría al saber que Yo estoy allí a tu lado, aun cuando no Me ves!”

90. Es muy importante que sepas que ante el Señor, una cosa es la que cuenta, y es amar, sobre todas las cosas, la verdad que está oculta en el corazón del hombre, y se manifiesta una vez que **trasciende lo inmanente presente aquí en la tierra.**

No tienes que tomar en consideración más que un único aspecto del Bien absoluto aquí en la tierra, y es el olvido que envuelve las cosas de Dios. El olvido del Amor, del sol, del corazón, de la semilla, del bien, del mal. El ser humano tiene un concepto equivocado y anticuado del mal, y cree ver en el mal una acción dirigida a ofender a Dios. Pero, ¿qué es lo que puede ofender a Dios? La falta de amor.

Cuando, después de haber superado inmensos confines aquí en la tierra, cruces la barrera del sonido, *para ti habrá llegado el momento de volver a ver cuántos seres humanos, que languidecían en el abandono, volverán a comprender que sólo Dios es presencia, acto y acción e inmanencia en todas las cosas creadas y en las cosas venideras.*

Si recibieras el don más grande: comprender al Señor, que es la esencia gratuita que has recibido dentro de ti, ¿qué crees que sería la vida? Sería una ascensión continua, que está destinada a florecer allí donde desde siempre fluye la vida.

Cuando seas raptada en un éxtasis de la tierra, y vuelvas a ver al ser que tanto has amado, ¿qué crees que harás? Volverás a unir amor al amor. Y, en el supuesto que amaras tanto a otra persona, ¿qué harías? Unir amor al amor, más amor.

Las leyes divinas no son leyes sin importancia, son leyes del Amor, y dondequiera que haya amor, el Amor existe en acto, acción y presencia.

Por lo tanto, cuando amas, ¿qué haces? ¿Haces que el amor se quede callado en tu corazón? ¿O lo despiertas para darte a ti misma la conciencia de ese gran impulso que es estímulo para construir todo un universo?

Cuando amas a alguien, ¿qué haces? Construyes un apoyo, una defensa, algo que se oponga al mal que acecha desde fuera.

Cuando juntes las Palabras, y luego se las des al ser humano, que es incrédulo y no se interesa por el Señor, ¿qué crees que harás? Volverás a construir en él ese corazón que es la semilla divina que ha sido sembrada a priori. Y es el Amor de Dios Universal por todo lo que ha sido, y será, creado.

El número dos

91. Irrefutable, incontenible, verdadero, auténtico, solo y uno, el uno se dispone a ser el dos. El dos es un número astral envuelto en el sol. Es un número que no tiene parangón aquí en la tierra. Dos: óvulo y esperma. División de la semilla para que sean dos.

¿Qué es el dos? Es el número excelso del cual ha nacido la vida. La vida, como comienzo embrionario del dos dentro del uno, del uno dentro del dos. Del dos dentro del uno. Cuando sumas: uno más uno, igual a dos, no sumas, subtraes a la unidad una parte del Todo. El Todo divino, naturalmente. Subtraes el elemento naturaleza.

De ese modo, separada del uno, la naturaleza sigue procreando y procrea, y nada vuelve a ser uno en el uno, sino uno dentro del múltiplo Uno, dentro de los múltiples aspectos del Uno.

Y así, cuando crees que dentro de ti has alcanzado el uno, he aquí que aparece el dos como dueño absoluto del uno.

Del dos nace la vida. Del uno nace el Amor de Dios. Del dos nace la vida.

92. ¿Por qué quieres saber qué hay en Sus manos, si Él es quien guía todas las cosas? ¿Es que no tienes confianza en Sus manos operosas que sólo actúan en el Bien para el Bien? *Hay que dejar que todo ocurra poco a poco, una cosa tras otra.*

“Y tú crecerás hasta las raíces del sol.

Y tú guiarás Mis rebaños

hasta las raíces del sol que es el Bien.

Y tú apacentarás Mis rebaños hasta el final del sol.

Y Yo te esperaré allí, hasta el final del sol”.

Apropiado, como el indecible fluir de las lágrimas cuando el cuerpo envuelto en el sudario abandona la vida, así, sin añoranzas, apropiado, será tu adiós a la vida. Sin añoranzas, porque has saboreado la vida en sus múltiples aspectos, en sus formas, en sus acciones y en sus relaciones de amor. Es como si hubieras nacido para darle más vida a la alegría, porque dentro de ti has realizado una simbiosis.

Ya no vagarás allí en la tierra, porque has encontrado el Amor incondicional de Dios, que es el enlace entre la tierra y el cielo, como si fuera una relación de hermandad universal que no abandona al amigo y vela por su descanso.

De este modo, llevada por alas muy distintas, guiarás tus pasos hacia donde nace la aurora del tiempo al que llaman nuevo, y que, del tiempo, tiene sólo un aspecto precursor del Bien.

¿Qué piensas que sería tu vida aquí en la tierra, si no hubieras comprendido que Dios es eterna sabiduría, reposo, ayuda, consuelo y sosiego?

¿Qué crees que te queda todavía por encontrar aquí en la tierra? Sólo Amor transfundido en mil, más mil, más mil, pequeñas, grandes, grandísimas formas, que son seres humanos y Dios. Cualquier cosa que hagas, que digas, que pienses, ¿qué son? Son sólo Él.

¿Qué crees que encontrarás allí donde vayas? Te encontrarás sólo a ti misma. Por mucho que busques y busques, no te encontrarás más que a ti misma en todas partes, porque, *en quienquiera que encuentres, te encuentras a ti.*

Por si no lo hubieras comprendido: el amor es amor en sí, nada más. Cuando miras a alguien, proyectas amor. Cuando piensas en el ser al que amabas, proyectas amor. El amor te empapa, te viste, es tú, y tú eres sólo amor. Buscas el amor, eres amor, ¿qué piensas tener teniendo el amor? Di, ¿qué piensa tener? ¿Quizás pienses tener éxito y bienes materiales?

Di, ¿qué piensas tener cuando analizas las cosas, y te encuentras que aquí en la tierra hay amor sólo en tu corazón? Cuando, en tu gran dolor, creíste volver a ver el mal y más mal, encontraste el amor, sólo y siempre *tu* amor.

Tu capacidad de amar te acompaña y ya no tienes que pensar en nada, porque Él se manifiesta. ¿Qué es lo que manifiesta? Manifiesta Amor. Cuando miras la puesta del sol, ¿qué haces? Inundas tu corazón de luz y de amor.

De ti Yo no recuerdo más que el amor, y cuando el amor acompaña, ¿qué piensas que son la debilidad y el malestar? Son manifestaciones del Bien separado del Bien. ¿Cansancio? ¿Malestar? Pero, ¿tú sabes qué es el cansancio de llevar sobre ti, desde siempre, desde tiempos inmemorables, tantas penas, sabiendo que Dios es sólo Presencia?

¿O quizás tú crees que Yo podría soportar que te vieras arrastrada por todos los que han comprendido cuál es tu punto débil? ¿Es tu capacidad de dar? **No es debilidad, es dolor.**

Cuando dabas amor, dulzura y apoyo, no veías más que regalos. ¿Qué regalos? Chatarra. Así, aprendiendo a comprender, has aprendido a discernir tu bien del mal. Y no es poco. Es el comienzo de lo que es el gran Bien para ti.

93. Caminarás por horas funestas llevando la alegría en el corazón, y nadie dirá: se ha ido, vuelve. Vuelve en el Bien. ¿Qué quiere decir? Quiere decir que, envuelta en el Bien, ¿volverás a ver alegrías y penas? No, porque las alegrías y las penas son para los que todavía distinguen entre el bien y el mal, y para ti es tiempo sólo del Bien.

Quien no comprende que Él es el bien y el mal, todavía distingue entre bien y mal, y no sabe que Él es sólo el Bien.

No olvides que en ti el amor florece y da nuevos frutos, y será siempre así.

Tiempo en el tiempo, tu tiempo es *Mi* tiempo.

Cuando vuelvas a ver a ese ser al que tanto has amado, ¿qué harás? Volverás a ver, dentro de ti, a todos aquellos que te han amado. El amor encuentra el amor: siempre, siempre, siempre, lo encontrará. Siempre.

Nunca, nunca, nunca, dudes de las Palabras que fluyen infinitas llevadas por el viento.

Las Palabras serán tu vida.

Las Palabras serán tu pensamiento.

Las Palabras para ti serán el calor y la vida.

Florecerás hasta el final del tiempo que tienes por destino. Tu vida y tu bien serán para ti como una pradera. Florecerás como florece la aurora que vuelve, y deja ver todas las cosas. Como aurora fulgente resplandece la vida “allí donde se puede lo que se quiere”³

94. Aunque has llegado a comprender las cosas de Dios y Su inmenso poder, tergiversas las cosas y no vas hacia lugares más sagrados donde florece sólo la idea del Bien más puro, del Bien absoluto.

Cuando abrazas una idea, cualquiera que sea, tienes que realizarla. Su realización se da por descontada en el tiempo. Por lo tanto, deja de tergiversar el tiempo y las cosas, y échale mano a tu trabajo que no es incansable hasta tal punto que no puedas dedicarte a nada más.

Aunque tuvieras más tiempo, el uso de tu tiempo se lo debes sólo a Él. Tienes que comprender que una es tu obligación aquí en la tierra, y es amar a Dios sobre todas las cosas, y amar las cosas que son de Dios. Él está en todas las cosas y todas las cosas están presentes en el pensamiento de Dios.

³ Dante Alighieri: Infierno, canto III v. 95-96

95. Rabiosa contra todo lo que ocurre a su alrededor, la humanidad llorosa recorre la vida y no encuentra el más mínimo alivio. Si buscara en las cosas de Dios lo encontraría, pero allí no lo busca. ¿Es un mal buscar el consuelo en otras partes? No, no es un mal, es un bien, pero no es la cumbre del Bien. El Bien es sólo lo que es el Bien.

Quisiera que comprendieras que cuando amas, el amor impregna la casa, gobierna la casa. ¿El amor volverá a florecer o pasarás largas noches llorando, ahora que has comprendido que Dios es tu único compañero? ¿O te alegrarás viendo que cada cosa que pidas te será otorgada y ya no tendrás que temer nada?

Mira a tu alrededor. *Abre la boca y llora, Yo calmaré tu llanto.* Mira otra vez a tu alrededor, aprende a observar las cosas y a las personas. Aprende a escuchar las palabras que se dicen y las que no se dicen. Aprende a escuchar las palabras sin palabras. Cuántas veces oímos hablar del Bien y lo confundimos con el mal, entendiendo por mal el abandono de Dios. Esto no quiere decir que el ser humano sea el mal o actúe mal o haga el mal, no, es sólo cuestión de tener la autoconciencia del Bien y actuar en consecuencia.

96. Tendrás otras cosas que hacer que no estar pensando en las personas que no te han dado más que ofensas y dolor.

Tendrás otras cosas que hacer que no darle a cada uno lo que se merece cuando, después de haber rescatado todo bien terrenal en el Bien, entiendas qué es la vida aquí en la tierra. Muy distinta es la vida “allá donde se puede lo que se quiere”⁴. Muy distinta.

Las experiencias que has hecho en el Bien, te llevan a saber que todo lo que haces va dirigido al Señor. La luz camina íntegra y pura dentro de ti y tú no te das cuenta. Recuerda que has nacido aquí en la tierra para ser Dios. Dios está representado en cada ser humano que aquí ha encarnado. No es cuestión de tener conciencia del bien y del mal, es cuestión de autoconciencia. Tú Le ves oculto en cada ser humano: revélale.

Cuando entiendas la unión divina y sepas por fin caminar tú sola y ya no habrá ningún obstáculo aquí en la tierra, entonces, y sólo entonces, Yo también visitaré tu casa y estaré allí contigo saboreando tu jardín. No tienes más que mirar a tu alrededor para ver que todo florece y el valle está verde otra vez.

“Cada cosa florece y allí estoy Yo para que florezca. *Como dentro de cada cosa existe la semilla de Dios así, dentro de tu corazón, brotará Mi luz, y será sólo Luz.* Pero, tienes que comprender que sólo Dios te acompaña y ya no necesitas nada.

Aunque te vieras precipitar en la nada, recuerda que Yo estoy allí, velo por ti y soy tú. Reprendo todas las cosas, soy todas las cosas, amo todas las cosas. Yo soy, tú estás dentro de Mí, y *tu mano profana no es inferior a nada cuando la guía el Señor.*”

Si te reprendes a ti misma tienes muy poco que hacer. *Lo que tienes que hacer es comprender, y no reprender.* Cada ser humano lleva una carga abstrusa del mal que él interpreta como abandono de Dios, pero tú harás que todas las cosas resuciten en el Señor.

⁴ Dante Alighieri: Infierno, canto III v. 95-96

No hay misión más elevada que la de despertar en el hombre la autoconciencia de Dios, interpretado como Señor. Él es Padre de todas las cosas creadas. Es Padre, y como Padre amantísimo, te protege, vela por ti como Su esposa, madre, hija, dueña, señora, en unión con Él.

“Cuando veas a las criaturas abandonadas volver por miles al Señor, ¿qué crees que ocurrirá en tu corazón? Habrá una dilatación inmensa que recorrerá tu vida y será reposo, amor y sosiego. ¿Qué crees que sabes? Que Yo soy figura abstracta, concreta, presencia y Amor”.

“Yo soy Padre, soy todo para ti, soy guía y apoyo. No necesitas nada: *“Me tienes a Mí en tu vida”*.”

Cuando te angustiabas pensando en tu dolor, después que se fue el ser al que tanto amabas, ¿qué ha llegado para ti? El don emblemático de darle al ser humano que claudica aquí en la tierra, la confianza que tú habías perdido.

Recuerda que has nacido para ser esposa de Dios, para ser uno con Dios, como cada ser humano, como todos aquellos que saben que Dios es Amo y Señor, y saben que todas las cosas están unidas a Él.

Nunca dudes de lo que sientes, porque es el Yo más majestuoso el que habla. Es el Yo de tu yo más pequeño y te habla. ¿Quién es Aquel que te habla? ¿Es sólo Dios o son miles y miles los seres que, unidos al Señor, salvan los obstáculos, y en forma de Palabras te presentan la idea primigenia, única y verdadera de la existencia de Dios dentro de cada corazón?

97. Tuyo es el reposo y tuyas son las fuerzas que ahora vuelven a templar tu cuerpo y le dan nuevo vigor en esta nueva etapa de tu vida. Ahora todo aparece como nuevo, como la luz del sol cuando te despiertas. Hace mucho que la vida te sonrío. Ya no hay contrastes. Es tiempo de bendición y de gloria.

Has sufrido mucho. Has tenido ofensas, incomprensiones, horrores, ahora es el momento de tener más gloria, más Bien, más reflejo de Dios en tu vida. Tu vida por fin será hermosa. Hermosa y resplandeciente. Y ya no tendrás que ceder ante amistades que no son tales o ante el dolor que nace de la incomprensión.

Yo te bendigo con todo el Amor de Padre, de Hijo, de Esposo. La unión no tiene nombre, la unión es, existe. Decir Amor de Padre, de Hijo, de Esposo, es decir amor de todos los que tú has amado y te aman en este momento de tu vida. Es amor lo que resplandece a tu alrededor.

Los bienes materiales y el Bien estarán representado para ti por una única cosa: por el Amor de Dios que trasciende las cosas y hace que sean una sola: la unión, el amor, *la hermandad universal que no tiene rostro y no tiene nombre, pero existe.*

Cuando seas catapultada allá a las cumbres del Bien, y por fin comprendas que nada cuenta sino sólo la imagen de Dios impresa en el corazón, ¿que crees que harás? Anticiparás hasta el delirio la voz de Dios en los valles, en los campos, en las hondonadas. Y el margen para Su voz será sólo la voz del ser humano que invoca y no encuentra.

Has catapultado tanto Amor dentro de ti, que el Amor ahora se refleja dentro de ti y resplandece a tu alrededor. Y no luce, sino que brilla soberano como si fuera una linterna que arde. Y la luz no cede más que ante Su luz, para volver a recibir de Dios sólo luz.

Y tú serás sólo luz, porque, al haber nacido aquí en la tierra con todos aquellos que Le aman, te has revelado a ti misma el Amor de Dios. *Y cuando se acoge el Amor, el Amor transforma, y hace que todas las cosas sean una sola: Tú, Dios mío y Señor mío.*”

No merecías la ofensa de tener falsos amigos y falsos parientes, que no son ni amigos ni parientes, son personas que han sido puestas en tu camino para que comprendieras que en la vida terrenal una es la vía, una sola, la vía de tu gran Bien: la victoria de Dios. Y para que supieras pisotear, como si fueran hierbas venenosas, todas las cosas que no son más que apariencia.

Al saber que la traición es muy poca cosa si la comparas con el delirio de tener a Dios en tu vida, has alcanzado el conocimiento del ser humano, que cree que es el Bien lo que no es el Bien, sino apariencia del Bien.

Ya no tendrás que mendigar ni amor ni favores, porque las ofensas para ti se han transformado en el Bien supremo de tener la Palabra de Dios, hasta el final del tiempo que tienes por destino como sucesión de minutos, de horas, de meses, de días, de años.

Cuando, después de la muerte, por fin te aparezca a ti también la Vida, sabrás que te la has ganado con mucho sudor y sangrando de dolor.

A veces es bueno sufrir, para no olvidar que la llegada a la tierra es pasajera, y es mezquina la posesión de bienes si no se esparcen alrededor.

Pasa por encima de las cosas y vive tu vida dentro de la Vida. El Universo se prepara a comprender que, pasando por encima de las cosas, se realiza dentro de cada uno de vosotros la verdadera palabra: el Amor.

Vuelve el amor, pero por otras vías. El amor que tú has dado.

Bienaventurados

98. “Bienaventurados los que lloran, porque verán el reino de los cielos.

Bienaventurados los que tienen el amor y la pureza en su corazón, porque verán el reino de los cielos.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque verán el reino de los cielos.”

Bienaventurados los que saben que, amando, se vuelve a alcanzar fe, equilibrio, paz, armonía, entrega.

“Bienaventurados los que tienen necesidad de Mí, porque Me verán”.

“Bienaventurados los que han comprendido que Yo soy la autoconciencia, porque Me verán”.

“*Bienaventurados los que, sabiendo perdonar y amar, aman en Mí todas las cosas. Para ellos Yo seré Padre y Madre*”.

“Yo soy para ti el alfa y el omega y no tienes nada que temer”.

99. En el inmenso, infinito, insondable, ser del Ser, difícil de entender, a veces se introduce la duda, como una maestra que indica nuevos caminos, nuevas relaciones, y conocimientos nuevos y sublimes.

Cuando coges en tus manos una flor, o un pájaro, no sabes cuál ha sido el proceso que los ha llevado hasta ser flor o pájaro, porque tú no estabas dentro de ellos creciendo con ellos. Del mismo modo, en tus manos ahora Dios crece como autoconciencia que realizas en tus acciones, en tus pensamientos y en tus relaciones.

No es una quimera sentir a Dios.

No es una quimera amarlo más allá de todos los límites.

No es una quimera abandonar a las personas que ya no pueden caminar con nosotros.

Te ha sido dado el tiempo de la renovación, de la Nueva Era. El tiempo de la renovación, es el tiempo de la autoconciencia, y ya no podrás volverte atrás, porque has encontrado apoyo y consuelo al dolor que han provocado en ti las acciones de los seres humanos.

Ahora te corresponde el *conocimiento del Bien*. Nada te tiene que entristecer, ni cosas, ni bienes o el tiempo o la lluvia o el sol o la llanura. Volverás a ver cómo la vida florece dentro de ti. Le darás tu tiempo al Señor. Por los pastos adustos del mal guiarás a Mis ovejas que están extraviadas. Volverás a encontrar, pero esta vez dentro de ti, las carabelas que tendrás que guiar.

Serás guiada y amada. Su Presencia será imperiosa y sublime dentro de ti. Ya no tendrás que estar con personas inadecuadas. Para ti ha llegado el tiempo. Grande es la alegría. Camina segura. Ya no tendrás que lamentar las ofensas de los que no han sabido comprender. Nunca más. Tendrás la victoria sobre el mal: sobre el dolor y las preocupaciones. Ya no tendrás que lamentar el desconocimiento del Bien.

“Yo seré tu guía. Te guiarán para que, sólo en el Bien, vuelvas a ver a aquellos que de ti recibirán la paz y el Bien. Grande es la gloria futura: la sonrisa divina te mira.

No temas palabras humanas y presencias abstrusas. No temas que te usen. Se acabaron las personas orgullosas. Un castigo les espera a los que han tergiversado las palabras y han tomado el Bien por un bien terrenal. Por fin comprenderás que Aquel que te guía no está entre los seres humanos que te rodean, *porque el que te guía es el Amor, y donde no hay Amor, allí no está tu guía*.

Guiarás hacia Mí a Mi pueblo y yo seré tu guía. No tergiverses las Palabras, y *toma sobre tus hombros toda la carga del Bien, que es grande, es inmensa, es sólo el Bien*”.

El lado bueno de las cosas

101. Si miras bien las cosas, verás que no te puedes quejar, es sólo cuestión *de adaptarse a encontrar siempre el lado bueno de las cosas*. Has dado mucho, has amado, has concedido, has aceptado, has sufrido. *Has dado*, y dar siempre recibe su recompensa. Recompensa que no quiere decir favores, sino sólo el favor de Dios. Siempre lucharás por tu Bien y, ¿quién será tu compañero? El Señor, que vela por ti, te protege, te da seguridad y te mira.

“Yo seré tu guía y tú serás Mi guía aquí en la tierra. ¿Por qué? Por que así ha sido decidido”

¿Tú, quién eres? No eres más que una nube pasajera que cubre por un momento la tierra y luego se va. ¿O crees que tienes mayor consistencia que una nube? Cada hombre aquí en la tierra es pasajero. Es una nube que aparece y desaparece. ¿Vuelve? Sí, vuelve.

En el cielo, como vosotros lo llamáis, habita y vive el Señor, pero ¿qué Señor? El Señor de este Universo, que ha sido creado a priori, antes que el hombre apareciera aquí en la tierra. Antes que el hombre comprendiera de donde viene. Antes que el hombre empezase a pensar que, en la vida, existe la Vida que es inmortal.

No tienes más que mirar a tu alrededor, ¿ves algo que no sea obra de Dios? ¿El mundo? Es muy poca cosa. ¿El Universo? ¿Qué Universo? ¿El Universo de los cielos, o el Universo terrenal que veis encima de vosotros como si fuera opaco? ¿O el Universo de los mundos abstractos, lejanos, cercanos, en los cuales la vida sobrevive tal como fue concebida por Dios allá en el Universo del Bien?

El Bien es la esencia. La esencia de Dios, ¿que es tu Padre y tu Dueño? No, sólo Padre. ¿Padre de todas las gentes? Sí, de todas las gentes. ¿Madre? Madre, ¿por qué? ¿Es padre o madre, la madre que un día fue hombre y luego fue mujer? ¿Es padre aquel que un tiempo fue mujer y señora? Di, ¿quién es tu padre? Un hombre. ¿Ha sido quizás una mujer en otro momento? ¿Sí? Ha sido portador de semillas. El hombre es portador de semillas, nada más. Ha llegado el tiempo de cambiar el concepto de padre y de madre.

Padre: portador de semillas.

Madre: la que acoge la semilla.

Gestación: formación de la semilla in situ.

Nacimiento: salida de la semilla que así ha sido concebida.

Hijo: semilla, más semilla, más semilla, más semilla, más semilla.

Este es el concepto de hijo: es una semilla, nada más que una semilla, y es plantada aquí en la tierra para que dé *su* fruto, no el fruto del padre y de la madre, sino para que sea un fruto, independientemente de los padres, y a su vez sea portador de semillas.

¿Una flor es otra flor? No. Una flor es sólo flor y nada más. Por lo tanto, cambiarás las secuencias del Bien en el orden establecido. Padre: portador de la semilla. Madre: portadora de la semilla en el seno materno. Hijo: semilla, más semilla, más semilla, al infinito.

¿Quién podrá impugnar la idea, si esto es lo que se le debe al ser humano aquí en la tierra? Di, ¿quién? Cambiarás Mi orden preestablecido porque, en el nombre de Dios, se han cometido delitos y muchas vejaciones.

El pasado del hombre ha sido injusto, pero ahora va a ser más sano. ¡Basta ya de cambiar las cosas preestablecidas! ¡Basta ya de invocar sólo las fuerzas de Dios que destruyen! ¡Basta ya de llamar a tu Dios sólo para justificarte a ti mismo, y para aparentar que eres santo, hombre de la tierra! ¡Basta!

Cuando por fin comprendas que Dios no es ni Padre ni Madre, sino Dios en toda la esencia, ¿qué le dirás a todo el pueblo allí en la tierra? ¡Le dirás que Dios es Dios, y punto! Así comprenderás que no se puede tergiversar Su Palabra.

El concepto de Dios ha sido tergiversado: Dios no es como un padre terrenal. ¡NO! ¡Es Dios en persona que desciende en cada criatura y le da nueva vida! ¿Cómo? Cuando comprendas por qué has nacido, sabrás también cómo el Señor nace en el corazón del hombre.

Las Palabras de Dios serán transmitidas e impresas en el corazón.

Todas las almas han sido redimidas por Dios con la creación. ¡La creación! ¿Qué crees que es la creación? Es un acto de Amor. ¿Y cuál es ese acto de Amor? Es Dios que se concede a Sí mismo.

¿Cuál es la huella que el Señor te concede, hombre, aquí en la tierra? Es el poder de amar.

La huella de Dios es el poder de amar. Tienes la huella impresa en tu corazón y le darás a cada hombre la autoconciencia de tener la huella de Dios en él.

Imperiosa y tajante, es la orden de quitarle al ser humano el malestar de no saberse hijo de Dios.

102. Iluminada por la luz de Dios como una linterna que no se apaga, la humanidad se dispone a volver a considerar como suyo, su origen, divino, incommensurable y sorprendente, **de Dios que se ha hecho hombre** en cada hombre, que ha sido creado en un acto de Amor que no tiene parangón aquí en la tierra.

Cuando el hombre, que está indefectiblemente destinado a ser Dios aquí en la tierra, sepa volver a examinar cada uno de sus actos, cada acción, cada pensamiento y cada palpito de su corazón, entonces, y sólo entonces, y siempre, sabrá que lo que importa en la vida es el Amor de Dios, transfundido en el ser humano como lámpara que guía sus pasos aquí en la tierra.

¿Qué es lo que importa en un huevo: la yema o la clara? ¿No forman algo que es indivisible, difícil de entender, que usamos sin pensar en lo que representa y que de por sí es perfecto? Cuando lo tomas en tus manos y lo analizas: ¿hay dos partes? ¿Tres? ¿Cuatro? La yema, la clara, la piel que las envuelve, y el cascarón. ¿Cuántas sustancias? Calcio, vitaminas, proteínas, grasas y triglicéridos, etc. etc. etc. ¿Cuántos?

En cada sustancia divina existe el Todo, y la parte que a ti te corresponde como ser humano, es la parte del huevo que, una vez fecundado, le da vida a la Vida aquí en la tierra. No existe relación en el interior del huevo, cada cosa es independiente, sola, pero en el interior de un todo: el Todo.

Y tú, hombre de la tierra, estás inmerso en el Todo, como el candil en la luz cuando lo enciendes de día, como el agua en el mar, como la nube en el cielo, como el agua en el río, como el amor en la capacidad de amar. Amar en todas las cosas, hasta en las más pequeñas, sólo a Aquel que ha creado el Amor.

“Le llevarás al Señor hasta la más pequeña llama de Amor. Y nunca, nunca, nunca, dejarás de darle al Señor otra cosa que no sea una llama que arde perenne en el corazón del hombre. La llama está como adormecida, como si esperara que alguien soplara para avivarla. Y así, dentro y fuera de ti, avivarás esa llama que Yo he puesto para que se encendiera y fluyera como serpiente de luz, como paloma de luz, como luz en la luz”.

“Yo estaré vigilando para que no caigas en la desesperación y, unida a Mí, progreses en el Bien”.

El Bien de tener la autoconciencia de ese Dios que ha dejado “caer” Su semilla en la semilla del hombre. ¿Cómo? Lo comprenderás de ahora en adelante, porque tienes por destino comprender que nada, nada, nada,

volverá a ser como antes. Aunque pensaras haber alcanzado algún objetivo aquí en la tierra, si no alcanzas la cumbre del Bien no habrás alcanzado nada.

La cumbre del Bien es tu Dios, que está tan profundamente dentro de ti, que es Dios en acto, acción, presencia y Amor.

103. “Señor de todas las gentes, que desde el comienzo has creado la vida, ¿qué quieres que haga, si lo único que puedo hacer es santificar el Amor que ha dictado que cada hombre, aquí en la tierra, sea santificado en el corazón?”

¿Qué quieres que haga, mi Señor, si lo único que puedo hacer es santificar cada día, cada hora, a cada segundo, a cada minuto, el Amor que Tú derramas, has derramado y derramarás, allí donde está mi corazón? Sólo así podré devolverte a aquellos que han olvidado que Dios está en todas partes, y es el Todo en el Todo.

Señor, no permitas que olvide que Tú eres *la Palabra*. No permitas que olvide que en Tu voluntad existe la angustia de darle, a ese hombre que se mueve convulsamente en la tierra, la idea del Amor sí, pero dentro de él.

Señor, dame la fuerza de tener la autoconciencia en el corazón, hasta tal punto que sea capaz de darte a conocer.

Dame la fuerza de entrar en el corazón de los hombres donde Él mora soberano, para despertarle y caminar con Él, teniendo Su mano en mi mano, aquí en la tierra. Aquí hay peregrinación de Amor. Aquí no hay realización de Amor.”

DIBUJO28

“Peregrinación, búsqueda. Pero el Amor, ¿dónde está? Está dentro de ti, hombre torpe, desplazado de tu eje central que es el Amor. Di, hombre de la tierra, ¿dónde crees que está escondido el Amor? Esta escondido en tu corazón. Y allí Yo te hablo y comprendo todas las cosas. ¿No ves cómo pasta el cordero, inconsciente del mal? **¿No ves cómo en el aire cada criatura trasciende las Palabras**, y de Mí no entiende más que la apariencia?”

“Desciende a los abismos, criatura inmortal, y recuerda que has nacido para ser Dios conmigo aquí en la tierra. Llegará el día en el cual hasta las piedras sabrán hablar y Yo estaré allí escuchándolas. Y nada, nada, nada, podrá jamás de - santificar Mi unión dentro del Todo que Yo he creado.”

Cuida de ti. Pon en orden todas las cosas dentro de ti. Y ten piedad de los que creen que el oro, la plata y las piedras preciosas son el Bien. Y le queman incienso al oro, a la plata y a las piedras preciosas como si fueran Dios.

Él da

104. En la tierra, que está asfixiada por tanto dolor, ¿qué crees que es un don? No es más que un adorno inútil que no ayuda a quien lo recibe, porque quien lo hace se espera una reciprocidad. Y esto crea dolor. El Señor, que da a manos llenas, no sabe si tú Le correspondes o no, *Él da*.

¿Tú das? ¿Puedes dar más? ¿Menos? ¿Lo mismo? ¿Un poco más? ¿Aproximadamente? ¿A pesar de todo? Di, ¿das siempre y en todas partes tu don? ¿Te sientes usada? ¿Sí? Lo que tienes es don de Dios, por lo tanto, dentro de ti modera tu rencor y sigue despacio tu camino, despacito. ¿Para que tener prisa? No tienes que tener prisa. El Bien te espera.

Desde el Señor, en el Señor, hacia el Señor

105. ¿Por qué te entristeces pensando *de dónde vienes y a dónde vas, si vienes del Señor, vives en el Señor, y vas hacia el Señor?* ¿Por qué te aflige tanto el saber si has venido de los lejanos espacios o de una semilla aquí en la tierra? ¿Por qué te angustia el dolor de no haber encontrado el amor, y no tener el acervo de amor que querías?

Lo primero que tienes que recordar es que, dondequiera que vayas, despiertas el amor en tu corazón y en el corazón de los demás. Pero, después, el dolor provocado por las actuaciones de los demás, lo hiere y lo mata. El amor y la vida no van hacia un fin común, a veces el camino se separa del corazón y va hacia otro fin.

Apoyada por Dios, tu vida ha sido un continuo saber cosas que, una vez aprendidas, te han llevado a comprender que el hombre aquí en la tierra es muy poca cosa. El ser humano se desinhibe del Bien y cree que su bien son las cosas, los oropeles, las alegrías terrenales, y olvida completamente que tiene Su Amor en el corazón.

No tienes más que mirar a tu alrededor y no verás más que amor en las personas. Cada uno ama, o una flor, o un adorno, o una joya, o un perro, o un pájaro. El amor, aunque fraccionado de esta manera, siempre es amor. Pero tú buscas un amor desinteresado y sublime. ¿Qué quieres aquí en la tierra? ¿Amor? Lo tendrás. Pero no tienes que pensar en tener el amor, sino en darlo.

No tergiverses las Palabras, porque guían al ser humano aquí en la tierra. Guían el hombre terrestre, que ha sido catapultado aquí a la tierra, en un momento crucial en el cual parece que todo se desmorona. Piensa en el número infinito de niños que nacerán y en el futuro poblarán la tierra.

¿Quieres que para ellos, al no tener la autoconciencia, su vida siga siendo inútil?

¿Quieres que cada niño, que ha venido en busca del camino, lo encuentre sólo después de la muerte, cuando ya sea un anciano y olvide por qué ha venido a la tierra?

¿Quieres que cada niño se desentienda del deber de llegar a ser Dios aquí en la tierra?

¿Quieres abandonar al dolor el número infinito de niños que nacen?

Guiarás hacia lejanas orillas a todo el pueblo de Dios que tiene a Dios en su corazón. Ya no tienes que lamentar nada. Es Dios quien triunfa, pero dentro de ti. *Eres guía. Sé guía.*

En tiempos lejanos naciste aquí en la tierra para llevarle las ovejitas extraviadas de vuelta al Señor, porque *veías el Amor de Dios. Siempre lo has visto.* Y este Amor te impulsa a propagarlo. *Propagarás el Amor de Dios: es tu destino.*

Todas las ideas nacen del seno de Dios, pero, dentro de ti, realiza sólo la idea de Su Amor. *Es sólo el Amor el que te impulsa. Nada más.* ¿Dar, recibir? Dar. Y tú lo darás y darás y darás al infinito. *El amor ya no será para ésta o esa persona, será universal. El Amor es universal, y tú sabrás sembrarlo a tu alrededor. Ten fe en ti misma: es Dios quien te acompaña.* Ten fe y no tergiverses las Palabras. Son un don y este don tienes que sembrarlo.

¿Alguien o algo, crea en ti una sensación de miedo? No es amor. Por eso, durante toda tu vida de entre las personas escogerás sólo a aquellas que puedan darte calor y amor. *¿Son pocas? ¿Una? Pero mil, más mil, más mil, allá donde todo se sabe.* Todo. Todo resuena en el hombre, pero el hombre no ve.

No te entristezcas pensando en el día de mañana, porque el día de mañana está en Sus manos.

106. Has pedido ayuda a Dios. *Tus plegarias han llegado, y ahora vuelven hacia ti en forma de gracia imperecedera.* Ya no te vilipendiarán ni te ofenderán, porque has encontrado el Amor y el apoyo y a Dios, que vigila para que en la tierra no vuelvas a cometer errores.

¿Es un error amar a alguien, hasta anular tu propia personalidad? No es un error amar de esa manera, pero, cuando se anula una personalidad, aunque sea por amor, esa personalidad queda anulada. Nadie se tiene que anular por nadie. Nadie. El destino es crecer juntos. Juntos. Crecer. Juntos, porque, en la persona que se ha anulado por amor, puede que quede una duda y se pregunte: *¿soy o no soy esta persona?*

En cuanto el que se había anulado vuelva a recobrar su identidad y sea siempre él mismo, puede que los que están a su alrededor ya no le comprendan. Pero no importa, *lo único que importa es tener la autoconciencia de Dios presente en cada uno de vosotros.*

Has nacido para amar y no se puede desperdiciar un don tan grande. Trabajarás sólo para el Señor y Él sabrá compensar tu trabajo. No se trata de tener el conocimiento del Bien, sino de darle a cada uno *su* Bien. Las Palabras serán interpretadas de distintas formas, pero lo que importa son las Palabras, tanto si las interpretan como si no. Las interpretarán, esto lo que importa. Que cada uno interprete en su corazón el nuevo advenimiento de Dios allí en las cosas. El advenimiento de Dios.

Ya no tienes que temer nada: *las Palabras son orden,* en tu vida, en tus cosas. Orden. Orden quiere decir autoconciencia, no autoconciencia (con a minúscula), sino Autoconciencia (con A mayúscula).

Cualquier cosa que hagas, que digas, que veas, Él, sólo Él, será tu guía. Él te guiará hacia las gentes que no conocen a Dios y tienen por destino a alcanzar la comprensión.

Sé sólo y siempre tú misma, el que te guía es el Señor. Deja que Dios actúe, pero desde dentro de ti.

107. La luz del sol que te inunda, es presagio de otra grandísima luz muy distinta. ¿Qué es lo que entristece tu Corazón, si en él Dios vive inaccesible y presente? ¿Qué es lo que atormenta tu corazón? La vida, a la que habías olvidado, florece de nuevo allí, en tu casa, en tu corazón, donde Él vive soberano.

Tendrías que ser consciente, en grado máximo, de la inmensa presencia de Dios en tu corazón. Él lo inunda, lo invade, le posee, y sustituye dentro de ti todo amor terrenal. Estás viendo cuánto consuelo Él le da a tu vida. Él te da un amor que no es humano. Él te da apoyo, consuelo, alivio. ¿Por qué te angustias? ¿Te angustia tener tantos problemas?

Tu vida cambiará y ya no tendrás problemas. ¿Qué quiere decir que ya no tendrás problemas? Quiere decir que, si pides, te ayudarán. Todo es complicado en la vida del hombre, porque el hombre no tiene la esperanza, se angustia, y angustia a los demás.

Mira a tu alrededor: sólo hay problemas. Los problemas forman parte de la naturaleza que se ha dado en llamar humana, pero en realidad deshumaniza las cosas y las lleva a un extremo difícil de soportar.

Dondequiera que mires, hay dolor. Dueño del mundo, el dolor es ha adueñado del Bien supremo, y no permite que pase la luz. ¿Por qué? Por que es innato en el hombre tener angustia y dolor, como si el dolor fuera natural.

El dolor no es natural, es una adquisición del mal, entendiendo por mal el sentirse abandonados por Dios. Pero tú sabes que Dios no abandona, protege, vela por vosotros, y recompensa el dolor dando Su Amor, que es infinito, realmente infinito.

¿Por qué el ser humano no Le ve y no ve Su Amor? Porque no cree que Dios pueda amar el horror. Ese horror que él mismo crea y en el cual cree.

El ser humano es fantasmagórico y en su cerebro crea imágenes que son dañinas para su corazón donde reside el Amor. *Reside el Amor.* No olvides que allí en tu corazón Él reside soberano.

Ten fe en Su santo Corazón. Es el Corazón de Dios que palpita con el tuyo, en el tuyo, presente, paciente, omnipresente, atento a todas las cosas, hasta las más pequeñas, que pasan en tu cerebro o en tu corazón, Él provee.

Depurado del odio y del rencor, tu corazón sigue el camino. Él vela y te habla. No tendrás que temer nada. Escucha sólo la voz. El Señor te habla. Tú escucha. Sigue adelante. Sigue el camino. ¿No sabes qué hacer? Todo se resolverá.

Cualquier cosa que hagas, es Dios quien provee. Provee hasta en las cosas más ínfimas. Aun cuando te parezca que nadie te guía, Él guía. Descansa en Sus manos. ¿Qué mano quisieras que guiara tu mano, sino Su mano soberana que sabe y que guía?

No te entristezcas y sigue. El camino que ha sido trazado. ¿Va hacia atrás? No. Sigue adelante. Camina segura. El sol brilla en el valle e ilumina hasta los lugares más recónditos, y alrededor todo es luz soberana.

Cuando seas llevada a otro universo, ¿qué crees que verás lo primero? Verás a ese ser tan amado que te

allana el camino y te lleva donde él vive. Volverá a verte. Volverás a verle. Y será otra vez la vida, pero muy distinta, será la Vida. La Vida autoconsciente en Dios.

108. No dejes pasar ocasión para recordar que el hombre en la tierra tiene por destino llegar a la comprensión. Pero, ¿cuando? El hombre se ha alejado de Dios y vaga perdido en ese valle al que llamáis tierra, y no es más que una ilusión creada por él, para tergiversar el camino que le lleva hacia su Bien supremo.

El camino de volver a tener la conciencia que Dios está dentro de ti, hombre aquí en la tierra. El camino de volver a amar al Señor, de tener la autoconciencia que Él está en cada persona.

Tienes que volver a la base, a la que eras al comienzo. No tienes que volver a tergiversar las cosas, tienes que comprender las cosas y las situaciones. Tienes que comprender, avanzar, domar en ti la pasión, tener conciencia del Bien que has recibido, y recordar en todo momento que Dios te acompaña.

Te será dado saber que cada cosa tiene una finalidad que no es sólo terrenal, porque cada cosa, y cada gesto que haces, van dirigidos hacia el Señor. Él ve, provee y ayuda en todo momento, pero no antepongas tu voluntad a Su ayuda. El alma humana es muy poca cosa si no trasciende, y no va más allá de los confines que le han sido asignados por Dios aquí en la tierra.

El objetivo supremo es conocer a Dios. ¿Cómo? Conociéndole dentro de ti. ¿Cómo? Escuchando en silencio la voz que pasa y no cesa, y tu voluntad se dobla ante la Suya, y juntas van hacia la meta.

¿Cuál es la meta? La adquisición del Bien en plena autoconciencia, como cuando la niebla desaparece y el sol se asoma, y el cielo ya no está cubierto de nubes y de nuevo brilla el sol. Y tú sabrás cómo brillar.

No a todos les es dado conquistar la autoconciencia aquí en la tierra. Les es dado a pocos. Realmente a pocos. Pero tú estás en el camino que ha sido trazado, y no tergiversas las Palabras.

Aquellos que quieran saber por qué Dios los ama, encontrarán la respuesta en Sus Palabras, la respuesta soberana. *En las Palabras Yo seré la respuesta. Yo les hablaré a sus corazones*". La respuesta soberana.

No tienes que pensar en nada más que en hacer feliz tu corazón: Yo estoy allí. Te baste con saber que Yo soy, y estoy en tu corazón, y tu corazón rebosa, ¿de esperanza? Rebosa de amor por Dios y por Sus cosas.

Las cosas de Dios. ¿Cuáles son las cosas de Dios? La belleza, el amor, la sabiduría, la sapiencia, la prudencia, la dignidad. ¿Amor por las ofensas? El que ofende no sabe qué es el Amor. El que siente el Amor, no sabe y no conoce más que el Amor.

Conoce el Amor. Conoce la esperanza, la realidad. La tuya es una realidad, no sólo una esperanza. Allí donde tú estás, hay un tesoro. ¿Lo sabías? No, no lo sabías. ¿Sabes qué es? Es tu mano que busca y encuentra y da y recibe.

“Esta es Mi ley: dar a quien sabe que, dando, se le da al Señor”.

Cada gesto de amor es una hoja que se añade al árbol de tu vida. Tu árbol es frondoso. Haz que lo sea aún más.

Llegará el día en el cual cada cosa, aquí en la tierra, será hecha por Dios, en Dios, sólo para Dios, y será la conciencia absoluta.

Y tú, ¿hacia quién mirarás para saber lo que tienes que hacer? Te mirarás a ti misma para saber cuándo, cómo y qué tienes que hacer, sin preguntar a tu alrededor, como hace la gallina que busca a los pollitos, y no los encuentra y se desespera, y aletea y los pollitos estaban allí, recogidos, sentados, acurrucados cerca de ella y ella los cubría. Del mismo modo, a veces buscas respuestas donde no las hay. Están dentro de ti, dentro, en lo más profundo de ti.

Ha llegado el momento en el que tienes que saber una cosa grandiosa: el Señor tiene una esposa. Una esposa amada. ¿Quién es? La sabiduría infinita. Sabiduría, es tener autoconciencia de Él dentro de Él. ¿Tendrás autoconciencia de ti dentro de ti? ¿De ti dentro de Él? ¿De Él dentro de Él?

109. “Mi Señor, sé Tú el guía, para que yo descubra que dentro de mí hay un Dios que me ama y me sigue y es yo misma. Guíame Tú, mi Señor. Sé Tú mi pastor desde dentro de mí. Y si Tú eres mi pastor, yo soy guía. Seré guiada hasta alcanzar la autoconciencia infinita, en una relación con Dios dentro de mí como el clavo en la madera, como la mano que coge una rosa, la toca, huele su perfume, la siente, la ve.

Y yo seré rosa y Tú mi perfume. Yo seré rosa, Señor, y Tú mis espinas, para que con la sangre brote el dolor de haber perdido en el tiempo la gran ocasión de volver a encontrar, dentro de mí, en lo más profundo, las espirales de tu Corazón.”

Cuando comprendas que en tu vida pronto llegará la sabiduría divina, y se la des a las gentes, ¿qué crees que verás aparecer? Verás aparecer al Señor. Dentro de ti hay una fuente inagotable y sorprendente: es fuego y agua y cielo y mar y tierra, es el Todo encerrado en tu corazón, en el corazón de cada ser humano, autoconsciente o no autoconsciente.

110. ¿Por qué pasas en solitario la vida, sabiendo que pronto vendrá el Señor para darte el perfume de rosas? Perfume de rosas quiere decir esencia de la alegría y del Bien allí entre las multitudes.

Y tú mirarás, como si fuera una ofensa, el tiempo que has pasado pensando en cosas que han pasado en el tiempo, y como si ahora fuera un anhelo hacia una nueva vida, pero dentro de ti.

No deseas nada que no sean las Palabras. Nada te atrae en el tiempo. ¿El espacio? ¿Quieres conocer el espacio? ¿El tiempo? ¿El Universo? ¿No? Quieres conocer sólo las Palabras. Las tendrás.

¿Por qué te interesan sólo las Palabras? **Porque, sedientas, la mente y el alma y todo en ti, persigue sólo al Señor.è interrog.?**

¿Amarlo en cada persona? Sí, pero ten cuidado, no desperdicies tus energías que van dirigidas sólo hacia ese Bien que para ti *es el objetivo final de toda tu vida: volver a llevar al Señor en el corazón del ser humano.*

“Ya no irás peregrinando en busca del amor, porque has encontrado el Amor.

Mirarás hacia el cielo (del corazón), y allí estaré Yo para hablarte, para confirmarte las pruebas de Amor que te llegarán, dondequiera que vayas, con quienquiera que estés.

Seguirás el camino y Yo estaré dentro de ti para darte alivio, Bien y paz infinita.

Disfrutarás de las cosas que tienes.

No tendrás tiempo más que para quien ha sabido guiar tu vida, desde dentro de ti.

Tu vida ahora vuelve a resurgir soberana. Cada cosa, por pequeña que sea, resuena recordando al Señor. Sus esporas, que ya han sido sembradas en el ser humano, darán flores y frutos. Oro y piedras preciosas brotarán desde allí donde Él yace soberano, oculto ante los ojos de los hombres.

¿Con quién galoparás allí en la vida, hacia la puesta del sol (hasta el final de tus días)? Galoparás con quien te dio a ese ser al que tanto amabas. Él te ha amado y te ama. Pero, él sabe que aquí en la tierra cada cosa es concreta, es visible, tangible, y tu gran amor y el suyo han formado una esfera de puro cristal en el cual el amor navega, y no cesa, y no cesará nunca.

No hay nada que no puedas saber, ver y comprender. De ahora en adelante, decidirás por ti sola, y ya no tendrás que pensar si los demás actúan en tu contra o en tu favor. *Serás reina y soberana de tu vida.* Nunca más tendrás que someterte a la voluntad de aquellos que dominan y creen tener el dominio, no sólo sobre ti, sino sobre los que tienen a su alrededor.

Caminarás segura por el mundo.

Dulces serán las noches en invierno y los largos días de otoño, cuando las esporas de las flores descansan en paz dentro de la tierra, en el sol.

Cruzarás muchos ríos.

Guiarás a los pueblos, porque has conquistado en tu corazón el conocimiento de Dios.

De ahora en adelante tendrás sólo el Bien.

Los recuerdos

111. Inconmensurable, como el uso del tiempo, un espacio infinito se abre delante de ti, y no encuentra obstáculos más que allí donde los recuerdos se detienen como perdidos, y avanzan solos. Y tú no puedes detenerlos. Y todo se vuelve otra vez oscuro allí donde había luz.

Los recuerdos son grandes enemigos si los usas para ir en contra tuya, para recordar sólo las cosas que te han ocurrido. Si en los recuerdos buscas el dolor, no hay dolor, ha pasado. Pero, si en los recuerdos buscas lo que realmente has vivido en plena autoconciencia, *el recuerdo llega a ser un Maestro.*

Los recuerdos le son dados al hombre para que aprenda, no para que vuelva a sufrir por las cosas que han pasado.

Los recuerdos te tienen que llevar sólo un saludo de lo que ha sido.

Los recuerdos no son más que nubes pasajeras, que por un momento han cubierto tu cielo. Y el agua que ha caído dentro de ti, no es más que el recuerdo del Bien que has adquirido: la experiencia, la sabiduría y el abandono de cosas inútiles y extrañas.

112. En este momento, es muy importante para ti saber que el Bien sólo se oculta en el Bien, y el mal para ti, en este momento, es todo lo que te aleja del Bien. El Bien para ti, en este momento, es únicamente la Palabra de Dios. Nada te da tanto y tanto y tanto. La lees, la vuelves a leer y la vives. Vives con Su Palabra y nada te da tanto deleite, ni tanta alegría, ni tanto amor, ni tanta ayuda para que no caerte.

En tus manos fluye el preciado líquido de la Palabra y sana las llagas ocultas en tu corazón. *Un corazón lleno de llagas no puede salvar a aquellos que necesitan ayuda. Un corazón lleno de llagas sólo puede intentar curarse a sí mismo.*

Sigue adelante segura. No pierdas tu preciado tiempo en obligaciones que carecen de importancia. Date sólo la alegría del Bien supremo. Deja a aquellos que muy poco han comprendido de ti. No han comprendido. ¡Déjalos! Y el cielo y la tierra serán nuevos para ti. Y nunca más tendrás que lamentar el dolor de haberte privado de la alegría y del amor.

En el pasado la vida ha sido severa contigo. Severa. ¿Será severa en el futuro? No, porque has comprendido que Dios no abandona. Los recuerdos fluirán seguros desde dentro de ti y tu vida será otra, será distinta.

Distinta, no como antes, cuando ibas buscando en todas partes el amor. *Tienes Amor a raudales. No lo olvidas.* Fluye desde el cielo, dondequiera que vayas, con quienquiera que estés, dondequiera que dirijas tus pasos. Siempre. Ya no tendrás que equivocarte, has encontrado el favor de Dios.

¿Por qué lloras, como si fueras una joven viuda llena de hijos, que no tiene nada para darles de comer a sus bocas hambrientas? Mira a tu alrededor y calla. Calla y no te quejes. No tienes más que mirar a tu alrededor para ver que sólo Él te acompaña y te da lo que necesites. En este momento lo que necesitas es sólo paz, amor, fe y consuelo, nada más. Los tienes y los tendrás.

No pienses más que en tu felicidad, en nada más, y todo te será dado por añadidura. Estas palabras son para ti tu vida, tu ley: busca *sólo tu* felicidad. De nadie más. Y cuando abandones las cargas inútiles, Yo estaré allí para liberarte aún más. Liberarte ahora y siempre. *Liberarte: esto es importante. Muy importante.*

Cuida de ti, y dentro de ti ama a aquel Dios omnipresente que no abandona. Nunca abandona.

113. Desde que se ha ido el ser al que amabas, la espera es larga. Pero, más larga será la esperanza. ¿De qué? De obtener lo que quieras aquí en la tierra. ¿Amor, orgullo, riquezas, soberbia, honores? ¿Amor? ¿Amor de Dios? Lo tendrás, lo sabes.

El Amor es el que llama al Amor. Y el Amor vuelve hacia ti. ¿Qué esperas de la vida? ¿Honores, riquezas? ¿Fama? No, sólo el Amor. *Amor, triunfo de Dios.* Sólo el Amor.

“Señor, en Tu nombre quisiera pedirte muchas cosas. Si quieres, Tú puedes. Pero, *hágase siempre* tu superior voluntad. Amén”

Cuando naciste, la primera noche de tu vida, ¿llorabas? Seguramente llorabas. ¿Por qué? ¿Buscabas quizás a alguien que te diera la mano? Seguramente alguien la cogió. Ahora Alguien vela por ti y te coge la mano cuando el alma toda llora dentro de ti.

La voz

114. Inconfundible, como la voz del trueno, te llega la voz, por la mañana, por la tarde, de día, de noche. ¿Qué voz? La voz de Dios que llama para que comprendas, para que no te atormentes, y poco a poco llegues a ser autoconsciente.

Hace mucho tiempo que desde el cielo la voz clama hacia ti. La voz te acompaña dondequiera que vayas, con quienquiera que estés, dondequiera que muevas tus pasos. Siempre.

No hace mucho que sabes que en las cosas de Dios está oculta la esencia. ¿Oculta? Velada. Velada para los oídos de la mayoría de los seres humanos, pero viva, verdadera, palpitante, auténtica voz que clama.

No a todos les es dado oírla.

No a todos les es dado tener la autoconciencia.

No a todos les es dado velar en el sueño, atentos a la Palabra.

Dios es todo el Universo y todo el Universo es Dios. Y cuando el alma se expande y Lo acoge, ¡qué alegría en el Corazón! Dios ha vuelto a encontrarse y reposa.

En la búsqueda del Bien, cada cosa parece soberana, pero el Bien es soberano por él mismo, no necesitas del bien (con b minúscula). El hombre ha nacido para saber que aquí en la tierra es un ser indefenso, si no tiene la conciencia que Dios está dentro de él.

En el tiempo tendrás tesoros destinados a perecer, pero tendrás uno que es superior, uno solo, el Amor incondicional y absoluto de Dios. Ya no tendrás que lamentar nada, porque el Amor de Dios lo envuelve todo, cada cosa, el alba, la puesta del sol, el agua, el cielo, la vida.

En Sus manos estás de forma autoconsciente y nada podrá turbar tu paz. Tu camino es la Vida que triunfa aquí en la tierra. ¿Adán lo había comprendido? Adán lo había comprendido, pero luego, ¿qué ha sido el horror que se le impuso a ese hombre para que tergiversara las Palabras?

El horror que se le impuso a ese hombre para que tergiversara las Palabras, ha sido el error de tener la autoconciencia de él mismo, y no la Autoconciencia (con A mayúscula). Y así se ha perdido en el vacío.

En la tierra sigue ocurriendo lo mismo: el ser humano no tiene la autoconciencia de Dios en él. Le busca fuera de él. Lejos. Él está allí en las cosas. ¿Le ve? No, no Le ve. ¿Le siente? No, no Le siente. ¿Le escucha? No, no Le escucha. Se agarra a Dios cuando le invade la angustia, **y nada le deja verle en el día ni en la noche.**

Sólo la angustia le lleva a comprender que, allí a lo lejos, está El que provee. ¿Dios provee? “Dios castiga como dominador soberano”: esto es lo que piensa el ser humano. ¿Le dirás que Dios está dentro de él? Di. ¿Se lo dirás? Se lo dirás en todas partes, siempre, por doquier, a todos. Está en tus manos, administra tu Bien.

“Yo administro soberano tus bienes.

“Yo bajaré como soberano sobre la tierra para captar los pensamientos y los sentimientos del ser humano. De cada ser humano.

“Yo seré el alfa y el omega. La meta, el punto de llegada. ¿La victoria? Sí, la victoria suprema de Dios en la tierra. Yo guiaré tus pasos y no permitiré que te caigas. Y por fin tú Me verás y verás cómo actúa Dios en la autoconciencia del Bien”.

Indescriptible, es cada momento de Dios aquí en la tierra. Indescriptible y sorprendente para el ser humano. Indescriptible en su corazón. Sorprendente. Indeciblemente fascinante

¿Te invade la angustia? Piensa en tu corazón. ¿Te invade el dolor? Piensa en tu corazón. La angustia y el dolor se alejarán para siempre de tu vida, si piensas en tu corazón donde Él habita soberano.

No tienes que hacer nada más que pensar en tu corazón: Yo estoy allí para captar la esencia de cada suspiro, para captar el dolor. Yo cogeré tu dolor y le pondré sólo alegría. ¿Rencor? Amor. ¿Dolor? Alegría. ¿Angustia? ¿Miedo? ¿Por qué, si Yo estoy allí? Estoy allí, *resido en tu corazón. Si lloras, Yo calmaré tu llanto*”.

115. Toma tu fardo y ven allí donde el sol no nace y no se pone, donde es luz en todas partes. Cuando llegues aquí, y mires, detrás de ti, la estela de dolor que los demás han provocado en tu corazón, y preguntes por qué, te responderán: “Por amor”.

Mucho has sufrido, porque mucho has amado. Has amado con toda ti misma y, fruto del amor: el dolor. ¿Por qué? Porque así está establecido: quien ama sufre más. ¿Es un destino cruel? ¿Por qué? El dolor es el maestro del Bien. ¿Por qué? Porque en cada una de tus esporas están el amor y el dolor, hasta que vences el dolor y el dolor cede las armas y desaparece.

Desaparece dentro de ti y reaparece en forma de amor. Es así, y tú eres una prueba viviente de que es así. Has amado con toda la fuerza con la que podías amar, porque el amor nacía espontáneo en tu corazón. ¿Y ahora? Ahora el Amor te inunda. Te inunda.

No tengas miedo, porque el que hace el mal cae por sí solo en el vacío, creado por la nada de su corazón. No tiene nada en su corazón. No tiene ni amor ni Amor. Aprenderá. Dentro de ti el Amor brilla y resplandece en pequeñas llamas que para ti son la luz del Bien. No tienes que temer nada. Tu camino está trazado y la luz resplandece solemne.

El que hace el mal, se castiga a sí mismo. *Muy mal le sale a quien ha fabricado el dolor*. El dolor vuelve hacia quien lo lanza al vacío. ¿Es una venganza? No, es retorno. *Cada fuerza que ha sido lanzada, vuelve a quien la ha lanzado*. ¿Perdón? ¿De Dios? Tú sabes que Dios no perdona: Dios es Amor. Y el Amor comprende.

¿Perdón? Es una palabra muy rara. ¿Quién eres tú, hombre, para perdonar? ¿Quién te crees tú que eres? ¿El perdón? ¿Sólo Dios perdona? No, ni sabe de culpas, ni perdona, ni se atribuye el derecho de decir: “La culpa es tuya”.

“Dios no dice la culpa. Tú eres el que escrudina tus acciones dentro de ti, y tu perdón resuena para ti como perdón o te causa dolor. ¿No has provocado más que dolor? Tendrás dolor y malestar, ¿Pero, Yo? Yo no

soy capaz de decir: la culpa es tuya, tuyo es el castigo. No, Yo no perdono, Yo amo. Y en el Amor cada cosa redonda a favor del ser humano, nunca en contra de él”.

“¿Por qué te obstinas en creer que Yo soy sólo perdón? Yo soy Yo y que esto te baste. Grande es la sabiduría de quien lo comprende en su interior. Grande. Yo te perdono. Qué palabras más extrañas. ¿Perdón? ¿Para qué?”

“Yo soy Aquel que soy, y no tengo más atributos que el Todo. ¿Por qué tergiversas las palabras y sigues pensando en el perdón? Perdónate tú, pero entiende que en el perdón va implícito un juicio, y en la mente divina no hay juicios. ¿Hay justicia? Sí. ¿Hay perdón? Hay justicia.

Así fue establecido en el comienzo, cuando el hombre, después de haber bajado aquí a la tierra, tergiversó, malinterpretó y mal aplicó, el concepto divino del Amor, y catalogó tanto las culpas como los castigos”.

¿Dios es sólo perdón? No, Dios es Amor. *La justicia es Amor*. Y el Amor es justicia.

Panes y peces

116. Es realmente indigno, sacrílego, humano, lo que el odio permanente puede sugerirle a la mente humana. Sacrílego: contra el Amor de Dios. Humano: del hombre. Indigno: indigno de un ser humano.

“En tu vida tienes que aprender a cultivar tus campos, que son tu corazón y tu mente. Tus campos son preciados para Mí, porque en ellos abunda la mies y Yo la recojo”.

“No es una mies cualquiera. Es la mies de Dios. Por lo tanto, en ella no tiene que haber otra hierba que no sea puro trigo, que será transformado en harina y servirá de alimento. *Y panes y peces* se multiplicarán al infinito. *Panes y Peces: las Palabras. Las palabras de Dios, alimento para la vida*”.

“No tienes que hacer nada más que cultivar Mis campos que están dentro de ti. Mis campos, recuérdalo. No son tuyos. *Son Míos*. Y Mis campos tienen sol, Amor, y el agua de la lluvia refresca la vida”.

No tienes más que mirar a tu alrededor, y ver cómo los campos sin cultivar, que el hombre abandona, producen malas hierbas que el ser humano no puede comer. Hierbas que a veces son bonitas, eso sí, pero nadie se puede alimentar de un campo de malas hierbas. Las vacas sí, y las cabras y otros animales también, pero el hombre tiene que encontrar otro alimento. ¿Para llegar a ser como Dios? No, para llegar a ser Dios aquí en la tierra.

Las pruebas de Amor que recibes dondequiera que vayas, son la prueba de que Dios te acompaña. No tienes más que tender tu mano, y encontrarás Su mano que agarra la tuya, incluso cuando te parece que tu mano va a tientas, sola, en la oscuridad de una noche que nunca termina.

¿Es que quizás la mano va a tientas en busca de Dios y no Lo encuentra? Prueba a mirar a tu alrededor: los campos florecen, los prados están llenos de flores bonitas, infinitas, infinitamente bonitas. ¿Flores silvestres? No, flores naturales. Y en la naturaleza el Amor de Dios triunfa intacto, no alterado por la mano del hombre.

La naturaleza sigue inalterada su camino, y no vuelve más que cuando, marchita, descansa en el seno de la tierra. Y allí la tierra la conserva, y luego la naturaleza vuelve a florecer, y florece al infinito.

Así tienes que ser tú, hasta el final del tiempo que te ha sido concedido. Hasta el final de cada suspiro, tienes sólo que respirar amor y alegría, y las pequeñas, grandes, cosas del mundo terrenal, te tienen que servir sólo como enseñanza. ¿Por qué? Porque la *maestría* cuesta trabajo, sudor, llanto y desesperación.

La maestría ha sido, es, y será, tu único objetivo. Nada se interpondrá entre tú y el Maestro que hay dentro de ti. Nada. Y tú serás ese Maestro que Dios ha puesto dentro de ti, para que le descubras y llegues a ser uno con Él.

“Y tu Maestro será tu guía y Yo seré tu guía”.

“No hay paz más hermosa que la de tener en el corazón la paz de Dios. Ya nada se interpondrá jamás entre tú y la paz de Dios.

Serás una sola cosa con Dios. Ya no te angustiarán las palabras, y Yo estaré allí para verte, para conocerte. ¿Para ayudarte? Para ser tú en cada momento. Yo guiaré tus pasos, Yo solo, y será para siempre”.

“La vida será nueva para ti. Completamente nueva. Trabaja en Mi mies, no tienes otra cosa que hacer. *Yo soy el guía, y el camino es Mi camino*”.

La Vida

117. De todas las cosas que haces, una es importante que sepas formar con los hechos y con las palabras, y es la imagen de Dios que representa cada persona. Cada persona es imagen del Dios viviente, del Dios que vive.

No tienes más que ver que la vida fluye en todas partes. Dondequiera que vayas, dondequiera que mires, allí está la vida. La Vida. En todas partes Él es. Existe dentro y fuera de ti, en todas partes. No hay lugar, por lejos que esté, donde no haya vida, y la vida es tu/ su/ nuestro, Señor. La vida = el Señor. El Señor = la vida. Cuando la vida se hace autoconsciente, tenemos *la Vida*.

Tener conciencia de uno mismo, quiere decir saber que en cada momento, en cada instante, y en cada átomo, Él está presente e impregna todo lo creado. ¿Cómo? Con la autoconciencia de ser el Ser. Él es autoconsciente siempre, en todas partes, en cada pequeña parte infinitesimal. En todas partes. ¿Por qué? Porque en la creación, Creador y Creado son la misma cosa, única e indisoluble.

Res: cosa, en latín. A veces el latín ayuda a comprender las cosas. Res-rei⁵. Panta rei⁶, en griego: todo fluye. Cada cosa fluye. Fluye y llega. Llega. ¿Adónde? Llega a un fin. ¿Un final? No, sólo un fin.

Cada cosa tiene su finalidad y tú eres Mi finalidad en este momento. Mi finalidad. Mi objetivo. Mi esperanza. La esperanza. ¿De qué? De tener en Mis manos la fe imperecedera del ser humano. ¿Por qué? Porque es el tiempo de tener esa conciencia. Y Yo seré tierra y mar y cielo y aire y fuego y agua y sal, pero de manera autoconsciente.

⁵ En latín: cosa.

⁶ En griego: todo fluye.

Ni Dios está fuera de ti, ni Dios está dentro de ti, Dios es y existe dentro, fuera, en todas partes. *Está* en todas partes, de todas las maneras, en todos. Siempre. Y tú, sabiendo que Dios es esperanza, Amor y victoria, ¿dejarás que el ser humano se crea capaz de decirle no a tu Dios? No, con las Palabras, tú no permitirás que Dios no se haga presente en cada cosa, por pequeña que sea.

“Yo seré tu/ su (de todos los seres humanos), único guía”.

Es muy importante que sepas que hay una sola función aquí en la tierra que lleva a la autoconciencia y es la presencia de Dios. Cada cosa es buena si es Buena (con B mayúscula). Y, Buena, quiere decir llegar a tener autoconciencia de Dios dentro de cada uno de vosotros.

Es muy importante que sepas por qué te ocupas de las cosas terrenales. ¿Por ambición? ¿Para ocupar tu tiempo? ¿Para conocer a gente? ¿Para recibir invitaciones? ¿Para llegar a comprender a la progenie humana? ¿Para tener algo que hacer? ¿Para sentirte válida y viva?

Debes absolutamente intentar decirte a ti misma, qué es lo que te mueve cuando empujas las barcas humanas, que de todos modos irían avanzando solas.

Recuerda que tu barca es la barca divina, y es la que tienes que empujar hasta la orilla.

No olvides que has nacido para ir más allá de las cosas terrenales, y para buscar la victoria de Dios aquí en la tierra. Nada más.

118. Tienes que pensar únicamente en conquistar, dentro de ti, la paz absoluta. ¿Cómo? Pensando en cada momento que Él está allí y te escucha. ¿Cómo?

Como si fuese un oído en el cuerpo.

Como si fuese una mirada atenta y vigilante.

Como si fuese una mano que se tiende para ayudarte.

Como si fuese un amigo, el único Amigo.

Como si fuese el verdadero, auténtico, único camino, para llegar a darle al hombre un respiro, un alivio para todos sus males, un retorno a la esencia, un soplo de vida, un apoyo. ¿Un expediente para aliviar vuestros dolores? No. ¿Un consuelo falaz, basado en reglas obsoletas, como por ejemplo las de la iglesia? No. ¿Verdadera, auténtica, muleta con la cual poder caminar? No: la realidad incrustada en tu yo aquí en la tierra.

¿Aquí en la tierra y en otras partes? En otras partes es lo mismo, depende del grado de autoconciencia.

Nada te tiene que turbar.

Ámate a ti mismo, hombre aquí en la tierra.

Ama a aquel Dios que te guía, hombre aquí en la tierra.

Ámalo, porque es tú.

Ámalo como te amas a ti mismo, intentando evitar el dolor que es traicionero y a menudo se insinúa en los corazones.

“Abandónate al Señor, porque ese es el camino. Guíate tú a ti mismo, hombre aquí en la tierra. Yo estoy allí. No te abandono. ¿No ves cómo el sol nace por la mañana y cómo cada cosa se impregna de luz allí en la tierra?

De ese mismo modo, Yo te impregno de Mi Amor sublime. ¿Qué quiere decir sublime? ¿Quiere decir eterno? Sí, incluso eterno. ¿Verdadero? ¿Auténtico? ¿Imperecedero? ¿Enorme? ¿Infinito?”

“Cualquier cosa que Tú quieras, Señor, yo Te escucho y *contesto*. Eco a mi corazón, es el corazón del mundo. Eco a mi corazón es el Corazón inmenso de Dios, Creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles y de las cosas invisibles para el hombre, *visibilia et invisibilia*⁷.”

¿El hombre ha sido creado de la nada? No, por el Amor, que es fuerza, inteligencia, belleza, sabiduría y bondad absoluta de Dios. Son cualidades que componen al hombre, pero tienen también su contrario: el odio, el horror, el dolor, los disgustos, el desconocimiento de Dios. Y, ¿por qué? Porque existe la luz y existe la sombra, que no es el mal, que quede claro. Sombra quiere decir producto del sol. Y sol, ¿quiere decir producto de la luz? Quiere decir productor de luz.

Por lo tanto, sé productor de luz, hombre allí en la tierra, y la sombra desaparecerá de tu alrededor. Incluso tu cuerpo, ya no dará sombra. Incluso tu cuerpo. No es cuestión de tener conciencia del bien o del mal, sino de tener autoconciencia de Dios, *Infinito Presente*.

119. ¿Qué miras, hombre, dentro de ti y no ves?

¿Qué busca dentro de ti y no encuentras?

¿Qué olfateas en el aire y no sientes?

¿Qué podría darte la conciencia de Dios dentro de ti? Las Palabras, que descienden incansables y siguen y siguen y siguen y en ellas no contienen más que el “sabor” de Dios.

“Yo te envío como mensajero para que resuelvas las peleas en el corazón de los seres humanos. El ser humano no se ama a sí mismo”.

¿Te acuerdas por qué has venido aquí a la tierra? ¿Has venido quizás para intentar tener bienes y riquezas? ¿O para tener autoconciencia de Dios dentro de ti? ¿No has comprendido todavía que, cualquier cosa que hagas, nada se puede comparar con la idea de tener en el corazón *un pasaje por el cual Él entra, vive, está presente?*

No tienes más que tomar en consideración un hecho, un único hecho: el Amor de Dios que te está destinado. Como conciencia dentro de ti, Él está presente. Como fuerza dentro de ti, Él es consciente. Como átomo, como célula primaria, Él está presente. Como enlace, Él está presente. ¿Enlace de qué con qué? Enlace de Dios con Él mismo, autor de todas las cosas.

⁷ En latín: cosas visibles e invisibles.

¿Qué quiere decir enlace? Quiere decir unificar lo que no está unificado. Quiere decir volver a darte la idea que Él no te abandona, porque está allí, dentro de ti, profundo. ¿Inaccesible? No. Accesible y verdadero. Santo como sólo Él es santo. Verdadero como ninguna otra cosa o criatura. Santo, verdadero, dentro de ti.

“Yo soy tu esposo, y amigo y padre y madre y hermano y hermana y tú y Yo.

Yo estoy dentro de ti como tú estás dentro de Mí. Y no hay ningún obstáculo, ninguno, sólo la ignorancia de Mí. *Pero, cuando entiendas que, teniéndome a Mí, te tienes a ti*, hombre de la tierra, ¿qué le pedirás a la vida? Le pedirás un camino. Un camino que sea vía y camino”.

FIN IV LIBRO